

# UACM

Universidad Autónoma  
de la Ciudad de México

*Nada humano me es ajeno*

**COLEGIO DE HUMANIDADES Y CIENCIAS SOCIALES  
LICENCIATURA EN CREACIÓN LITERARIA**

*Notas del Cuaderno azul.*  
**El diario íntimo como obra literaria  
respecto a su función comunicativa**

TRABAJO RECEPCIONAL  
PARA OBTENER EL TÍTULO DE LICENCIADA EN  
CREACIÓN LITERARIA

PRESENTA  
**ALEJANDRA VALERIA ROBLES SÁNCHEZ**

Directora del trabajo recepcional  
**Lic. María Teresa Dey López**

Ciudad de México, febrero, 2017.

## SISTEMA BIBLIOTECARIO DE INFORMACIÓN Y DOCUMENTACIÓN



## UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE LA CIUDAD DE MÉXICO COORDINACIÓN ACADÉMICA

### RESTRICCIONES DE USO PARA LAS TESIS DIGITALES

### DERECHOS RESERVADOS<sup>©</sup>

La presente obra y cada uno de sus elementos está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor; por la Ley de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México, así como lo dispuesto por el Estatuto General Orgánico de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México; del mismo modo por lo establecido en el Acuerdo por el cual se aprueba la Norma mediante la que se Modifican, Adicionan y Derogan Diversas Disposiciones del Estatuto Orgánico de la Universidad de la Ciudad de México, aprobado por el Consejo de Gobierno el 29 de enero de 2002, con el objeto de definir las atribuciones de las diferentes unidades que forman la estructura de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México como organismo público autónomo y lo establecido en el Reglamento de Titulación de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México.

Por lo que el uso de su contenido, así como cada una de las partes que lo integran y que están bajo la tutela de la Ley Federal de Derecho de Autor, obliga a quien haga uso de la presente obra a considerar que solo lo realizará si es para fines educativos, académicos, de investigación o informativos y se compromete a citar esta fuente, así como a su autor ó autores. Por lo tanto, queda prohibida su reproducción total o parcial y cualquier uso diferente a los ya mencionados, los cuales serán reclamados por el titular de los derechos y sancionados conforme a la legislación aplicable.

## Índice

INTRODUCCIÓN	6
CAPITULO 1. UNA BREVE VISTA A LAS ESCRITURAS DEL “YO”	9
1.1. Esbozos del género y su tipología	11
CAPÍTULO 2. EL DIARIO COMO OBRA LITERARIA: ALGUNAS CONSIDERACIONES TEÓRICAS	16
2.1. (Auto)ficción y ficcionalización en la narrativa diarística	20
2.2. Los diferentes momentos de (re)creación del diario	24
2.2.1. Narrador y personaje en <i>Notas del cuaderno azul</i>	38
2.2.2. Autor y su función en el diario íntimo	42
2.3. Los pactos de lectura y de la escritura autorreferencial	45
2.4. El diario como género literario	50
CONCLUSIONES	56
<i>Notas del cuaderno azul</i>	61
2004	61
2005	68
2006	72
2007	81
2008	87
2009	91
2010	104
2011	115
2012	131
BIBLIOGRAFÍA	140

*¿Para quién escribo?  
Si es para mí, ¿para qué va entonces a la imprenta?  
Y si es para el lector ¿por qué finjo dialogar conmigo mismo?*  
**Witold Gombrowicz**

## **Dedicatoria**

A mi espíritu bello María del Carmen Sánchez Pérez, mi madre, por heredarme el amor a los libros, por su profética voz, por ser musa y acompañarme cada noche, cada día, en cada palabra.

A mi familia por creer siempre en mis letras, por su amor y compromiso para mis letras y para mí; principalmente a mis hermanos, Alma Delia y Juan Carlos, quienes, a pesar de que no entender mis líneas; sufrían y gozaban lo mismo que yo, y me acompañaron siempre e incondicionalmente.

Al amor de mi vida, por ser lo bello y lo triste. Por quien valió la pena la espera.

## Agradecimientos

Gracias a cada uno de mis profesores por las palabras siempre precisas, por el apoyo, por permitirme subir a sus hombros para ver más lejos. A todos y cada uno de ellos, compañeros de viaje: por mostrarme que los textos bien hechos siempre se escriben con precisión y humildad; por creer en mis poemas más que yo; por su paciencia, por presentarme a J.

Quiero agradecer especialmente a Tere Dey por aceptar ser mi Virgilio, por su inestimable consejo de brincarme las reglas; a Freja Cervantes por exigir lo mejor de mí y guiarme con el ejemplo; a Carmen Ros, por la dedicación y por ser faro que guio este trabajo a buen puerto; a Joaquín Guerrero-Casola por su apoyo incondicional, por sus palabras siempre precisas, por la modestia que lo engrandece, por el precioso y preciado regalo que es su amistad, por ser luz siempre y en cada momento; a sensei Isaí Moreno por el apoyo siempre, la calidez de su palabra, por ser portón sin puerta.

A mis amigos que siempre creyeron en mí. A Tere y Lalo: *ad bonis ad meliora*. A Mau por estar cuando todos se fueron. A Jorge por ser ángel de luz.

A los “Elenos” por la complicidad.

A mi tropa felina, compañía incansable de madrugadas laborales.

A la UACM por las facilidades otorgadas para la impresión del presente trabajo recepcional.

## INTRODUCCIÓN

El diario íntimo es un texto en el que se anota, día a día, el relato de actividades de una persona. Es un registro detallado de los sentimientos, pensamientos, hechos y situaciones del diarista. Sea éste un escritor o no, el diario íntimo resguarda las confesiones de una persona, las digresiones y procesos mentales que le permiten aprehender el mundo y situarse en él. El diario es el marco en que se construye una persona día a día; es una mirada constante, casi obsesiva, sobre uno mismo.

Muchos de los estudios sobre estos textos se interesan, como es de esperarse, en los diarios de escritores; y eso es razonable si se tiene en cuenta que el diario de un profesional de la palabra es un registro de su ejercicio creativo, que involucra el acto poético de la prefiguración ricoeuriana de un texto. Los textos provenientes de la parte más íntima de autores como Tolstoi, Kafka o Nün, son material de primera mano para los estudiosos de dichos escritores.

El diario íntimo es un tipo de texto donde se han desvanecido los límites de otros géneros literarios y da cabida a múltiples registros textuales. En él la lectura es exclusiva del diarista. El diario se transforma en un lugar donde es posible practicar la narración, la descripción y construcción de personajes o atmósferas para futuros trabajos del mismo escritor. En el diario se vierten opiniones sin la tentación o la inhibición de la respuesta pública. El sujeto de escritura, es decir el autor, ensaya distintos tipos de estructuras diegéticas, esboza historias, redacta lo que le ha permeado del mundo. Esta escritura híbrida contiene diversos registros y modos discursivos, es un espacio no solo para ensayar y pulir un estilo, sino que permite indagar con libertad las inquietudes que van a nutrir su trabajo creativo. Por todo ello es que resultan particularmente interesantes los diarios de escritores reconocidos.

A nadie le importa lo que una persona cualquiera escriba en su diario a lo largo de su anodina vida, eso es cierto. Sin embargo, en la presente exposición, y precisamente para realizar

un estudio del diario íntimo de forma más objetiva (es decir quitando el hecho que un escritor llevó a cabo el registro de su día a día), se analizarán los diarios de quien presenta esta investigación. Uno de los motivos por los que se decidió estudiar el diario de una persona sin obra publicada, ni trabajo literario relevante, fue para centrarse en los aspectos que son necesarios para que un escrito de este tipo sea considerado un texto literario.

El análisis del texto presentado se centra en aspectos contenidos en las obras literarias para que éstas sean consideradas como tales<sup>1</sup>; se hace énfasis en el modo y la forma en que se da a conocer la sucesión de hechos, la voz y tipo de narrador, pacto de lectura, el tipo y modo discursivo del texto, categorías narrativas que contiene el diario íntimo, el uso del lenguaje. Se verá si su contenido es suficiente y pertinente para determinar si es o no un texto literario.

Se optó por llevar a cabo un análisis transversal del objeto de estudio, se centró la atención en las formalidades del mismo, y en la estructura del texto sin más variables que tomar en consideración las características propias del diario íntimo (tipo de narrador, estructura temporal y espacial, así como los diversos modos discursivos).

Se dejaron de lado los textos que conformaban una compilación variada de cuadernos de notas, las digresiones y las listas. Los diarios íntimos a analizar fueron escritos del año 2007 al 2012, los escritos previos no fueron considerados ya que carecen de la honestidad que demanda este género debido a que cada entrada era pensada para una posible publicación; lo que demanda el diario es la sinceridad del diarista para sí mismo. Durante la transcripción se notó que en algunas entradas de 2009 se hace uso del recurso de autoficción. Los personajes Mila, Ian y Paul son

---

<sup>1</sup> Obra literaria: Producción humana de carácter literario basada en el uso estético de la lengua, lo cual la convierte en un tipo especial de comunicación destinada a ser difundida tal cual, tanto en cuanto a su significante como su significado. Suele implicar un mensaje ambiguo, dada la plurisemanticidad de los signos y su cualidad connotativa. La obra literaria es un texto verbal y como tal depende de la lengua, y es un producto artístico acabado y, en ese sentido, es un objeto estético. Reyzábal, María Victoria. *Diccionario de términos literarios 2 (O-Z)*. Acento editorial, España. 1998, p. 5.

completamente ficticios, por ende lo son también los eventos descritos relacionados con ellos. Asimismo se decidió hacer una corrección del texto (faltas de ortografía, errores de sintaxis), sin embargo, se dejaron tal cual las ideas inconclusas, los nombres omitidos y las frases que no se entendían en el original.

En resumen, el presente trabajo expositivo pretende deslizarse por ese género autorreferencial para definirlo, estudiarlo y escindirlo de la autobiografía, pues el diario, si bien es una escritura del yo, es perfectamente discernible de la otra y de las escrituras periféricas, así como su calidad de texto literario. Para tal efecto, fue necesario valerse del término autoficción que se tomará de la tesis de Vicent Colonna quien ahonda en el término propuesto por Doubrovsky. Se dialoga con lo propuesto a través del pacto de lectura estudiado por Phillippe Lejeune.

El presente estudio se interesa en el diario como texto comunicativo respecto de los elementos que lo conforman (emisor, receptor, mensaje) que puede tener consideraciones de obra literaria a partir del recurso de autoficción, también por la figura de autor, lector, personaje, narrador en los distintos momentos del diario; el tiempo narrativo, modo discursivo y la definición de personaje se basa en los estudios realizados por Genette, Todorov, y Ricoeur.

## CAPITULO 1. UNA BREVE VISTA A LAS ESCRITURAS DEL “YO”

El presente trabajo centra el estudio del diario íntimo como una rama perfectamente discernible de las escrituras del yo. Los textos autobiográficos pueden presentarse en varias modalidades de escritura: autobiografía, memorias, diarios, epistolarios y autorretratos; relatos, poemas y ensayos autobiográficos; además de otras formas colindantes como los libros de viajes, las crónicas, las biografías dialogadas (entrevistas y conversaciones con los escritores), etcétera. Para Romera Castillo “Los diarios íntimos constituyen, pues, una rama de ese frondoso árbol de las plasmaciones vivenciales en los textos”.<sup>2</sup>

La génesis de este tipo de escrituras íntimas se rastrea a partir de las *Confesiones* de San Agustín, o más propiamente con los diarios de Rousseau.

El diario era, y se mantuvo hasta finales de la Edad Media, como una forma colectiva de registro del tiempo. Poco a poco, este hábito de la escritura del tiempo (para construir una memoria, controlar el presente y organizar el futuro) pasó de la vida pública a la vida privada, la intimidad de la vida individual, y finalmente en la vida íntima. La idea de ocultar un diario o hablar con él como un amigo, los dos actos, el único capaz, en mi opinión, de definir un registro como "íntimo", solamente apareció en Francia en la segunda mitad del siglo XVIII y que también se deben en parte al cruzamiento con la forma "carta" (una "carta a ti mismo").<sup>3</sup>

Este tipo de escritura intimista, alejada de la figura del lector implícito crea un espacio para la consolidación de estructura del diario. Del cuaderno de notas a la conformación del diario, existe una relación con el género epistolar del que hace uso el diario íntimo cuando el autor del mismo

---

<sup>2</sup> Romera Castillo, José. “Escritura autobiográfica cotidiana: el diario de la literatura española actual (1975 -1991)”, en <http://www.uned.es/centro-investigacion-ELITEN@T/pdf/autobio/III1.pdf> p. 1 de 18. Consultado el 23 de abril 2013.

<sup>3</sup> “Aux origines du journal personnel. Communication au colloque Mémoires des Amériques, Université de Versailles-St-Quentin-en-Yvelines, 21-22 juin 2007” en <http://www.autopacte.org/Origines.html>. Consultado el 28 de diciembre de 2012. “*Le journal a été, et est resté jusqu’à la fin du Moyen Âge, une forme collective d’enregistrement du temps. Peu à peu, cette habitude d’écrire le temps (pour construire une mémoire, contrôler le présent et organiser l’avenir) est passée de la vie publique à la vie privée, de la vie privée à la vie individuelle, et de là enfin à la vie intime. L’idée de cacher un journal, ou de lui parler comme à un ami, ces deux actes, seuls capables, à mon avis, de définir un journal comme ‘intime’, ne sont apparus en France que dans la seconde moitié du XVIII<sup>e</sup> siècle, et ils sont d’ailleurs dûs en partie à un métissage avec la forme ‘lettre’ (une ‘lettre à soi-même’)*”.

comienza con la frase inicial “Querido diario:...”, la personificación del diario es una manera de convertirlo en “lector implícito”.

En otras palabras, el análisis del origen del género autorreferencial se genera a partir de la división de la historia de la autobiografía en tres grandes etapas que, para Francisco Rodríguez, atienden a la relación sujeto-objeto:

1) la correspondencia entre un sujeto de escritura que se construye a sí mismo, 2) la historia, el héroe u objeto, y 3) el lugar de las mediaciones, el lenguaje así ‘la primera de ellas da cuenta del “Bios”, en donde se manifiesta la relación texto-historia; la segunda, etapa del “Auto” interpreta la relación texto-sujeto; y la última, la etapa del “Grafé” alude a las relaciones texto-sujeto-lenguaje.<sup>4</sup>

El estudio del diario íntimo como tal, según Rodríguez, y no solo como una escritura autorreferencial desprendida de la autobiografía, es de reciente aparición. Para llevar a cabo tal efecto, es menester distinguir los distintos tipos de diarios centrándose en la clasificación de los mismos a partir de diferentes puntos de vista. Amelia Cano<sup>5</sup> las clasifica de la siguiente manera:

1. En atención al carácter sedentario o itinerante del escritor. En él se hacen observaciones científicas, críticas sociales, observaciones antropológicas de los lugares en los cuales se ha situado el escritor (o el diarista), en algún momento de su vida; recupera mitos o leyendas del lugar, la vida civil y política, y registra las condiciones de los habitantes del lugar visitado.

2. Con referencia a la profesión de quien escribe. La división se hace entre literatos; y no literatos, es decir entre personas que hacen de la escritura su profesión y que escribieron un diario, y aquellas otras que escribieron sin ser escritores profesionales.

---

<sup>4</sup> Rodríguez, Francisco. “El género autobiográfico y la construcción del sujeto autorreferencial” en *Revista de filología y lingüística de la Universidad de Costa Rica*, Vol. 26, no. 2, 2000, pp. 9-26.

<sup>6</sup> Vid. Cano Calderón, Amelia. “El diario en la literatura. Estudio de su tipología”, en *Anales de Filología Hispánica*. Vol. 3, 1987. pp. 57 -59.

3. Por el carácter científico de su contenido. En estos escritos se narran impresiones de observaciones científicas. O en un plano científico estático, es decir, en el que se describe día a día con orden preciso los experimentos que se realizan en los pasos a seguir en una investigación de laboratorio o de campo.

4. Diarios en los que se atiende al entorno de ésta más que a la propia vida. En ellos aparece retratada con precisión toda una época o todos aquellos que en algún campo destacaron, podrían denominarse diarios de época.

5. Diarios de carácter autobiográfico. Centran su atención en la vida propia, intentan reflejar la situación personal, en todos los aspectos posibles. La época, la ideología y la cultura en la que le ha tocado vivir, quedan como telón de fondo.

En este último tipo de diario es en el que se centra el presente análisis. Se pretende un acercamiento al estudio del diario del tipo íntimo. Es un diario ordinario, el de un escritor no reconocido que por su profesión tiene ya una connotación valiosa. En este sentido, *Notas del cuaderno azul* es el diario de una persona común y corriente; no obstante, a lo largo del presente estudio se observarán que cuenta con características inherentes a un texto literario.

### **1.1. Esbozos del género y su tipología**

El diario, como género escindido de la autobiografía y de escrituras periféricas, comenzó de manera más independiente, hacia el siglo XVIII, dada la necesidad del individuo de explicarse a sí mismo, su propia existencia. Más propiamente, como propone Leónidas Morales, nació a partir de la introspección cristiana y, paradójicamente, con un recién aparecido movimiento de Ilustración.

Los orígenes del diario íntimo parecieran estar asociados, en Europa, a determinadas prácticas de vida cotidiana operadas por la Reforma y la Contrarreforma. Se trata de prácticas de racionalidad religiosa, comunes tanto en aquellos centros eclesiásticos reformados más estrictos, como asimismo en los medios de religiosidad católica moderna liderada por los jesuitas, que introducen, dice Max

Weber, la costumbre de llevar un libro con la cuenta de los pecados, tentaciones y logros de cada día, como técnica auxiliar del examen y la regulación del comportamiento moral<sup>6</sup>.

Weber relaciona la aparición del diario con el movimiento del romanticismo, con la necesidad del individuo de recrearse personal e íntimamente:

Independizado de sus orígenes religiosos, y con otras funciones, el diario íntimo se instala de manera estable entre los géneros de la literatura europea moderna a partir del siglo XVIII, sobre todo con el Romanticismo y su giro hacia la subjetividad. Han sido principalmente literatos y artistas quienes desde entonces lo han cultivado, aportando páginas insustituibles sobre la personalidad, el pensamiento y el proceso de producción de la obra del autor, o sobre particularidades del contexto cultural en el que se forma y actúa.<sup>7</sup>

Su origen se puede rastrear hacia mediados del siglo XVIII cuando la moda confesional inaugurada por Rousseau en 1760 se apoderó de la sociedad. Es entonces cuando se inició la inclinación por parte de los intelectuales de entonces hacia la exaltación del sentimiento propio de una época pre-romántica, principalmente por la necesidad de construir la esencia del hombre a partir de la observación.

Para Lejeune, el diario comparte con la autobiografía un origen común de desmembramiento -cada cual a su manera de una forma particularizada- de una única escritura memorialista tan en boga en el siglo XVIII, cifrándose su origen de un modo ambiguo y genérico. Una cosa parece ser cierta, y es que la eclosión de esta escritura íntima, junto con la literatura autobiográfica y sus diversas manifestaciones, a partir del llamado pre-romanticismo, provoca una transformación radical en la concepción de la persona.<sup>8</sup>

La producción de diarios íntimos en España del siglo XX atiende poco la introspección personal y en mayor grado lo hace a la historia y justificación política de su autor, casi nunca hacia la indagación moral, psicológica o incluso la cotidianidad individual sino más bien como crónica costumbrista. El tipo de escritura intimista se consolidó propiamente en la biografía y

---

<sup>6</sup> Weber, Max. *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*. Premiá, México, 1991, p. 77.

<sup>7</sup> Morales T., Leónidas. *Las escrituras de al lado. Géneros referenciales*, Cuarto propio, Chile, 2001, p. 109.

<sup>8</sup> Lejeune, Philippe. *L'autobiographie en France*. París, Armand Colin, 1971, p. 64 apud Virgilio Tortosa. "La literatura pública como una forma de intervención pública: el diario" en *Signa. Revista de la Asociación Española de Semiótica*. no. 9, 2000, en [http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/signa-revista-de-la-asociacion-espanola-de-semiotica--8/html/dcd931cc-2dc6-11e2-b417-000475f5bda5\\_40.html](http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/signa-revista-de-la-asociacion-espanola-de-semiotica--8/html/dcd931cc-2dc6-11e2-b417-000475f5bda5_40.html), p. 2. Consultado el 21 de septiembre 2012.

autobiografía, en los cuadernos de notas de escritores y en menor medida en el diario íntimo que no fue publicado con miras hacia un estudio propio del género sino como parte del trabajo creativo de los escritores de entonces.

El estudio del diario y el género como tal se aplica al que le es propio a las escrituras del yo<sup>9</sup>, como en la autobiografía donde se ve la construcción del sujeto mediante la escritura, la mirada retrospectiva de la vida del autor. El diario íntimo es una construcción, reconstrucción, y en cierta medida, interpretación del presente más que del pasado, y del sujeto mismo, y es más bien de reciente aparición, pues a decir de Javier Sánchez Zapatero:

Hay que tener en cuenta que la investigación sobre los textos autobiográficos no es un ámbito de estudios consolidado ni dotado de férreos puntos de referencia –aunque durante los últimos años parece haberse comenzado a cambiar esa tendencia– y que, además, cuando se habla de la escritura de uno mismo se está haciendo referencia a una realidad compleja y pluriforme susceptible de ser analizada desde diversos prismas.<sup>10</sup>

La conformación del género del diario íntimo fue posterior al de la autobiografía. Este deslindamiento genérico, por llamarlo de alguna manera, tiene mucho que ver con la composición de los textos que lo conforman pues se trata de textos híbridos que no terminan de ser amalgamados y son entendidos solo en conjunto. Así, el discernimiento entre ambas escrituras autorreferenciales, la autobiografía y el diario íntimo, es más específico de acuerdo al manejo del tiempo, y estructura de la narración, lo que en un principio no era importante al referirse de manera genérica a la escritura autobiográfica sin la atención de cada género, autobiografía y diario, de manera puntual.

---

<sup>9</sup> Jirku, Brigitte E. y Begoña Pozo. “Escrituras del yo: entre la autobiografía y la ficción” en *Quaderns de Filologia. Estudis literaris*. Vol. XVI 2011, Universitat de València, p.16. “Las manifestaciones literarias en torno a la construcción de las identidades y de los sujetos alcanzan una de sus máximas cotas de expresión en los procesos textuales agrupados bajo la denominación de “escrituras del yo”. Epistolarios, memorias, diarios, confesiones, autobiografías, pero también los textos que impugnan los discursos del yo mediante ficciones autobiográficas, desfiguración, imposibilidad de nombrar o de escuchar, permiten investigar los principios que rigen el discurso y las estrategias de construcción del sujeto del discurso”.

<sup>10</sup> Sánchez Zapatero, Javier. “Autobiografía y pacto autobiográfico: revisión crítica de las últimas aportaciones teóricas en la bibliografía científica hispánica”, en [http://w.ogigia.es/OGIGIA7\\_files/SANCHEZ\\_ZAPATERO.pdf](http://w.ogigia.es/OGIGIA7_files/SANCHEZ_ZAPATERO.pdf), 2010, p. 9. Consultado el 13 de abril de 2014.

En el cuadro siguiente, se amplían las características que diferencian a las escrituras referenciales que se han enunciado:

AUTOBIOGRAFÍA	DIARIO ÍNTIMO
El autor relata su vida interpretándola con la distancia del tiempo.	Entre la escritura y lo ocurrido ha transcurrido un breve lapso de tiempo.
Texto mayormente narrativo más que descriptivo.	Texto fragmentado con distintos tipos de modos discursivos: narración, descripción, diálogos.
Según Lejeune: Relato retrospectivo en prosa que una persona real hace de su propia existencia, poniendo el acento en su vida individual, en particular sobre a historia de su personalidad. <sup>11</sup>	Evolución del personaje-autor de manera paulatina, día a día, interrelacionando su vida con la de las personas involucradas en el relato que escribe.
Autor-narrador-personaje son la misma persona. <sup>12</sup>	Comparte esta misma característica con la autobiografía. Sin embargo, la voz enunciativa adopta distintos tipos de narrador y de modos discursivos variados.

El modo y límites de estudio entre la autobiografía y el diario íntimo no es lo único que se pretende separar en el presente estudio, sino es fijar la atención que reclama el género literario que conforma el diario íntimo *per se*. En los estudios de los textos autorreferenciales, se ha examinado a fondo la autobiografía por sí misma, y se ha concluido que los demás textos circundantes son, en menor medida, estudiados con el mismo aparato crítico que una autobiografía, y si bien el diario es un

<sup>11</sup> Lejeune, Philippe. *El pacto autobiográfico y otros escritos*, Megazul Endymion, Madrid, 1994, p. 50.

<sup>12</sup> *Ibíd.* p. 35.

texto que puede desprenderse de la misma, no debe subordinarse necesariamente a ésta. Incluso el estudio del diario íntimo en general y no de escritores en particular.

Existen varias definiciones del diario íntimo, para partir de las más generales, se tomaron las que se encuentran en el texto de Tortosa “La literatura púdica como una forma de intervención pública: el diario”: para Nora Catelli, el diario puede definirse como “el género en el que siguiendo los días se registran las actividades e impresiones del sujeto frente a sí mismo”<sup>13</sup>. Enric Bou sostiene que “el diario es una crónica cotidiana, de una experiencia personal escrita desde el presente”<sup>14</sup>, y finalmente, para Laura Freixas “el diario atiende a dos lógicas ineludibles: estar fechado y obedecer una cierta cotidianidad de los hechos narrados o intimidad”<sup>15</sup>.

Comparte características con la autobiografía y la memoria porque es un escrito de interés y espacio de escritura individual, diferente a la crónica o el ensayo cuyo registro es de la memoria colectiva. Se diferencia de estos géneros porque es una escritura que sólo el diarista conoce, que no involucra a su entorno haciendo una colectividad, lo que es propio de las memorias, por ejemplo.

La definición con la que se trabajará la presente investigación es la correspondiente a Philippe Lejeune, y que corresponde a la autobiografía<sup>16</sup>, será el punto de partida para una definición genérica del diario en la que sirva como base para esta disertación.

---

<sup>13</sup> Catelli, Nora. “El diario íntimo: una posición femenina”. *Revista de Occidente*. No. 82- 183. Madrid, Julio-Agosto 1996. p. 87 apud Tortosa, Virgilio. *Op. Cit.* p 8.

<sup>14</sup> Tortosa, Virgilio. *Loc. Cit.*

<sup>15</sup> *Ídem.*

<sup>16</sup> Lejeune, Philippe. *Op. Cit.*, p. 50. “La definición de la autobiografía sería la siguiente: relato retrospectivo en prosa que una persona real hace de su propia existencia, poniendo énfasis en su vida individual, y, en particular, en la historia de su personalidad”.

## CAPÍTULO 2. EL DIARIO COMO OBRA LITERARIA: ALGUNAS CONSIDERACIONES TEÓRICAS

El diario íntimo cuenta con aspectos estilísticos y semánticos que son aprehendidos como partes orgánicas de un conjunto total, cuya esencia aglutinante es la mente del autor; así pues, el texto queda como una ejemplificación o encarnación de la conciencia del autor. Esto es posible sin necesidad de conocer nada del autor, su contexto, biografía, trabajo previo; su conciencia y demás aspectos que se pueden manifestar en la propia obra. Al aprehender esas estructuras mentales del autor reflejadas en la obra misma, recreando la forma en que el autor vivió su mundo, las relaciones entre él mismo como sujeto y el mundo como objeto.

El diario íntimo presentado, se sostiene a sí mismo, sin formar parte del trabajo de un escritor. El diario íntimo contiene diferentes fragmentos creativos. No se apoya en el peso de la pluma que firma, si es o no reconocida, es un texto independiente del contexto de creación, de las circunstancias del autor y depende más bien de su calidad intrínseca.

Escribir un diario, como cualquier obra literaria, surge a partir de la necesidad de decir, de contar una historia. La necesidad del diarista es hallarse cada día, entre las páginas, es aprehender el mundo más allá de mimetizarlo; de comprenderlo además de construirlo. Nadal dice al respecto:

[Existe una] necesidad de llevar un diario: constatar siempre la identidad narrativa de ese “sí mismo” que incansablemente se relee y se reencuentra, intentando calmar así su reconocida y enfermiza obsesión por el paso del tiempo. [...] La escritura de diarios responde a la necesidad poética [(re) crear] un texto que refleje un “yo actual”, un “yo contemporáneo”, un texto, en definitiva, que es “al día” para con uno mismo, a diferencia de las novelas y obras eruditas, que son productos de un “yo pasado”, de un “yo inactual”<sup>17</sup>.

Puede que la escritura del diario se haga o no consciente de que alguien más lo leerá, en principio se escribe para documentar una existencia que solo importa al diarista. Este dinamismo del yo de

---

<sup>17</sup> Nadal, Alex. R. “La pasión de los diarios íntimos: del narcisismo de Eliade al solipsismo de Amiel”, en *Revista de filosofía*. no. 28. 2003. p. 56.

quien escribe permite al sujeto irse construyendo y, precisamente por eso, es que se lleva un diario, pues Moulinier afirma que la escritura del diario permite ver el proceso de construcción del personaje-persona.

Y si “el papel es un espejo” es por supuesto, totalmente imaginario, y lo que refleja es la apariencia, y en tanto apariencia es la reconstrucción ficticia de la intimidad, es a lo que se llama experiencia instintiva. El papel, debido a que es espejo, está distorsionado. Se trata de un retrato en evolución, e incluso, un verdadero laboratorio de mí: la aventura del diario a menudo se experimenta como un viaje de exploración, especialmente en lo que este auto-conocimiento no es solo curiosidad, sino que afecta el resto del viaje.<sup>18</sup>

En el diario, el sujeto se transforma al papel que le corresponde según el momento de escritura o lectura del diario. Se trata de dos procesos: uno, cuando escribe, y el otro cuando lo relea. Como menciona Remi Hess: “Incluso si escribo en el diario para leerlo yo mismo, donde ‘yo es otro’ (Rimbaud) entre el momento de la escritura, y el momento de la lectura o de la relectura”.<sup>19</sup>

Estos dos momentos son perfectamente independientes y pueden ser o no inmediatos, es decir, que el diarista no está tan alejado entre la vivencia ocurrida y el momento de su escritura. La escritura del diario íntimo necesita un espacio para que el narrador de cabida a la historia a contar. Para Manuel Alberca esta construcción constante del yo, de quien se escribe una versión diariamente comienza a partir de la premisa de que “el diario tiene sus rituales, sus situaciones

---

<sup>18</sup> Moulinier, Ann-Gaël. *Journaux intimes de la folie: étude différentielle de l'écriture du sujet à partir des écrits de Mary Barnes et de Vaslav Nijinski* (tesis doctoral). Universidad de Rennes. Francia. 2010. <http://hal.archives-ouvertes.fr/docs/00/50/60/69/PDF/TheseMoulinier.pdf>. p. 30. Consultado el 13 de abril de 2013. “*Et si « le papier est un miroir », il l'est bien sûr tout imaginativement, et ce qu'il reflète n'est qu'apparence, en tant que l'apparence ici est reconstruction romanesque de l'intime, c'est-à-dire de l'expérience pulsionnelle. Le papier, parce que miroir, est déformant. Il s'agit d'un portrait évolutif, et bien plus, un véritable laboratoire du moi: l'aventure du journal est donc souvent vécue comme un voyage d'exploration, d'autant plus que cette connaissance de soi n'est pas simple curiosité, mais conditionne la suite du voyage.*”

<sup>19</sup> Hesse, Remi. “La pratique du journal, comme construction du moment interculturel”, en [www.rhodes.aegean.gr/ptde/revamta/issue2/11Hesse.pdf](http://www.rhodes.aegean.gr/ptde/revamta/issue2/11Hesse.pdf). p. 4 de 12. Consultado el 4 de septiembre de 2013. “*En effet, même si je n'écris le journal que pour le relire moi-même, “Je est un autre” (Rimbaud) entre le moment de l'écriture et le moment de la lecture ou de la relecture.*”

propicias y sus fetiches. El diarista tipo (si esta categoría existe) tiene preferencias de hora y de lugar, igual que no lo concibe sin determinados soportes y útiles (pluma, color de la tinta, etc.).”<sup>20</sup>

Esto se menciona en la entrada del 27 de julio de 2011 “Sólo a mí se me ocurre escribir un diario en el transporte público. Eso no debe hacerse por ninguna razón. Es como suicidarse, debe haber cierto método, una especie de ritual ¿no? Yo escribo si y sólo si mis dientes están limpios, si ya he tomado dos vasos de agua y he tejido mi cabello.”<sup>21</sup>

Pero no es sólo eso, el espacio y el tiempo que se requiere al escribir este tipo de texto, su función es acaso más ontológica. Benveniste señala que “el sujeto se constituye al enunciarse, el “Yo” es en principio un “Yo lingüístico”. Entregarse cada noche a la escritura es participar de un ritual que permite preservar el mito del sujeto unitario.”<sup>22</sup> En el diario, el pasado y el presente se trastocan, es un presente fáctico a diferencia de la autobiografía en donde el pasado es la distancia entre sujeto-narrador y sujeto-lector de su propia historia.

El modo funcional que tiene, en todo caso, fue el de asignarlo como una herramienta catártica, pues como enuncia Amelia Cano da una perspectiva de lo que se escribe al “alejarse mediante la escritura el problema y darle así mayor perspectiva [...] aun con el artificio literario que esto suponga, vivir a través del diario”<sup>23</sup>. Traer de nuevo los días malos y hacerlos mejores, esto fue lo que en esencia permitió introducir la autoficción.

Dentro del diario se encuentran elementos tanto ficticios como reales; escribir en sus páginas representa una oportunidad de rehacer la realidad, de soportar lo que se presenta día con día. Pero más allá de reescribir la “vida real”, en *Notas del cuaderno azul* se incorporaron elementos ficticios

---

<sup>20</sup> Alberca, Manuel. “El diario o el momento de la verdad”, en <http://www.revistamercurio.es/index.php/revistas-mercurio-2010/mercurio-122/516-14el-diario-o-el-momento-de-la-verdad>. Consultado el 23 de abril de 2012.

<sup>21</sup> *Notas del cuaderno azul*. p. 121.

<sup>22</sup> Emile Benveniste apud Tania Tagle. “Navegar los abismos interiores. El diario íntimo en la literatura” en <http://revistareplicante.com/navegar-los-abismos-interiores/>. Consultado el 12 de marzo de 2014.

<sup>23</sup> Cano Calderón, Amelia. *Op. Cit.*, p. 57

en su totalidad. Por ejemplo, el personaje “Paul” está tomado de un trabajo previo de certificación, lo retomó en varias entradas del diario ya que durante 2009 resultan entradas. Sin embargo, involucrar a un personaje hacía del diario íntimo una obra ficticia y por lo tanto literaria, al hacer de mí también un personaje dio como resultado la autoficción de la que, según Doubrosky, es la imagen de uno mismo a través del espejo analítico que conlleva a la vez la ficción. Para Corbatta la escritura de la vida da al diarista una postura analítica, es por medio de la palabra como se construye la persona, en cuestión de la literatura, al personaje, pues es “mediante la escritura, el yo y la historia de su vida se construyen a partir de la experiencia analítica, no sólo en la temática sino una producción del texto”<sup>24</sup>, en este sentido la ficcionalización de una persona en personaje.

El tono confesional de este tipo de texto provoca una relación íntima con el lector, éste se involucra el contenido más que con la forma y estructura del mismo. Estos elementos desnudan al escritor en palabras, dice Canetti, que sea auténtico puesto que “en el diario uno habla consigo mismo. Quien no logra, hacerlo, quien ve frente a él un auditorio, aunque sea futuro, después de su muerte, está falseando”<sup>25</sup>.

La escritura en *Notas del cuaderno azul*, se presenta ordenada, según la función del diario, la de ordenar los pensamientos; las ideas se suceden consecutivamente y con un curso coherente, pero no siempre se mantuvo esta coherencia, por ejemplo en la entrada del 14 de febrero de 2007 se lee:

Creo que lo mejor sería desaparecer de sus vidas ahorrarles el mal rato no tener que explicarles mis tonterías les haría un favor yo me lo haría Julio tampoco quiere saber nada de mí y a nadie le importo Quería saber lo de mis cortadas me amenazaron con internarme no quiero que eso pase me alejarían de mi mamá piensan que eso lo hago para fastidiarlos a ellos cómo podría ser eso Quieren deshacerse de mí porque soy un estorbo porque soy molesta no puedo hacer nada para remediarlo y ellos piensan

---

<sup>24</sup> Corbatta, Jorgelina. “Psicoanálisis y literatura: La auto-ficción”. VII Congreso Internacional Orbis Tertius de Teoría y Crítica Literaria, Estados de la cuestión: Actualidad de los estudios de teoría, crítica e historia literaria”, en *Memoria Académica*, Argentina, 2009, en [http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab\\_eventos/ev.3529/ev.3529.pdf](http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.3529/ev.3529.pdf), p. 4. Consultado el 23 de febrero de 2013.

<sup>25</sup> Canetti, Elías. *La conciencia de las palabras*. FCE, México, 2011. p. 77

que sí que lo hago para llamar su atención pero sólo quiero que me dejen en paz que lo que hago es asunto mío y de nadie más deben dejarme en paz yo no molesto a nadie quiero que todo termine de una vez por qué no me dejaron morir aquella vez les hubiera quitado un peso de encima lo que cuesta deshacerse de mí si me hubieran dejado ahí tendida en la cama escuchando la música lenta lenta repetirse una y otra vez hasta que me mareaba yo solo quería que la oscuridad durara por siempre no quería volver a verlos ni que me volvieran a ver no quería verlos nunca más pero mi mamá... Soy una estúpida por creer de nuevo en A le dije la verdad de mis heridas y ella me lo echó en cara y así quiere que confíe en ellos para qué si me lo cuestionarán siempre los odio tanto como me odio a mí misma se avergüenzan de mí estado de salud todo lo que hago les parece mal ya no sé qué hacer No volveré a confiar en ella no quiero que me miren así que me traten con desprecio todo pasó y mi mamá no se dio cuenta son terribles ambos causándole preocupación y luego me culpan Lloré tanto sigo llorando y no quiero hacerlo porque los ojos me arden pude dormir sin pastillas media tarde Tengo sed.<sup>26</sup>

Decidí transcribir el texto tal cual para no agregar nada “estilístico” pues perdería la esencia del diario: escritura para uno mismo. Sin embargo, para fines de la presente exposición, corregí solo los errores más evidentes, fue para presentar una edición legible. Preferí no editarme para mostrar la forma de escritura de este texto.

## **2.1. (Auto)ficción y ficcionalización en la narrativa diarística**

Por medio de la ficcionalidad es como se llega a la ficcionalización, que es la puerta de entrada a una obra literaria, ya que la mimesis del mundo real se logra por medio del lenguaje escrito. Así se llega a un lector el mundo percibido por el escritor, un mundo creado con palabras. Para determinar la particularidad que presenta *Notas del cuaderno azul*, cabe precisar algunos conceptos.

Entiéndase como ficcionalidad lo que Estébanez define:

El término utilizado en teoría de la literatura para designar uno de los rasgos específicos de la literariedad: la posibilidad de crear, mediante la imaginación artística, mundos de ficción, diferentes del mundo natural, que se configuran a través del lenguaje literario. El término ficcionalidad se utiliza también en Pragmática y en Semántica textual para aludir al sistema de reglas con las que el receptor de una obra literaria puede poner en relación el mundo posible que en ella aparece con el mundo exterior al texto.<sup>27</sup>

---

<sup>26</sup> *Notas del Cuaderno azul*. pp. 83 y 84.

<sup>27</sup> Estébanez Calderón, Demetrio. *Diccionario de términos literarios*. Alianza Editorial, Madrid, 1999, p. 412.

Como punto de partida, lo dicho por Estébanez, en los diferentes momentos de (re)creación, se entiende pues, que la ficción no solo sirve para nombrar uno de los elementos presentes en todo texto literario, sino que también da pie al término que atañe a este estudio la autoficción.

La imposibilidad de diferenciar una autoficción por sí misma incide en la inexistencia de rasgos pertinentes que permitan distinguirla de la novela y de la autobiografía, puesto que estas dos modalidades o géneros literarios cada vez comparten más técnicas narrativas y han llegado a ser, desde el punto de vista formal, indistinguibles. Como hemos venido explicando, la pertinencia de los rasgos propiamente autobiográficos no se encuentra en el texto, sino que son marcas extratextuales que tienen más que ver con la credibilidad que el lector concede al escrito que a la utilización de lugares, personajes y hechos históricos de los cuales pueden darnos fe un atlas, un diccionario enciclopédico, un callejero o un manual de historia universal. Ni siquiera la denominación o título de la obra sirven para separar la obra autobiográfica de la autoficción<sup>28</sup>.

Para Saganogo el vocablo «ficción» “encierra términos muy variados: mimesis, verosimilitud e imaginación. De esta manera, definir la ficción es una forma de definir también la literatura, o sea, contestar a la pregunta: ¿qué es la literatura? La literatura es ficción”<sup>29</sup>. En *Notas del Cuaderno azul*, el lector que no es la autora del diario, difícilmente discernirá esta autoficción dado que la diarista es la única que sabe qué elementos de ficción incorporó a la obra. Por ejemplo, en la entrada siguiente se observa:

**23 octubre**

Despertó a las 10 de la mañana. Pensé que saldría corriendo al ver que dormía una desconocida a su lado. No lo hizo. O bueno sí, pero por otra razón.  
Encontré una línea roja en su barbilla, fue mi culpa por lo de anoche. Arruiné su aspecto, aunque me gusta más así. Es un chico malo.  
Saldremos hoy.<sup>30</sup>

---

<sup>28</sup> Puertas Moya, Francisco Ernesto. “Una puesta al día de la teoría autoficticia como contrato de lectura autobiográfica” en <http://www.cervantesvirtual.com/obra/una-puesta-al-da-de-la-teora-autoficticia-como-contrato-de-lectura-autobiografica-0/01d64cac-82b2-11df-acc7-002185ce6064.pdf>, pp. 309-310. Consultado el 27 de enero de 2013.

<sup>29</sup> Saganogo, Brahiman. “Realidad y ficción: literatura y sociedad” en [http://www.publicaciones.cucsh.udg.mx/pperiod/estsoc/pdf/estsoc\\_07/estsoc07\\_53-70.pdf](http://www.publicaciones.cucsh.udg.mx/pperiod/estsoc/pdf/estsoc_07/estsoc07_53-70.pdf), p. 54. Consultado el 23 de septiembre de 2013.

<sup>30</sup> *Notas del Cuaderno azul*. p. 99.

En el fragmento anterior la autora se refiere a Paul, un personaje irlandés que conoció en un pub y con quien mantiene una relación. Con autora me refiero a mí, la que suscribe. Nunca he viajado a Irlanda, y tampoco conozco a ningún hombre llamado Paul (sin embargo la persona a partir de la que se creó el personaje sí existe: Paul David Hewson), pero describo una situación ficcional que me involucra, es ahí donde se halla la autoficción<sup>31</sup>. Otro de los ejemplos de esta creación ficcional es el personaje de Nicolás, quien existe.

La relación fue muy cercana y estrecha, no con un final, ciertamente, pero escribir como me hubiera gustado terminar esa relación es una construcción meramente funcional para cerrar la historia con él. La despedida fue por medio de correo electrónico, pero en mi episodio autoficcional pude despedirme de él en persona<sup>32</sup>.

La autoficción se encuentra en los escritos autobiográficos *de facto* aunque no de una manera tan evidente. En este caso me permití “autoficcionalizarme” porque deseaba “interactuar” con los personajes. Además, muchas de las páginas del diario de ese año fueron arrancadas; otras, resultaron obsesivamente repetitivas. Es muy notorio en el caso del diario, pues otras de las particularidades del término autoficción, que para Corbatta “sólo puede expresarse mediante el fragmento, la ruptura, lo discontinuo y simultáneo”<sup>33</sup>, particularidad presente en este tipo de texto.

---

<sup>31</sup> Colonna, Vicent. *L'autofiction, essai sur la fictionalisation de soi en littérature* (tesis doctoral). Escuela de Estudios Avanzados en Ciencias Sociales, París. 1989. p. 30. “Una autoficción es una obra literaria en la que un escritor se inventa una personalidad y una existencia, mientras que mantiene su identidad real (su nombre real)”, (*une autofiction est une œuvre littéraire par laquelle un écrivain s'invente une personnalité et une existence, tout en conservant son identité réelle [son véritable nom]*) en <https://tel.archives-ouvertes.fr/tel-00006609/document>. Consultado el 23 de mayo de 2016.

<sup>32</sup> “Alejandrita, mi rubí púrpura, aún quiero que seas tú lo primero que vea en la mañana al abrir los ojos. No he dejado de pensarte. Perdí la cuenta de las veces que he visitado tu casa, esperaba verte. Alguna vez tuve suerte pero temí acercarme, unas espinacas colgaban de una bolsa que traías al hombro, otra, caminabas con tu perro y quise hacerte compañía. Sigo esperándote, aún te quiero, te quiero muchísimo y me haces mucha falta ahora más que nunca. Quiero ofrecerte todo porque ahora puedo dártelo”. *Notas del cuaderno azul*. p. 94 y 95.

<sup>33</sup> Corbatta, Jorgelina. *Op. Cit.*, p. 8.

Asimismo, Javier Sánchez señala que “lo esencial de la autoficción, por lo tanto, no es la voluntad de desautomatizar la recepción del lector o de jugar con sus expectativas, sino aprovechar la experiencia propia y la identidad nominal para construir una ficción que, siendo ficción, mantiene en muchos casos huellas autobiográficas y referenciales”.<sup>34</sup>

Era necesario inventar una realidad en la que tuviera cabida un espacio “real” y “verosímil”, en mi escritura, como en mi vida, pues lo que se escribió entonces y lo que se transcribió sirvió como una purificación creativa. Convertir el dolor de la pérdida de mi madre y de la relación personal que viví entonces sirvió como pretexto creador en el diario por medio de la autoficción. Sánchez Zapatero en su estudio “Escritura autobiográfica y traumas colectivos: de la experiencia personal al compromiso universal”, hace referencia sobre la escritura autobiográfica como método de exposición y re-aprehensión del mundo a partir de la comprensión del mundo luego de haber vivido un trauma.

En muchos casos, un acontecimiento traumático puede convertirse en hecho generador de la escritura, que puede adoptar un valor catártico para quien lo ha sufrido. Para quien ha sido testigo de situaciones convulsas, recordar puede convertirse en una especie de terapia con la que liberar e intentar asimilar todo lo vivido.<sup>35</sup>

La narración catártica no es exclusiva del diario íntimo pues la escritura en sí es un remedio infalible para la soledad, el miedo y la angustia. A decir de Amiel “Un diario es la farmacia del alma, contiene a la vez los calmantes, los tónicos y los excitantes”.<sup>36</sup>

---

<sup>34</sup> Sánchez Zapatero, Javier. “¿Hay vida más allá de la autobiografía? Sobre la posibilidad del testimonio en la ficción”, en <http://www.tonosdigital.es/ojs/index.php/tonos/article/download/1003/651>, p. 8. Consultado el 23 de febrero de 2016.

<sup>35</sup> Sánchez Zapatero, Javier. “Escritura autobiográfica y traumas colectivos: de la experiencia personal al compromiso universal”, en *Revista de Literatura*, 2011, julio-diciembre, vol. LXXIII, No.146, p. 382, en <http://revistadeliteratura.revistas.csic.es/index.php/revistadeliteratura/article/download/267/282>. Consultado el 12 de septiembre de 2016.

<sup>36</sup> Amiel, Henri Friedérich. *En torno al diario íntimo*. España, Pre-Textos. 1989. p. 115.

El recurso aquí expuesto la autoficción, se observa también en trabajos como el de Paul Auster, en los que el autor constantemente se presenta a sí mismo como personaje de sus novelas<sup>37</sup>. ¿Para qué crear una realidad alterna en *Notas del cuaderno azul* y no escribir una obra completamente ficticia? Las circunstancias en las que escribí el diario y la transcripción del mismo dieron cabida a este espacio híbrido. Las entradas de éste se referían a la relación con Julio, eran poco interesantes y no avanzaban en cuanto a la construcción del personaje-narrador. Para que la evolución del personaje fuera posible, fue necesario, como en todo texto literario, ponerlo a prueba en una situación de toma de decisiones. La relación con Paul es una lucha constante entre dejarlo ir y decidir que se quede.

La correspondencia de hechos y personas que aparecen dentro de un texto ficcional no es meramente de las escrituras autorreferenciales, sino que se encuentran presentes en las obras literarias de los escritores, escriban o no un diario. Sánchez Zapatero afirma que:

Resulta evidente que la proyección en un texto de las vivencias del autor, e incluso de su propia personalidad, no es privativa de un tipo particular de relatos. Semejante aseveración queda demostrada si se tiene en cuenta, además, que es imposible definir formalmente las características que definen a los relatos autobiográficos que, al fin y al cabo, se diferencian de los ficcionales básicamente por cuestiones pragmáticas relacionadas con el modo en que son interpretados por el lector como expediente de realidad y por el compromiso de referencialidad que en ellos asumen los autores.<sup>38</sup>

## **2.2. Los diferentes momentos de (re)creación del diario**

El diario, como escritura privada se mantiene ajeno al propósito de ser leído por alguien que no sea el propio diarista, dado que esa es su función. Una vez entendido y determinado que el autor es el

---

<sup>37</sup> Auster, Paul. *Ciudad de Cristal*. España: Anagrama, 2006. p. 53. “Y luego, lo más importante de todo: recordar quién soy. Recordar quién se supone que soy. No creo que esto sea un juego. Por otra parte, nada está claro. Por ejemplo: ¿Quién eres tú? Y si crees que lo sabes, ¿por qué insistes en mentir al respecto? No tengo ninguna respuesta. Lo único que puedo decir es esto: Escúchame. Mi nombre es Paul Auster. Ése no es mi verdadero nombre.”

<sup>38</sup> Sánchez Zapatero, Javier. “¿Hay vida más allá de la autobiografía?”, p. 2.

emisor, en este caso es el diarista; el cual se diferencia de la figura de lector que es el receptor del mensaje, se concluye que existe un sistema comunicativo completo. Sin embargo, para Picard no es así:

En razón de la estricta identidad entre autor y lector, carece precisamente de la condición más universal de toda literatura: el ámbito público de la comunicación. Como palabra escrita, el auténtico diario es lo contrario de la Literatura en cuanto a tal. [...] Al diario le es dada sólo una de las dos dimensiones del sistema comunicativo que es el lenguaje, la de emisión. La de recepción se deja de lado porque el hipotético lector, como idéntico que es al autor, dispone ya de la información que hay que suministrar.<sup>39</sup>

Podría darse esto por hecho, pero hay que tomar en cuenta la acción de escritura que según Sartre, es otro proceso:

Tal vez tenga el hábito de escribir, pero no la de escribir estas palabras en este orden. De modo general conviene desconfiar de las explicaciones por medio del hábito. En realidad, el acto de escribir no es en absoluto inconsciente; es una estructura actual de mi conciencia. Pero no es consciente de sí mismo. Escribir es tomar una conciencia activa de las palabras en tanto que nacen bajo mi pluma<sup>40</sup>.

Las palabras de Sartre las retomo en la escritura fechada el 26 de octubre, pues menciono esto al referirme al acto de escribir: “Se molestó realmente, me comprendería si se pusiera en mi lugar. Le pregunté si me quería y no me contestó, lo volví a hacer y dijo “ya te dije”, pero bien pudo decir cualquier cosa para salir al paso y lo dejara de fastidiar. Ahora que lo pongo en orden sintáctico veo lo aterrador que es estar conmigo.”<sup>41</sup>. La función que el diarista tiene respecto al texto es la figura que representa ante el texto que se lee que determina la función que desempeña dentro del sistema comunicativo que es el texto.

---

<sup>39</sup> Picard, Hans Rudolf. “El diario como género entre lo íntimo y lo público” en *Anuario de la Sociedad Española de Literatura General y Comparada*. No. 4. 1981. p. 116.

<sup>40</sup>Sartre, Jean-Paul. *Bosquejo de una teoría de las emociones*. p. 19, en [http://www.elseminario.com.ar/biblioteca/Sartre\\_Bosquejo\\_Teoria\\_Emociones.pdf](http://www.elseminario.com.ar/biblioteca/Sartre_Bosquejo_Teoria_Emociones.pdf). Consultado el 18 de septiembre de 2014.

<sup>41</sup> *Notas del cuaderno azul*. p. 139.

Se habla en este punto de dos tiempos diferentes respecto del texto, el de escritura (configuración, según Ricouer), y el de lectura (reconfiguración). Por eso, las palabras reductivas de Picard que un autor y lector son la misma persona, son ciertas, sin embargo su función respecto de la obra y más aún, en el sistema comunicativo que es el diario, no es la misma.

Junto a este “pan-comunicacionalismo” del texto literario, aparece un rasgo característico del discurso literario: la ficcionalidad, éste es quizá su componente más definitorio. Existe un amplio repertorio de teorías encargadas de estudiar a la ficcionalidad desde enfoques ontológico-semánticos, pragmáticos, estilísticos, antropológicos. Es el debate entre el mundo real y el mundo ficcional, el “mundo como tal” versus el “mundo como si”. En la configuración de la obra, la fábula se transforma en trama (o la historia en relato), en este proceso cuando se entra a la ficcionalidad, existe la obra literaria o se instituye la literalidad, ya que como afirma Pozuelo Yvancos “sin ficción, no hay literatura”. Ahora bien cabe apuntar que los códigos de representación de lo ficticio pueden variar, confundirse o relacionarse cercanamente con otros, tal como sucede en el discurso testimonial, en el new journalism o ciertas crónicas donde resulta difícil establecer de manera tajante estas divisiones, en una “literariedad” justamente formulada a partir de esos juegos y dobleces.<sup>42</sup>

Picard señala que el lector y el autor poseen la misma información, eso es cierto sin embargo se observa que el proceso de escritura, medio a través del que se fija la actividad realizada por el autor (hechos reales), implica la ficcionalización del autor para convertirlo en personaje-narrador. Estos dos momentos de acercamiento al diario son responsables de que el yo del autor se desdoble en personaje y narrador de su historia.

Se entiende entonces que narrar implica hacer ficción a las personas para convertirlas en personajes por medio de la ficcionalización, como ya se explicó. Al ficcionalizar los hechos narrándolos por escrito, el autor se desdobra para convertirse en narrador. En palabras de Gómez Redondo:

La ficcionalidad describe las operaciones de selección de combinación y de distribución que un autor ejerce sobre sus personales conocimientos y actitudes [...]. La ficcionalidad así concebida

---

<sup>42</sup> Karam, Tanius. “La comunicación literaria. Notas para un debate teórico”, en <https://pendientedemigracion.ucm.es/info/especulo/numero31/comliter.html>. Consultado el 22 de diciembre de 2016.

permite que exista el cauce por el que la ficción se convierte en el discurso que debe recibir el lector.<sup>43</sup>

Si se tomara *ad litteram* lo que Hans Rudolf Picard expone: que emisor y receptor son el mismo y que por lo tanto el mensaje que debería ser parte del fenómeno comunicativo no existe, entonces no cumpliría el fin comunicativo en el diario íntimo, y por tanto, no sería un texto literario. Esta simplificación de Picard de los elementos del sistema comunicativo, invalida cualquier posibilidad de comunicación por medio del diario a no ser que sea publicado, como menciona Manuel Hierro:

Cuando el diario íntimo sale del umbral de ocultamiento, de la privacidad entonces su contenido recupera la voz y la palabra, es decir, descubre la experiencia individual de un sujeto que por medio del lenguaje se representa a sí mismo y al mundo que lo rodea. Es de esta manera por la que el diario íntimo, con independencia de sus características y funciones, o su condición personal secreta, queda inscrito en el marco de la literatura.<sup>44</sup>

No antes, sino hasta entonces, y cuando la intención sea publicarlo. Esa parece ser la condición *sine qua non* para llegar a ser considerado un texto literario. Manuel Hierro plantea que “una de las funciones del lenguaje es la comunicativa. [...] la constatación primera y más simple es afirmar que la literatura se constituye de lenguaje; de ahí nace el axioma, ampliamente aceptado por la comunidad intelectual, que la literatura es una forma de comunicación, definida por su voluntad de transmisión”<sup>45</sup>.

En el presente estudio se plantea que la materia prima de un texto es el lenguaje, comunicación se conforma a partir del lenguaje, por tanto puede concluirse que el texto literario es un sistema comunicativo. Por la forma en cómo se transmite la información de enunciador a enunciatario, la comunicación literaria no se realiza in situ en comparación de la comunicación

---

<sup>43</sup> Gómez Redondo, Fernando. *El lenguaje literario. Teoría y práctica*. EDAF, España, 2006, p. 135.

<sup>44</sup> Hierro, Manuel. “La comunicación callada de la literatura. Reflexión teórica sobre el diario íntimo” en *Mediatika: cuadernos de medios de comunicación*. no. 7, 1999, p. 104.

<sup>45</sup> *Ídem*.

oral. Ha decir de Tanius Karam, la comunicación literaria implica otros momentos, elementos y funciones además de la trasmisión de información.

La comunicación literaria se presenta en ausencia: destinador-destinatario no coparticipan del espacio temporal; además el mensaje en su dimensión formal tiene un cierto grado irreversible, el receptor en este sentido coparticipa en modo distinto al que lo hace el autor de la comunicación literaria. Ésta tiene un carácter diferido como tal, no se da en los términos de la comunicación “normal”, es un circuito de dos segmentos (emisor-mensaje / mensaje-receptor). Los textos literarios entran en complejas cadenas de transmisión que implican la presencia de mediadores que pueden modificar el significado de la obra. Los textos se puede traducir, plagiar, parafrasear, criticar, adaptar a otra culturas, Todas estas cuestiones implican procesos que *transducción*, en el que sentido que no es sólo divulgación, sino modos de transmisión con información; siempre se dice algo más o algo menos.<sup>46</sup>

Con respecto de lo expuesto anteriormente por Picard, no sólo no se cumple la función comunicativa entre emisor y receptor, sino que, anulada cualquier posibilidad de transmisión de información, ni escrita ni oral. Se consideraría entonces de un proceso simultáneo llevado completamente en la mente del escritor, en este caso, del diarista. Por la naturaleza de la acción de escribir o escuchar un mensaje, no puede realizarse de manera paralela, enviar y recibir un mensaje necesariamente implica dos momentos: cuando se codifica el mensaje (lenguaje oral o escrito), y el momento de su decodificación por parte del receptor.

Como vemos, por tanto, la literatura se define por una serie de características en las que intervienen la intencionalidad del emisor, pero también la del receptor a la hora de acercarse al texto; la modalidad del lenguaje utilizado, que tiene una finalidad estética y que no puede ser modificado; la ausencia de referencialidad externa, y la creación de una referencialidad interna propia, que es recreada por el receptor por medio de la lectura; y, por tanto, de la aceptación tanto por parte del emisor como del receptor de las normas de descodificación implícitas en el texto literario, normas que conforman el individuo interioriza como un tipo de competencia que se adquiere dentro de una cultura determinada en el espacio y en el tiempo a través de un proceso en el que tiene una enorme importancia la educación reglada.<sup>47</sup>

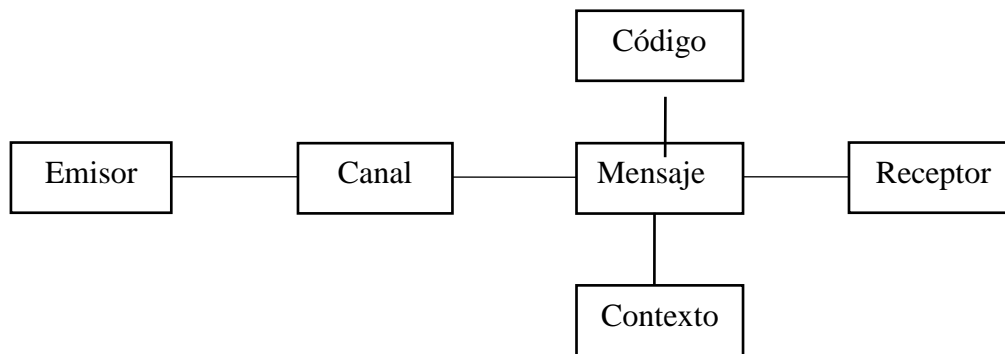
---

<sup>46</sup> Karam, Tanius. *Op. Cit.*

<sup>47</sup> Ubach Medina, Antonio. “La construcción del significado en el texto literario: aproximación a su tratamiento en el aula de ELE”, en [http://cvc.cervantes.es/ensenanza/biblioteca\\_ele/asele/pdf/15/15\\_0873.pdf](http://cvc.cervantes.es/ensenanza/biblioteca_ele/asele/pdf/15/15_0873.pdf), p. 876. Consultado el 21 de diciembre de 2016.

La decisión de recibir el mensaje, en este caso del lector, sea o no el mismo diarista, hace notar un proceso comunicativo en pausa: el texto y el mensaje enviado por el emisor se fija en papel hasta que es leído.

Para ampliar aún más la perspectiva de estudio del diario se tiene entonces que la literatura<sup>48</sup>, como apunta Tacca, al considerarse como un sistema comunicativo completo, necesita de los elementos inherentes a éste<sup>49</sup>:



Retomo lo que Gómez Redondo dice al respecto, que “un emisor, a través de un canal, transmite un mensaje, asociado con texto (del que se nutre y el que remite información), sirviéndose de un código, que llega, por último, a un receptor. Este esquema es de fácil aplicación a cualquiera de las situaciones que definen las diversas facetas de la creación literaria”<sup>50</sup>. De abordarse un texto como un sistema comunicativo, habría que tener en cuenta las siguientes consideraciones:

En principio, hay que contar con que el *emisor* es el autor, [...] el *canal* invitaría a pensar en el libro, como instrumento básico de comunicación literaria; [...] el *mensaje* se refiere a la obra en sí, preservada a través de un molde (oral o escrito) que la hace transmisible. [...] El *receptor* no representa sólo un punto de llegada de este proceso de la comunicación literaria; constituye, también,

---

<sup>48</sup> Óscar Tacca apud Morón Hernández, Luis. *1 Programa de actualización. Titulación 2006. Módulo: Teoría literaria: Estética de la recepción literaria*. UNE. Perú. 2006. p. 6. (...) la literatura consiste en una estructura de lenguaje que producen significación, es decir, la productividad que acontece entre texto y lector. Los códigos de los receptores son utilizados para hacer hablar al texto. (...) otro concepto de literatura es aquel que la entiende como el conjunto de convenciones grafemáticas y lingüísticas propias de la comunidad interpretativa.

<sup>49</sup> Modelo a partir del esquema propuesto por Roman Jakobson en *Lingüística y poética*. Cátedra, Madrid, 1987, p. 32.

<sup>50</sup> Gómez Redondo, Fernando. *Op cit.* pág. 26.

un elemento activo no sólo porque el autor lo tenga en mente cuando está escribiendo la obra, sino porque, en cierta forma, puede llegar a intervenir en el acto de la creación de otros textos similares [...] Todos estos elementos han conducido a una urgente integración del receptor en la construcción de los modelos literarios que definen una época o un periodo histórico; se ha delimitado, así, una nueva metodología crítica, la llamada “teoría de la recepción”. [...] El contexto, por su parte, constituye referente, es decir, el plano de la realidad del que remite el texto, que puede o no coincidir con la situación en que se encuentra autor y lector.<sup>51</sup>

Ocurre que en este tipo de escritura tanto emisor como receptor son la misma persona, aunque no es la misma función la que se realiza respecto del acto de escritura y lectura. No se debe confundir tampoco al autor con el narrador, según lo dicho sobre la importancia del narrador.

Autor es un dato histórico y no textual, mientras que el narrador pertenece al mundo de la ficción, y no a la vida real, es un dato textual, y no histórico. En cuanto al lector, es el que descifra el texto a partir de su experiencia personal y de su saber propio: su pasado, su psicología, su cultura, su clase social, etc., sus identificaciones y sus rechazos<sup>52</sup>.

No es propiedad particular de este tipo de escritura que el lector esté presente en el momento en el que se escribe. Es decir que en cualquier tipo de texto, dado que es una herramienta comunicativa, involucra dos entidades: emisor y receptor. En palabras de Scarano “no es posible pensar al yo sin el «otro», porque el yo emerge de una situación de comunicación que supone al tú. Es en esta realidad dialéctica que incorpora ambos términos y los define por mutua relación, donde descubrimos la base lingüística de la subjetividad”<sup>53</sup>.

En este tipo de escritura, la del diario íntimo, el autor-lector se desdobra en un personaje de la trama que escribe. Para Rosa Nicolás este desdoblamiento es una característica propia de las escrituras autorreferenciales, así:

Si es una escritura del Yo, ese yo de la escritura es producto de una constante vacilación entre el *Yo* autónomo (yo literario: yo autor/yo narrador/yo personaje) que cobra figura de la consistencia y el

---

<sup>51</sup> *Íbid.* p. 26-28.

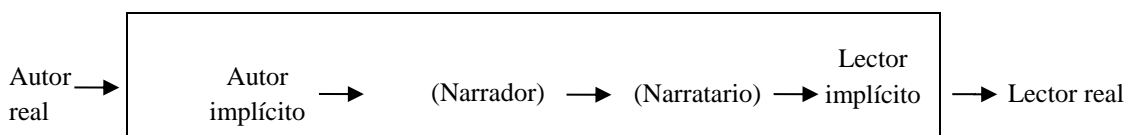
<sup>52</sup> Apuntes sobre *Méthodes du texte. Introduction aux études littéraires*, Delacroix, Maurice y Fernand Hallyn (dir), en <http://es.scribd.com/doc/97852343/Importancia-Del-Narrador-en-El-Relato-y-Sobre-Discursos>. Consultado el 17 de octubre de 2013.

<sup>53</sup> Scarano, Laura. “El sujeto autobiográfico y su diáspora: protocolos de lectura”, en [http://cvc.cervantes.es/literatura/aih/pdf/13/aih\\_13\\_3\\_089.pdf](http://cvc.cervantes.es/literatura/aih/pdf/13/aih_13_3_089.pdf) p. 4. Consultado el 12 de agosto de 2013.

yo escriturario que se ausenta. Y es evidente que este rasgo es común a todas las escrituras del yo (diario íntimo, memorias, cartas, autobiografía ficticia, novela autobiográfica)<sup>54</sup>.

El yo condensado en el diario contiene tres sujetos a mencionar: el autor, el lector y el narrador-personaje. Para fines expositivos, habría que diferenciar las personas y funciones en que el diarista se comporta según el momento de aproximación al diario: cuando escribe (autor), cuando actúa en el texto (personaje-narrador), y finalmente como lector de sí mismo.

Texto narrativo:



Para fines prácticos, según expone Mateo Gambarte en el recuadro anterior, se muestra que únicamente el autor implícito y el lector implícito son inherentes a la narración, por lo que narrador y narratario son opcionales, “el autor real y el lector real están fuera de la transacción narrativa en sí misma, aunque le son por supuesto indispensables en un sentido práctico esencial”<sup>55</sup>.

Por eso, lo referido entonces por Picard, quien afirma que el autor es una sola dimensión del ente creado-receptor, se invalida porque el autor real y el lector real (aunque sean la misma persona también real), se encuentra fuera del sistema comunicativo intrínseco de la escritura—lectura del diario. Booth mira hacia la profundidad y dimensión del autor-lector-personaje, ya que:

Al escribir, [el autor real] no crea simplemente un «hombre en general», ideal, impersonal, sino una versión implícita de «sí mismo» que es diferente de los autores implícitos que encontramos en las obras de otros hombres... Ya llamemos a este autor implícito un «escriba oficial» o adoptemos el término recientemente recuperado por Kathleen Tillotson —el «segundo ego» del autor— está claro que la imagen que el lector recibe de su presencia es uno de los efectos más importantes del autor.

<sup>54</sup> Rosa, Nicolás. *El arte del olvido y tres ensayos sobre mujeres*. Argentina. Beatriz Viterbo Editora. 2004. p. 50.

<sup>55</sup> Mateo Gambarte, Eduardo. *Introducción al comentario pragmático de textos: teoría y práctica. Vol. 1: Tema, Esquema de la estructura y tipología*. Leer-e, Pamplona, 2016, p. 122.

Por muy impersonal que intente ser, su lector va a construir inevitablemente una imagen del escriba oficial<sup>56</sup>.

Para resumir, se habla de un yo que se construye a partir de la escritura del diario que mantiene una relación estrecha con el lector, sea o no el mismo diarista. Las funciones dentro del esquema comunicativo y las que desempeñan según los momentos de escritura y de lectura son distintas, aunque se trate de la misma persona real, el autor en este caso. Aunque se parte del acto comunicativo como modo un posible análisis textual del diario íntimo y tomando en consideración las características del texto literario, para ser considerado como tal, el diario íntimo no puede delimitarse únicamente a su función comunicativa, antes bien, es un punto neurálgico del que parte el análisis narratológico, la emancipación del ente-lector, del ente-autor, y del ente-personaje.

La escritura del diario remite de cierta manera a un diálogo unipersonal sin ser unidireccional, sin caer en el monólogo pues, como menciona Canetti, existe un “Yo ficticio al cual nos dirigimos, que nos escucha de verdad. Siempre está presente, no se aleja”<sup>57</sup>. Este desdoblamiento personal hace posible esta forma de diálogo. No es que la función del diario se ciña exclusivamente a la función comunicativa del texto, sino que contiene diferentes características para ser considerado como texto literario, a saber:

- Posee un narrador en primera persona que algunas veces se desliza a una segunda persona. Yo-narradora me hablo a mí misma para llamar la atención sobre un acontecimiento o actuar ante tal o cual situación “Quítate la estúpida idea de que le importas a alguien”.<sup>58</sup>
- Y también cambio de modo discursivo, de indirecto a directo cuando da voz a su interlocutor.

“Hay muchas cosas que vienen, pero tú no dejas que pasen” sentenció Paul.

---

<sup>56</sup> Wayne C., Booth. *La retórica de la ficción*, Bosch, Barcelona, 1974, p. 70-71.

<sup>57</sup> Canetti, Elias. *Op. cit.* p.79.

<sup>58</sup> *Notas del cuaderno azul.* p. 82.

“¿Ah, sí? ¿Cómo cuáles?” inquirí.

“Pues tu trabajo debería ser conocido, difundido y reconocido” ¿a qué se refería? No lo sé, supongo que a mis textos creativos que había leído con mucho interés en su última visita. “No dejes que la suerte disponga de tu destino. Mi padre dejó la música por un trabajo estable para su familia y se arrepintió toda su vida. Mi hermano y yo nos sentimos culpables por eso, ¿sabes? Imagina ver a tu padre con sus sueños abandonados por mantener a su familia”. En este punto no fue difícil crear en mi mente tal imagen pues a mi padre le ocurrió lo mismo; él quería ser médico y las circunstancias familiares lo impidieron. También lo movió la música pero allí no había futuro para nadie sin apoyo de una persona importante, como todo en la vida. Entendía perfectamente a lo que Paul se refería.<sup>59</sup>

- El uso del lenguaje (poético y coloquial) está presente en el texto que aquí se expone, por ejemplo:

Pienso en las bugambilias como prologuistas del primer equinoccio del año, más que las jacarandas que miran a todos por encima del hombro como si fuesen la gran cosa, pero las bugambilias no son pretenciosas, con sus ojos guindas no miran altaneramente a nadie, ni sus destellos dorados las hacen parecer superiores, ellas saben quiénes son, y así se muestran puras, auténticas, incomparables... Pienso en las bugambilias y pienso en J.<sup>60</sup>”.

El recurso utilizado para personificar a los árboles es la prosopopeya<sup>61</sup>, donde un objeto inanimado se personifica, obviamente las jacarandas no tienen ojos para “mirarnos por encima del hombro”, ni las bugambilias “nos miran con sus ojos guindas”.

Aparte de los recursos retóricos ya revisados, resulta pertinente hacer una semejanza entre la novela y el diario aún con sus salvedades, pues en ambos géneros la evolución del personaje es evidente y de suma importancia para efectos diegéticos. Es decir que en uno y otro texto; tanto en el diario como en la novela, la importancia radica en la evolución del personaje principal, porque no es el mismo personaje que comienza que el que termina. Todo ese proceso es lo que hace interesante el estudio del diario donde esta búsqueda más íntima sirve como catarsis tanto al lector de diarios como al de novelas. Alan Pauls observa al respecto que “no es, pues, la revelación de

---

<sup>59</sup> *Ibid.* p. 125.

<sup>60</sup> *Ibid.* pp.122 y 124.

<sup>61</sup> *Vid.* Helena Berinstain. *Diccionario de retórica y poética.* Porrúa. México, 2010, p. 312.

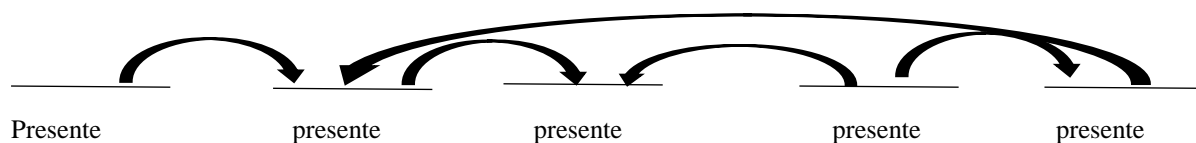
una verdad lo que estos textos pueden o quieren darnos, sino la descripción cruda, clínica, de una mutación”<sup>62</sup>. A diferencia de la autobiografía, en el que el personaje-narrador es el mismo que cuenta el inicio de su historia, su punto fijo es el presente en que narra su historia y termina en el presente cuando termina de contar su biografía.

Asimismo, la evolución del personaje va ligada con el paso del tiempo. En el diario íntimo, dice Moulinier, el transcurso del tiempo es evidente pero muy medido, el paso de un día a otro da espacio para el crecimiento y análisis del personaje.

El (personaje) está bien en cualquier imaginario, y lo que refleja es la apariencia, aquí es la reconstrucción romántica de la intimidad, es decir, la experiencia instintiva. El papel, como espejo que es, está deformando. Este es un retrato de la evolución, y más aún, un verdadero laboratorio de “mí”: la aventura del diario se experimenta a menudo como un viaje de exploración, sobre todo porque este auto-conocimiento no es plena curiosidad, pero condiciona el resto del viaje: hay que actuar y elegir.<sup>63</sup>

Al irse construyendo, a través de la narración, el personaje también fluctúa entre narrador-personaje, precisamente por eso es que se lleva un diario: permite ver el proceso de construcción del personaje-persona. Así como el personaje y el narrador cambia y se fragmenta, el tiempo en el diario se presenta flexible respecto del tiempo en la autobiografía que es lineal. En gráfico siguiente, se pueden ver las digresiones y rupturas temporales en ambas escrituras autorreferenciales:

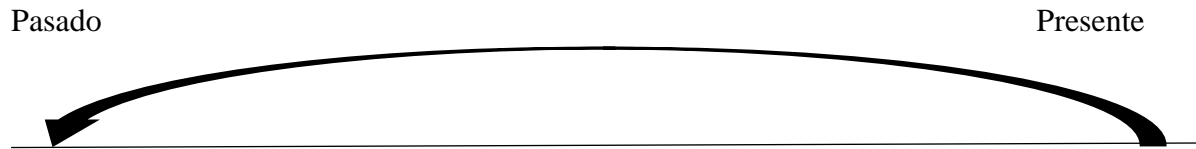
#### **Digresiones temporales y diegéticas en el diario íntimo (presente diegético=presente histórico)**



<sup>62</sup> Pauls, Alan. (Selección, prólogo e introducciones). *Cómo se escribe el diario íntimo*. El ateneo, Buenos Aires, 1996. p. 10.

<sup>63</sup> Ann-Gaël Moulinier. *Op. cit.* p. 27.

## Digresiones temporales y diegéticas en la autobiografía (presente diegético≠presente histórico)



Estas anacronías presentes en todo relato narrativo, apunta Colonna, tienen una presencia importante en las escrituras autorreferenciales pues se escriben con una conciencia de tiempo de vida transcurrido, aunque no es exclusiva de éstas.

La contracción de una vida en tan poco tiempo es un proceso narrativo tan común en la ficción y como en el cine, es difícil ver de otro modo que no sea como una convención novelesca. Describirla existencia en el espacio de un día o de noche, requiere tanto la retrospectión como el análisis; con el tiempo constituye un mayor número de desviaciones en relación con el registro referencial e histórico. Es poco probable que un individuo recuerde tanto en tan poco tiempo. Si el lector acepta tal transgresión probable, es porque sabe que esto es sólo una ficción.<sup>64</sup>

Así pues, Todorov habla de dos medidas de tiempo: “tiempo de la enunciación (de la escritura) y el tiempo de la percepción (de la lectura). El tiempo de la enunciación se torna un elemento literario a partir del momento en que se lo introduce en la historia: por ejemplo en el caso en que el narrador nos habla de su propio relato, del tiempo que tiene para escribirlo o para contárnoslo”<sup>65</sup>.

### **27 de mayo**

El pasado está lleno de decisiones, y todo el tiempo verbal se flexiona de acuerdo a los resultados obtenidos. En otras palabras, el pasado no es solo tiempo conjugado. ¿Tiene algún sentido hablar del tiempo, otra vez, como medio discursivo? Ahora mismo, sí. Tengo una hora libre pues Paul ha salido<sup>66</sup>.

Se enuncia que la narradora dispone de una hora libre “pues Paul ha salido”, sin embargo, el relato que nos hace no dura ese tiempo, acaso quince minutos pues no se dan marcas dentro del relato

---

<sup>64</sup> Colonna. *Op. Cit.* p. 18.

<sup>65</sup> Tzvetan Todorov. “Análisis estructural del relato” en *Teorías literarias del siglo XX*. Cuesta Abad, José Manuel y Julián Jiménez Hefferna. Akal, España. 2005. p. 202.

<sup>66</sup> *Notas del cuaderno azul*. p. 137.

que sirvan de referencia para el transcurso de esa hora. Si, por ejemplo, hubiera hablado de que el sol entra mientras escribe el inicio del relato y concluye al encender la lámpara que ha traído Paul, la referencia temporal estaría presente en la narración, sin embargo sólo se parte del hecho de que ella dispone de una hora para escribir, e inferir el tiempo que ha transcurrido entre inicio y término de la narración.

El tiempo permite organizar el relato de modo que se presente una lógica de acuerdo con la trama que obedece a la narración de una historia. Así, el tiempo y sus rupturas son más que evidentes en la fragmentación diarística, como se observa en el esquema anterior, las digresiones temporales y diegéticas en el diario íntimo es un continuum de hechos. Muchas entradas son autónomas, “No quisiste abrazarme porque tenía pelos de mis gatos en la blusa”<sup>67</sup>, no le antecede ni le procede nada más.

#### **20 de octubre**

Un chico estaba en su oficina y metió dinero en su bolsa del pantalón, le dio las gracias. No es la primera vez que eso pasa. Es raro. A lo mejor anda metido en algo<sup>68</sup>.

#### **10 de noviembre**

Otra vez vi al chico que se guardó dinero aquel día. ¿Qué se traerán?<sup>69</sup>

#### **25 de noviembre**

Seguí al chico que anda con sus cosas con aquél. A mí que no me ande con sus “asuntos discretos”, odio que esté con sus secretos, ¿pues qué se cree? Él mejor que nadie sabe que no soy tonta y que me trate así no se lo voy a permitir, faltaba más. Ya le había preguntado qué se traía con el muchacho y no me quiso decir, “no seas tan curiosa, ya sabes lo que le pasó al gato por eso”, discutimos por ello y no me gusta que me esconda nada, si no es malo, ¿por qué esconderlo?<sup>70</sup>

#### **1 de diciembre**

Dios está de mi lado. O el Diablo. Como sea, topé al muchacho ese, no lo iba a dejar ir, es más bajito que yo, y flaco como preso estilo pan-y-agua seguro que era de los de nuevo ingreso, bien podía darle un touchazo (¿existirá esa palabra?), me cuidé, eso sí, de que no me vieran los de vigilancia si no... Lo topé en el pasillo del E, seguro venía de la oficina, iba bajando las escaleras, lo agarré de la mochila

---

<sup>67</sup> *Ídem.*

<sup>68</sup> *Ibíd.* p. 64.

<sup>69</sup> *Ibíd.* p. 66.

<sup>70</sup> *Ídem.*

y lo metí debajo. Le pedí que me dijera lo que traía con Nicolás, que yo era su novia y que si andaba metido en líos tenía que saberlo. Él se quedó callado, le exigí una explicación.<sup>71</sup>

(...) No eran drogas ni nada de eso. El chico acababa de entrar, en efecto, a la escuela, pero su mamá no podía pagarle ni los camiones, vivía en Tula (¡Tula, hazme el chingado favor!), a veces no comía por pagar el camión, con trabajos terminaría el semestre, debía trabajar. Era cargador en la central de abasto, trabajaba en la madrugada para no gastar para regresar a su casa, lo dejaban dormir en los camiones mientras descargaban otros. “El profe me dijo que me daría unos centavos, me da pa’ echarme un taco, de veras. Me dijo que no le dijera a nadie, hice lo que me dijo”.<sup>72</sup>

#### 9 de diciembre

Creo que sabe algo, no me dice nada, está a punto de mencionarlo y sólo sonrío. No lo soporto. Me pasa como el cuento de Poe, el del latido del corazón.<sup>73</sup>

#### 15 de diciembre

Pues sí, se lo dije y me preparaba para que me mandara al diablo. Pues no. Bueno, no lo creo.

— Sé que le das dinero a un chico para que estudie.

— ¿Ah, sí?

— No me digas, “ah, sí” como si me dieras el avión.

—...

— Pensé que andabas en otras cosas, necesitaba saber.

— Yo necesito que confíes en mí.

(Tenía razón)

— ¿Y?, ahora que sabes, ¿qué?

— Lo lamento, sé que tienes asuntos que no tengo por qué saber pero... como sea, el muchacho me dijo que tú no debías enterarte de..., bueno eso.

— Yo ya sabía que tú sabías.

— ¿Sí?

— Pero esperaba que fueras tú misma quien me lo dijera.

...y se fue.<sup>74</sup>

#### 4 de diciembre 2005

El chico a quien le daba dinero consiguió otro trabajo, parece que dejará la escuela. N. hizo prometerle que volverá; que no dejará la escuela así nada más. El muchacho se comprometió a seguir estudiando, regresará el año que entra porque quiere estudiar matemáticas o física (qué horror!! pero cada quién) Como sea el chico se fue, yo estaba allí, se despidió también de mí. Tras él salió N., le dio un abrazo. Él no lo afirmó ni lo negó pero pude ver que estaba llorando.<sup>75</sup>

---

<sup>71</sup> *Ídem.*

<sup>72</sup> *Ibíd.* p. 66.

<sup>73</sup> *Ídem.*

<sup>74</sup> *Ibíd.* p. 67.

<sup>75</sup> *Ibíd.* p. 71.

La historia de José Luis, su nombre no se menciona en la historia, pero así se llamaba aquel estudiante, es perfectamente lineal, con inicio y final. Las marcas temporales que el lector requiere para saber cuánto dura la historia son las fechas de cada entrada del diario (del 20 de octubre de 2004 al 4 de diciembre de 2005).

Como en todo texto narrativo, el relato, o más precisamente los relatos contenidos en el diario delimitados por fechas, contiene diferentes figuras enunciativas: narrador, personaje, autor. En el presente estudio del diario, se desprende cada figura antes mencionada, a lo largo de la narración, y se ejemplifica con las entradas correspondientes en las que cada figura es manifiesta.

### **2.2.1. Narrador y personaje en *Notas del cuaderno azul***

La figura del narrador en *Notas del cuaderno azul*, se comprende a partir de la definición del concepto del que parte, pues se entiende como tal al:

Sujeto imprescindible, a partir del cual se configura la narración, por eso es quien caracteriza el género narrativo frente al dramático o lírico. El narrador cuenta los hechos de la historia, presenta a los personajes, nos ubica en el tiempo y en el espacio, observa sus acciones y reacciones, conoce su mundo interior..., todo desde una perspectiva especial que determina ciertos rasgos de esa historia. En los discursos narrativos ficticios, el narrador es a su vez, una ficción creada por el autor o emisor real del discurso; tanto emisor como el receptor (lector) son seres extratextuales que pertenecen al mundo de la realidad y no de la literatura. Dentro de la ficción, el narrador cumple varias funciones: la de narrar la historia, la de organizar la narración de esa historia, la de testimoniar las fuentes de información de esos hechos, la de encarnar la ideología mediante la que explica, justifica y valora ciertos actos o situaciones.<sup>76</sup>

En el caso del diario íntimo, el narrador, como figura de ficción existe dentro de la narración formando un entramado con personajes tanto ficticios (“Paul perdió a su padre hace casi diez años, y sigue siendo difícil porque no existe una edad en la que puedas sobrevivir la muerte de tus

---

<sup>76</sup> Reyzábal, María Victoria. *Diccionario de términos literarios*. Acento editorial, España. 1998. pp. 78-79.

padres”<sup>77</sup>) como ficcionales (“Fui con el psicólogo, se llama Julio, y al principio se portó muy grosero, quise irme, pero ya estaba allí y ni modo.”<sup>78</sup>).

Con respecto a los acontecimientos, el narrador puede quedar fuera de los mismos o intervenir en ellos como protagonista o personaje secundario. En relación con el conocimiento que él tiene de la historia, se habla de: narrador omnisciente en tercera persona, cuando conoce no sólo los hechos sino el mundo interior de los personajes; narrador-personaje, cuando sólo conoce lo que tiene poca información sobre los hechos y los personajes, pues cuenta desde afuera. Cuando el narrador es el protagonista, el texto asume forma autobiográfica.<sup>79</sup>

Por el tipo de focalización utilizada por el narrador en el diario, interna consonante, se percibe sólo lo que el personaje sabe respecto de una situación de la que posee poca información. En la entrada del 20 de octubre se genera una expectativa de la situación (“no es la primera vez que eso pasa”), circunstancialmente, la narradora genera intriga para sí y su lector, que entonces era ella misma; más adelante trata de resolver el asunto del estudiante con Nicolás quien oculta información que el personaje-narrador interpreta como algo “malo” (“Ya le había preguntado qué se traía con el muchacho y no me quiso decir”). Lo que permite que las escenas mantengan una intriga es la información que tiene el personaje donde se puede hablar que de un narrador que sabe tanto o menos que su personaje; como señala Todorov: “Narrador < personaje (“visión desde afuera”), (...) el narrador sabe menos que cualquiera de sus personajes. Puede describirnos sólo lo que se ve, oye, etc., pero no tiene acceso a ninguna conciencia.”<sup>80</sup> Aquí se habla, pues de una “narración consonante el narrador se apega totalmente a la conciencia focal: narra y describe desde las limitaciones espaciales, temporales, cognitivas, perceptuales, estilísticas e ideológicas del personaje.”<sup>81</sup> En miras al estudio del diario íntimo que aquí se presenta, las entradas de 2004 y

---

<sup>77</sup> *Notas del cuaderno azul*, p. 106.

<sup>78</sup> *Ibíd.*, p. 79.

<sup>79</sup> Reyzábal, María Victoria. *Loc. Cit.*

<sup>80</sup> Todorov. *Op. Cit.* p. 203.

<sup>81</sup> Pimentel, Luz Aurora. *El relato en perspectiva: estudio de teoría narrativa. Lingüística y teoría literaria*. Siglo XXI, 1998, p. 105.

finales de 2005, la narración del personaje y su focalización general ejemplifican plenamente lo antes planteado.

**28 de mayo**

No sé cuánto tiempo se quedará N. a mi lado luego de saber lo que el médico dijo. Me moriré si se queda por compasión.<sup>82</sup>

La narradora no termina de comprender el actuar de Nicolás ante el conocimiento de su enfermedad, pues él, impasible, no termina de mostrar su postura al respecto, así, la duda del personaje se ve reflejada en lo percibido por la narradora.

Lo anterior sucede porque, como se ha visto, el narrador sabe tanto o menos que el personaje.

Específicamente,

(...) en la narración en focalización interna consonante se impone el deslinde entre estos dos aspectos, pues es muy fácil que quien narra no es el mismo que aquel desde cuya perspectiva se narra. Y es fácil porque el narrador se ha hecho transparente, mas no por ello deja de narrar [...] en ciertos relatos en focalización interna el narrador y la perspectiva dominante sí pueden coincidir. Esto ocurre de manera muy especial en la narración en primera persona, particularmente cuando el narrador focaliza su “yo” narrado, y por lo tanto narra en focalización interna, sin hacer intervenir la perspectiva del “yo” que narra.

La figura de narrador como personaje en *Notas del cuaderno azul* es la transposición de narrador y personaje, que también es la misma superposición que de autor a narrador, creando una figura ambivalente dentro de la narración pues por un lado, la ficcionalidad que implica la creación de una figura actoral dentro del relato (el personaje que “vive” dentro del diario), es la misma que da vida al personaje dentro de la misma narración y quien cuenta los hechos narrados. Más para para Gómez Redondo, el personaje es:

(la) figura que determina el puente entre ese ámbito psicológico, impenetrable del autor, y la producción literaria. [...] La distancia entre autor y narrador permite comprender la génesis del fenómeno literario; es ahora cuando el concepto de ficcionalidad resulta pertinente, porque permite

---

<sup>82</sup> *Notas del cuaderno azul*, p. 70.

explicar el modo en que el autor se disuelve en narrador, es decir en esa figura que emerge de su conciencia, aunque no tenga nada que ver con el ser que es él mismo<sup>83</sup>.

Este personaje cuenta historias ficticias y ficcionales, cambia de voz narrativa y de modo discursivo a lo largo del diario, sin dejar de ser protagonista de la historia de la que forma parte. Como definición de personaje, se tiene en cuenta que:

(es la) figura del discurso narrativo o dramático de quien se narran las acciones que realiza o las cosas que le suceden; pueden ser persona, animal u objeto, pero debe aparecer como sujeto de los acontecimientos. Si el argumento se centra en el desarrollo de eventos referidos al mismo personaje, éste aparece como el protagonista. Un personaje puede asumir la función de narrador, cuando el narrador y el protagonista coinciden se produce una narración autobiográfica, sea real o producto de la ficción. (...) El personaje, por lo general, se va construyendo progresivamente a lo largo de la acción, suele tener nombre propio o estar caracterizado por una serie de rasgos específicos.<sup>84</sup>

Al respecto, el personaje que se lee entre las páginas de *Notas del cuaderno azul* se aprecia como un personaje redondo<sup>85</sup>, según la tipología y clasificación propuesta por Forster, pues a lo largo de la narración cambia y se percibe una evolución según su carácter y las decisiones que toma para que la trama siga. Como ejemplo, se pueden ver la primera y última entrada del diario que aquí se estudia, la primera de 2004 y la última de 2012:

#### **18 de septiembre**

Ayer el profe de historia me dijo que quería hablar conmigo, que lo esperara al final de la clase, pero no pude, tenía que ir a la biblioteca y a comer. Ya será el lunes.

Eli parece que se irá de casa este año, la envidio. Espero pronto poder hacerlo, debo conseguir un empleo, para empezar, no creo que sea tan difícil; cuando termine la prepa. Espero. Y que mi mamá mejore, eso también me gustaría mucho, así no tendría que volver.<sup>86</sup>

#### **6 de noviembre**

Su esposa quiere conocerme.<sup>87</sup>

---

<sup>83</sup> Gómez Redondo. *Op. Cit.*, p. 135.

<sup>84</sup> Reyzábal, María Victoria. *Op. Cit.*, p. 20.

<sup>85</sup> Forster, E. M. *Aspects of the novel*, Harcourt, Estados Unidos, 1985, p. 65 *et pass.*

<sup>86</sup> *Notas del cuaderno azul*, p. 61.

<sup>87</sup> *Ibíd.* p. 139.

En la primera entrada, se percibe un personaje inseguro, una chica de preparatoria intentando saber de qué va la vida, cómo enfrenta la enfermedad de la madre y las relaciones con las amigas; su comparación con ellas respecto a la madurez ante la toma de decisiones. Por otro lado, en la entrada final del diario, después de saber la relación mantenida con un hombre casado, ella se acepta como objeto de interés de la esposa de Julio, las inseguridades se han ido, la madre ha muerto, la respuesta de ella ante la duda de la esposa se desconoce, pero se puede inferir que puede acceder pues la inseguridad se ha ido, no permanece a lo largo de los años, pues mantiene una relación cordial con la esposa de Paul, Ali.

### 2.2.2. Autor y su función en el diario íntimo

Para fines práctico del presente estudio, la definición de autor se considera al que es “productor o creador de una obra literaria, científica, artística, etc. Sólo al autor a quien él cede sus beneficios le corresponde explotar los derechos de su obra.”<sup>88</sup>

A partir del esquema expuesto en la página 27, se tiene entonces por entendido que el autor es “causante, inventor, artífice o creador de una obra científica o artística. Emisor de un discurso, hablado o escrito, construido por él mismo, es decir emisor de actos de habla, de acciones discursivas”.<sup>89</sup> A partir de esta definición, se encuentran dos tipos de autores: el implícito y el empírico. Darío Villanueva define al autor implícito como:

El autor implícito de una obra literaria es el autor textualizado, es decir, la imagen del autor que proyecta una obra determinada, o la que se trasluce a través de la lectura de la obra, a partir de sus juicios intelectuales, éticos, posicionamientos frente a los personajes y acciones, construcción de la trama, presuposiciones que deducimos del texto, etc.<sup>90</sup>

---

<sup>88</sup> Reyzabal, María Victoria. *Op. Cit.*, p. 12.

<sup>89</sup> Berinstain, Helena. *Diccionario de retórica y poética*. México, Porrúa, 2010, p. 70.

<sup>90</sup> García Landa, José Ángel. “El autor implícito y el narrador no fiable. Según nuestro punto de vista”, en [https://www.academia.edu/899251/El\\_autor\\_impl%C3%ADcito\\_y\\_el\\_narrador\\_no\\_fiable\\_seg%C3%BA\\_n\\_uestro\\_punto\\_de\\_vista](https://www.academia.edu/899251/El_autor_impl%C3%ADcito_y_el_narrador_no_fiable_seg%C3%BA_n_uestro_punto_de_vista). Consultado el 22 de diciembre de 2016, p. 1.

Se habla entonces de una figura fuera del texto que tiene la función de crear y de mantenerse fuera de la obra como persona real, en el caso del diario es la estudiante que escribe este estudio sobre el diario íntimo y que después realizará la defensa del mismo en un examen profesional, así, la función del autor no se circunscribe a una obra literaria sino a la vida real.

Asimismo, el autor sabe cada paso que tomarán sus personajes; en el caso del diario íntimo ¿quién puede saber qué rumbo tomará una vida? Ni siquiera el propio diarista. No me refiero que el destino sea tan incierto como para no saber lo que se espera mañana, ni que la propia vida a veces escapa de la persona que escribe o no un diario. En este sentido lo que se espera de un autor lo manifiesta una figura genérica de autor empírico que a grandes rasgos se convierte en una voz que decide a qué darle importancia en los hechos así como a lo que le dará a conocer al narrador para hacerlos del conocimiento del lector.

La voz que desde dentro del discurso novelístico, de cuya estructura participa como sujeto inmanente de la enunciación, transmite mensajes para la recta interpretación de la historia, adelanta metanarrativamente peculiaridades del discurso, hace comentarios sobre los personajes, da informaciones complementarias generalmente de tipo erudito, e incluso transmite contenidos de evidente sesgo ideológico. Por todo ello tiende a confundirse con el autor empírico, del que, sin embargo, debe ser distinguido radicalmente.<sup>91</sup>

Y Ruiz Simón añade “cuando decimos autor empírico, se entiende por tal aquella persona física y real, extratextual, el creador del texto; ya sea sobrentendido en la firma o reconocimiento final de la obra como una entidad profesional o jurídica, es siempre física e innegable, y está fuera de cualquier ficción”<sup>92</sup>.

---

<sup>91</sup> Villanueva, Darío, “Glosario de narratología” en *Comentario de textos narrativos: la novela*, Gijón, Ediciones Júcar, pp. 181-201, tomado de la versión electrónica, [www.spanishstudies.com/spanish\\_dictionaries.htm](http://www.spanishstudies.com/spanish_dictionaries.htm)

<sup>92</sup> Ruiz Simón, Nazaret. “Autor/lector empírico, autor/lector implícito y narrador en el Marqués de Sade”, en *Philologica Urcitana*. Revista Semestral de Iniciación a la Investigación en Filología, Vol. 11 (Septiembre 2014). Universidad de Almería, p. 121.

El autor empírico de los textos narrativos recibe los nombres generales literarios de escritor y autor y el específico de narrador (además de novelista o cuentista, por metonimia con su producción).

Junto a la faceta comunicativa de destinador empírico de un mensaje poético (que se inscribe en un sistema literario, con sus instituciones y su código, además de con sus interrelaciones con todo el sistema ideológico-cultural en particular y sociohistórico en general), el autor también como productor y responsable textual.<sup>93</sup>

La visión propia del autor permea en el texto como afirman Reis y Lopes:

La condición del autor está estrechamente unida a las varias incidencias que tienen que ver con la autoría: en los planos estético-cultural, ético, moral, jurídico y económico-social, la autoría comprende derechos y deberes, al mismo tiempo que atribuye una autoridad proyectada sobre el receptor.<sup>94</sup>

Ambas definiciones, tanto la de Beristaín como la de Villanueva sirven para ampliar la figura de autor; Valles Calatrava, define puntualmente el autor extratextual, ya que se tiene en cuenta que la representación de éste se encuentra presente en el texto expuesto, más no dentro de la narración, sino siendo el creador, por lo que es una *manifestación ficcionalizada de una persona real*. El autor puede introducirse en el universo creado por él mismo a condición de asumir un estatuto idéntico de existencia que los demás entes que pueblan ese universo.

Así, el autor puede *ficcionalizarse* como narrador, como personaje o como narratario<sup>95</sup>. Al cambiar su estatus a lo largo de la narración, puede llevar a cabo las acciones propias de cada entidad ficcional: narrar (si se representa como narrador), dialogar con los demás personajes e interactuar con los otros personajes de la trama, si se desdobra en personaje-autor (si se ficcionaliza

---

<sup>93</sup> José R. Valles Calatrava. *Teoría de la narrativa: una perspectiva sistemática*. España, Iberoamericana. 2008. pp. 243-244

<sup>94</sup> Carlos Reis y Ana Cristina M. Lopes, *Diccionario de narratología*, Salamanca, Ediciones Colegio de España 1996, p. 26.

<sup>95</sup> Narratario: en una obra de ficción, personaje al que el narrador dirige el relato. Él se encuentra integrado en el texto y es parte de la propia ficción del discurso igual que el narrador (...) El narrador puede dirigirse al narratario de manera expresa o implícita. Reyzábal, María Victoria. *Op. Cit.* pp. 79

como personaje), o escuchar la historia que un narrador le cuenta (si se presenta como narratario).

Como apunta Filinch:

Estas apariciones del nombre propio del autor atribuido a un narrador, a un personaje o a un narratario, no pueden confundirse ni con la figura del autor explícito ni con la del autor implícito. La ficcionalización del autor tiene la función de borrar las fronteras entre enunciación real o literaria, en la cual están implicados autor y lector, y enunciación ficticia, cuyos protagonistas son narrador y narratario. Como otros procesos de ficcionalización de entidades reales (piénsese en la mención de ciudades reales o de personas históricas en el interior de un relato literario), el nombre propio del autor no tiene simplemente una función designativa sino que articula aquellos significados emanados del conocimiento previo que el lector posee del autor a través de otras obras<sup>96</sup>.

### **2.3. Los pactos de lectura y de la escritura autorreferencial**

Al estudiar una narración escrita se tiene una primera impresión del texto que se recibe; es decir el horizonte de expectativas en el que el lector cuenta en su haber con conocimientos que hagan diferenciar una obra de otra de acuerdo a las características inherentes a éstas. El lector ya sabe qué esperar cuando se encuentra con un cuento, novela, ensayo u otro tipo de obra pues sabe distinguir un tipo de texto de otros. Pero ¿cómo puede ser estudiado el diario íntimo? Se trata de un texto híbrido, conformado con diversos registros, que pueden ser desde esbozos de novelas, crónica, ensayo, entre otros. Al respecto, Lejeune propone con su estudio del pacto autobiográfico:

El “pacto autobiográfico” es el compromiso de decir la verdad. [...] En primer lugar, hay una coincidencia entre el autor, narrador y personaje cuya vida se narra. Además, la autobiografía, el historiador y propio diarista, promete al lector que lo que va a decir es verdad, él cree que es verdad, que él no miente. Esto implica los valores de honestidad, integridad, sinceridad. En la autoficción esto no se cumple.<sup>97</sup>

El compromiso de decir la verdad en un texto ficcional no dice mucho respecto de su calidad de texto literario. Un texto ficticio, propiamente referido como invención del autor, no dista mucho

---

<sup>96</sup> Filinch, María Isabel. “La escritura y la voz en la narración literaria” en *Signa. Revista de la Asociación Española de Semiótica*. Núm. 5, 1996, en [http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/signa-revista-de-la-asociacion-espanola-de-semiotica--13/html/dcd92ce0-2dc6-11e2-b417-000475f5bda5\\_28.html](http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/signa-revista-de-la-asociacion-espanola-de-semiotica--13/html/dcd92ce0-2dc6-11e2-b417-000475f5bda5_28.html)

<sup>97</sup> <http://cferrieux.free.fr/rferrieux/autobio/6.htm>. Consultado el 12 de enero de 2013.

de un texto “verídico” ya que el concepto de “verdad” es trastocado por la ficción donde ésta es “verdad” en cuanto el mundo, personajes y situaciones que describe. Sin embargo, decir “la verdad” en la literatura es algo muy subjetivo, y en algunos casos está de más. La literatura, y se verá más adelante, es una verdad que parte de la ficcionalización de la realidad. No debe confundirse la ficción con fabular y fabular con mentir, porque un escritor es honesto con su texto, sus personajes y el lector, ya que de no serlo, el lector sabrá que se le engaña y terminará cerrando el libro quizá para siempre. En el texto que atañe a esta exposición, *Notas del cuaderno azul*, la autoficción trasgrede sistemáticamente la propiedad de la autobiografía.

La autoficción existe solo respecto del autor y su texto, pues para el lector del diario, en este caso, se trata solo de ficción pues no tiene conocimiento de qué fragmentos son invención del autor. Como menciona Doubrosky, la autoficción es el refugio de la vida ordinaria. Esta permite a cada uno contar su vida, ya que la dota de las trampas de la ficción. “Los humildes no tienen derecho a la historia, tienen derecho a la novela.”<sup>98</sup> La razón por la que decidí hacer uso de la autoficción fue para “refugiarme de la vida ordinaria”. Así, la autoficción en *Notas del cuaderno azul* responde a una necesidad creativa y personal de recrear la realidad.

El diario existe porque escribir es una necesidad según Alex Nadal:

[la] necesidad de llevar un diario: constatar siempre la identidad narrativa de ese “sí mismo” que incansablemente se relee y se reencuentra, intentando calmar así su reconocida y enfermiza obsesión por el paso del tiempo. [...] La escritura de diarios responde a la necesidad poética de [(re) crear] un texto que refleje un “yo actual”, un “yo contemporáneo”.

Un texto, en definitiva, que es “ponerse al día” para con uno mismo, a diferencia de las novelas y obras eruditas, que son productos de un “yo pasado”, de un “yo inactual”<sup>99</sup>.

Puede que la escritura del diario se haga o no consciente de que alguien más lo leerá, en principio se escribe para documentar una existencia que solo importa al diarista. Philippe Lejeune refiere tres

---

<sup>98</sup> Doubrosky apud Colonna. *Loc. Cit.*

<sup>99</sup> Nadal, Alex. R. *Op. Cit.* p. 56.

pactos: el pacto autobiográfico en sí (“para que haya autobiografía, es preciso que exista identidad entre el autor, el narrador y el personaje”<sup>100</sup>), el pacto referencial. La identidad se define partiendo con los tres términos: autor, narrador y protagonista. Narrador y protagonista son las figuras a las que el sujeto de la enunciación y el sujeto del enunciado se refieren dentro del texto; el autor es representado al borde del texto por su nombre, es la referencia a la que el sujeto de la enunciación se refiere en razón del pacto autobiográfico, y el pacto de lectura (vinculado a partir de la recepción del texto en relación con las condiciones de la época y de la lectura individual).<sup>101</sup>

Julia Musitano afirma que “las autoficciones muchas veces se presentan como novelas, aunque se sostenga la identidad entre autor, narrador y personaje. En la autoficción, el pacto se concibe como un juego literario en el que se afirman simultáneamente las posibilidades de leer un texto como ficción y como realidad autobiográfica”.<sup>102</sup> ¿Cómo discernir entonces la autonovela de la autoficción? Inicialmente, y no de manera tajante, por la extensión de la misma. Es decir, que en *Notas del cuaderno azul* no es una novela autorreferencial pues lo que constituye la ficción como tal, es apenas una parte de la misma y funciona como mero punto de fuga de la escritura de la vida de la autora, y que no está creada para existir solo en la obra presentada, sino que forma parte de una novela que decidió trabajarse como un texto ficticio independiente titulado *Del otro suelo bajo sus pies*.

¿Qué pacto de lectura se celebra en *Notas del cuaderno azul*? sin duda no es uno solo. Tanto el pacto autobiográfico como el pacto referencial se permutan constantemente en la narración del día a día de la autora. Para que el pacto autobiográfico se lleve a cabo, dice Lejeune, que nombre

---

<sup>100</sup> Lejeune, Philippe. *El pacto autobiográfico* apud Miraux Jean-Philippe. *La autobiografía. Las escrituras del yo*. Nueva visión, Buenos Aires, 2005, p. 19.

<sup>101</sup> *Ibid.*, p. 24.

<sup>102</sup> Musitano, Julia. “Una escritura autoficcional”, en *Cuadernos de Intercambio Rosario-Río de Janeiro*. Vol. IV. pp. 105-106.

de autor, narrador y personaje deben coincidir, sin embargo el diario presentado nunca menciona el nombre de quien escribe ni el del personaje de quien habla. Empero es obvio que por tratarse de un diario, el nombre de la autora así como de la diarista y el personaje; sean el mismo cumpliendo la condición para llevar a cabo dicho pacto de lectura es Valeria. En tanto pacto referencial, la autora, en este sentido implícita, crea un narradora que a la vez también es personaje y que ese personaje no corresponde, aunque coincida en nombre, con la autora de esta tesis. La fluctuación de pactos de lectura es necesaria debido a la fragmentación y cambio constante de géneros que alberga el diario. La flexibilidad del diario y la manera en la que se lee, constantemente cambian y esto es necesario para un análisis de la escritura autorreferencial y autoficticia.

La autora implícita echa mano de la ficción de sí<sup>103</sup>, es un personaje que narra los hechos que no sucedieron como si fueran reales pues el marco en el que se crean, da el efecto de suceso real. Esta autoficción o ficción de sí cambia el pacto que el lector ha hecho con el texto al leerlo como diario íntimo real y no como una novela o cuento con estructura diarística. Ya que, como menciona Jimena Repetto: “El diario íntimo supone, entre sus protocolos un narrador en primera persona que construye su voz en el texto, a la vez que se constituye como sujeto literario”<sup>104</sup>.

En *Notas sobre el cuaderno azul*, existe también cambio de persona gramatical en la enunciación: de la primera persona que se mantiene en esta escritura del yo como narrador se cambia de persona gramatical.

Te decía que si quisieras, si tan solo quisieras conocer esa parte de mí, la que no es aburrida, la que no está tensa porque la evalúas a cada momento. “Me siento como si estuviera presentando un examen cada que hablo contigo”, alguna vez te dije. Y en efecto. Eres alguien imposible de complacer y eso es sumamente frustrante y desgastante ¿sabes?<sup>105</sup>

---

<sup>103</sup> En el sentido más amplio y por construcción etimológica puede hablarse entonces de auto (sí mismo)-ficción (construcción de un mundo imaginario para fines narrativos).

<sup>104</sup> Repetto, Jimena. “Arquitecturas del yo” en [www.celarg.org/lit/arch-publi/repetto\\_acta\\_pdf](http://www.celarg.org/lit/arch-publi/repetto_acta_pdf). consultado el 23 de abril de 2015.

<sup>105</sup> *Notas del cuaderno azul*. p.135.

El cambio de persona gramatical respecto al enunciador es propia de las obras literarias, este elemento que también aparece en el diario lo dota de una característica literaria, cuando el diario se inicia con “Querido diario”, en donde se nombra al enunciador a manera de las invocaciones a la musa en la antigüedad. Quizá la analogía sobrepasa por mucho la idea de que ambos componentes comunicativos están presentes en la escritura, enunciador y enunciatario.

#### **2.4. El diario como género literario**

En este punto de este estudio, cabe preguntarse cómo acercarse al diario íntimo, en otras palabras ¿qué pacto de lectura se hace ante este tipo de obras? El género se delimita y modeliza por el contenido temático, no por alguna categoría poética, histórica ni de forma artística; el texto no se analiza como escritura íntima en sí, sino como la construcción de un referente (en este caso corresponde al sujeto de enunciación), y éste diferencia al sujeto que (se) escribe y que se (re)lee. Los problemas del significante y de la constitución del yo están fuera de su comprensión.

Si el diario es una obra literaria, ¿qué género ocuparía dentro de la literatura?, ¿un cuento?, ¿una novela? ¿Es el diario un género propio? Amelia Cano explica: “Este género literario, en realidad no lo es, [ya que] el valor del diario íntimo reside precisamente en su espontaneidad, en el renunciamiento a la publicación y en la franca confesión de sentimientos que, al escribirse sobre la cuartilla, parecen liberar de un grave peso al autor”.<sup>106</sup> Parece, en este punto, que aun como escritura pragmática, el diario tiene ciertas características para ser llamado obra literaria tales como son un narrador en primera persona, trama (o varias tramas si se considera que cada entrada de diario puede, en muchos casos, ser una historia completa), inter y metatextualidad, personajes, rupturas en

---

<sup>106</sup> Cano Calderón, Amelia. *Op. Cit.*, p. 53

el tiempo y en discurso, y demás elementos que pueden ser analizados desde el punto de vista narratológico, por ejemplo, o desde la estética de la recepción.

La ambigüedad de *Notas del cuaderno azul* radica entre la mimesis aristotélica y la realidad hecha ficción. Bueno, si de todas formas iba a escribir un texto ficticio, ¿por qué no elegir entre uno o varios de los géneros establecidos? Una definición del diario se circunscribe a la fragmentación del discurso y las lagunas temporales que son llenadas con inferencias por parte del lector, volviéndose partícipe activo del acto de lectura. Ya que éste es un texto que se escribe día a día, de acontecimientos narrados arbitrariamente, sin una lógica secuencial de hechos y acciones, Bou menciona que:

La construcción textual produce entre sus efectos la nueva linealidad, una desorganización del material y una construcción en forma de *collage*, además de reiteraciones inevitables, pero también la carencia de criterios *a posteriori* que determinen un punto de vista retrospectivo sobre el que se construya y estructura el relato [...] es una escritura que se presenta retazos, obligada a la fragmentación o atomización que impone el calendario, organizada por instantáneas de la vida misma, imprimiendo su autor un efecto de estado trunco<sup>107</sup>.

En la presente exposición, el concepto de mimesis no se lleva a cabo de manera cabal; es decir la mimesis como “representación” o “imitación” de la realidad, sino en un sentido particular de lo que Saganogo apunta al respecto: “La mimesis es, entonces, conocimiento y reconocimiento; ni copia, ni replicar idéntico. Designan conocimiento propio el ser humano en el mundo”<sup>108</sup> y esto es lo que implica esta escritura: la búsqueda, la construcción de una parte que siempre está cambiando y que se fija por medio de la escritura de sí mismo, del diarista quien (se) escribe. Francisco Rodríguez retoma la segunda tesis de Jauss al decir que:

---

<sup>107</sup> Enric Bou apud Virgilio Tortosa. *Op. Cit.*, p. 9 de 42.

<sup>108</sup> Saganogo, Brahiman. *Op. Cit.*, p. 63.

(...) la categoría de género es uno de los elementos que permiten el análisis de la recepción y el efecto de un texto en el sistema referencial de las expectativas, junto con la forma y la temática de obras conocidas<sup>109</sup>.

Más particularmente, como menciona Jauss, el texto se interpreta según su momento histórico más allá de la importancia inherente que pueda tener la pluma de quien escribe.

El análisis de la experiencia literaria del lector se escapa entonces del psicologismo amenazante cuando describe la recepción y el efecto de una obra en el sistema referencial, objetivable, de las expectativas, que surge para cada obra en el momento histórico de su aparición, del conocimiento previo del género, de la forma y de la temática de obras conocidas con anterioridad y del contraste entre lenguaje poético y lenguaje práctico.<sup>110</sup>

En resumen, el diario puede considerarse como una obra literaria, independientemente si quien lo escribe es un autor reconocido o no. Aun con la salvedad de que no cualquier diario cumple con esta condición, forma parte de un sistema comunicativo, pues en cualquier caso todo tipo de texto es un sistema de comunicación; sin embargo el diario que aquí se expone tiene diversos registros del habla y de escritura, la fragmentación, la disociación de los distintos tipos de entes y funciones del autor-narrador/personaje-lector que atañe a este estudio del género autorreferencial.

Así el diario no solo es una obra literaria que puede y debe estudiarse independientemente de la autobiografía, sino que como género narrativo, los elementos previamente analizados son interesantes si se pretende ampliar el campo de estudio de las escrituras autorreferenciales.

La definición del diario íntimo, según Manuel Hierro, es la “narración en prosa de un sujeto real que por mediación del lenguaje se construye en el texto, al tomar su propia existencia cotidiana como sustancia y espacio de la escritura, permitiéndole interrogarse sobre sí mismo y por el que

---

<sup>109</sup> Rodríguez, Francisco. “La noción de género literario en la teoría de la recepción de Hans Robert Jauss” en <http://revistas.tec.ac.cr/index.php/comunicacion/article/viewFile/1274/1177>. p. 4. Consultado el 23 de abril de 2014.

<sup>110</sup> Jauss, H. R. *Historia de la literatura como una provocación a la ciencia literaria*. Rall, Dietrich. (Comp.) *En busca del texto. Teoría de la recepción literaria*. Trad. de Sandra Franco. México, UNAM. 1987. p. 57 apud Francisco Rodríguez. *Loc. Cit.*

puede acceder al conocimiento de sí”<sup>111</sup>. Identificando los lindes de este género, no es una autobiografía porque el pasado que narra no es remoto ni está en perspectiva social, es un pasado más o menos inmediato, sólo ha pasado un día, en ocasiones semanas, desde que ocurrió el hecho narrado y su escritura, y es individual; no es una memoria porque no es colectiva, es personal; sí, existe un destinatario del texto escrito pero no es una carta. Se habla de una ficcionalización del sujeto-personaje, pero es para fines prácticos de escritura, no es creado con el fin único de existir dentro de la narración sino que también existe en la vida real. Este discernimiento de otras formas de escrituras del yo permite que se diferencie de escrituras similares como las ya mencionadas.

Sin embargo, aunque el diario posee características propias que permiten que haya cabida para distintos tipos de textos. Hierro menciona que “la indefinición del diario es mayor si tenemos en cuenta que una de sus particularidades es la ausencia total de estructura en su relato, por lo que su flexibilidad permite gran variedad de registros”<sup>112</sup>. Por ello la libertad que se le da a la forma de su escritura lo hace contener diversos modos discursivos: narración, descripción, argumentación, entre otras. Además, menciona que al diario se le ha considerado una forma de literatura heterogénea y ambigua puesto que su función ha sido trastocada al hacerse público. Según Didier el diario íntimo es una escritura abierta ya que los lindes de este tipo de escritura apenas son discernibles.

Por otra parte, dado que este tipo de escritura [la del diarista] no conoce reglas ni verdaderos límites, el diario puede abrirse a cualquier cosa. Todo puede convertirse en diario. El diarista puede integrar en su texto las facturas de la lavandería, recortes de periódico, fragmentos, borradores de texto en gestación; a fin de cuentas, casi todo. Debe ignorar esas dos coacciones que existen para todo escritor: el editor y el público.<sup>113</sup>

---

<sup>111</sup> Hierro, Manuel. *Op. Cit.* p. 114.

<sup>112</sup> *Ibid.* p. 112.

<sup>113</sup> Didier, Beatrice. “El diario ¿forma abierta?”, en *El diario íntimo. Fragmentos de diarios españoles (1995-1996)*. *Revista de occidente*, no. 182-183, julio-agosto, 1996. Versión abreviada de la conclusión a *Le journal intime*. París. Prensa Universitaria de Francia, p. 39.

Gracias a esta flexibilidad que permite la cabida de distintas anotaciones, pude escribir sobre mi trabajo creativo, me fue útil escribir en él ya que anotaba los adelantos de la historia de un proyecto de novela en la que trabajo. A esto se refiere Remi cuando afirma que el diario es una escritura transversal:

Incluso centrado en el tema de la búsqueda, el diario nunca prohíbe llevar una perspectiva transversal. El propósito de una anotación del día puede ser un pensamiento, un sentimiento, una emoción, la narración de un suceso, una conversación, una lectura, etc. Desde este punto de vista, el diario presenta diversos objetos en múltiples registros. Por consiguiente, es de naturaleza diferente. Más que cualquier otra forma de escritura, explora la complejidad (véase el termino) del ser.<sup>114</sup>

La hibridación genérica es propia de los géneros periodísticos; la crónica, la entrevista, la nota, el artículo de opinión, donde todos se entremezclaban en el reportaje. Aún más, elementos de la realidad conformaban en un entramado ficcional para comunicarlo al público en el denominado nuevo periodismo.

Pero no es propósito holgar más en los lindes de los géneros, más bien son otro punto de convergencia en la hibridación genérica de los textos narrativos, como lo son los géneros periodísticos y los géneros literarios. El *journalist* que atiende el *journal*<sup>115</sup> tanto íntimo como periodístico, anota su acontecer diario, en él da cabida a los géneros que le pueden ser útiles para recrear la realidad que le es inherente al diarista, la relación intergenérica permite una estructura multidimensional en tipo de relato, estructura, ruptura y continuidad del tiempo y el discurso, que hace que el texto diarístico sea interpretado de muchas maneras y todas válidas. Los géneros

---

<sup>114</sup> Hess, Remi. *Op. Cit.* p. 5 de 12. “*Même centré sur un thème, sur une recherche, le journal n’interdit jamais des mises en perspective transversales. L’objet d’une notation du jour peut être une pensée, un sentiment, une émotion, la narration d’un événement, d’une conversation, d’une lecture, etc. De ce point de vue, le journal se donne des objets diversifiés dans des registres multiples. Il est donc divers par nature. Plus que tout autre forme d’écrit, il explore la complexité (voir ce terme) de l’être.*”

<sup>115</sup> Interesante el juego de palabras que usa Didier para describir ambos tipos de diarios así como para quien se dedica al diario íntimo (diarista), como el diario periodístico (journalist).

contenidos permiten que esta escritura, pueda considerarse, incluso, como ejercicio del novel escritor con la finalidad de acondicionarse para vencer al peor de los miedos: la hoja en blanco.

En el principio de su quehacer, el escritor, consciente del problema de qué decir y cómo decirlo, necesita de un ejercicio cotidiano que le sirva de entrenamiento; el camino idóneo es precisamente el diario, casi un cuaderno de notas en el que va plasmando sus ideas, sus fantasías, las experiencias, incluso los esquemas de narraciones.<sup>116</sup>

Cuando no podía adelantar ni una cuartilla, hojeaba mi diario y encontraba anotaciones mínimas sobre detalles de la relación entre mis personajes y eso me permitía retomar mi escritura y seguir trabajando: “Avances al *Black Satin*: 0 min. 0 seg. (¡Ponle play, ponle play!) sólo porque Bob me hace llorar. El problema con él es su naturaleza humana tanto como Julio quien lo inspiró. No es malo, ni siquiera debe saber que lastima a Loretta o lo sabe y no le importa ¿y quién no ha cometido un crimen por omisión?”<sup>117</sup>

Elegir esta escritura intergenérica, autorreferencial además de ser un reto, pues la bibliografía respecto de su estudio es escasa pues los textos disponibles están centrados al diario de escritores, fue una experiencia al analizar las posibilidades de este tipo de escritura. Se partió del hecho de que el diario y su estudio serían un fenómeno comunicativo, y a partir de él, un texto literario. Sin embargo esta función enunciativa más no reductiva del diario íntimo permitió un punto de partida para escindirlo y estudiarlo como un género por sí mismo, sin depender de la autobiografía.

Si bien cuenta con propiedades inherentes al texto literario, ¿puede considerarse como tal? No enteramente, pero sí en los fragmentos que pertenecen a un género literario (poemas, crónicas), así como los recursos narratológicos que contiene (narrador, descripción, digresiones temporales y lingüísticas, giros del lenguajes, entre otros elementos narrativos) abre una posibilidad de ahondar en el estudio del diario como tal, sin ser parte del trabajo literario de tal o cual escritor. Más allá de

---

<sup>116</sup> Cano, Amelia. *Op. Cit.*, p. 56.

<sup>117</sup> *Notas del cuaderno azul*. p. 104.

la posibilidad de ser una extensión de un trabajo literario de un escritor consagrado, el diario íntimo, es un texto generoso porque acoge diversos géneros que lo enriquecen y conforman como una escritura abierta, una obra que no termina hasta que “al punto final de los finales, no le quedan dos puntos suspensivos”, como dice la canción.

Los fragmentos literarios son textos independientes, ciertamente, se consolidan así mismos además de formar un todo que, en conjunto, no forman un texto literario a menos que haya sido creado ex profeso dentro de otra narración, una novela por ejemplo, pues además es parte de la misma, no como un diario “real”. *Notas del cuaderno azul*, es un primer acercamiento al estudio del diario en sí, y como objeto de estudio, sigue siendo una escritura abierta.

## CONCLUSIONES

*Notas del cuaderno azul* es una propuesta de análisis de un diario íntimo, no de un escritor ni de una persona importante en el ámbito literario, se trata de un diario de estudiante de creación literaria que, inquieta por descubrir el quid de un texto literario, analiza sus propios escritos.

Se consideró que el diario íntimo es una obra literaria incluso es un género literario, se analizaron los elementos constitutivos que le son propios, como narrador, personaje, autor, focalización, así como las características propias de la autoficción y el pacto de lectura que sirvieron de base para una aproximación al diario como obra literaria estudiada por sí misma y no con vistas a formar parte de una autobiografía. La escisión entre el diario y la autobiografía fue necesaria para un estudio formal del mismo. La escritura íntima resultaba de gran interés personal ya que el proceso de creación del personaje-narrador, más allá de la creación de un personaje ficticio, era de interés para una propuesta de análisis desde el punto de vista comunicacional.

La primera cuestión fue definir ficticio y ficcionalizado: qué tenía cabida y qué no dentro del diario. Los cuestionamientos se presentaron cada vez difíciles respecto de los términos de verdad y realidad, pues lo que era verdad en el mundo imaginario creado de palabras, no era real en el mundo físico al que pertenece la autora.

Si bien es cierto que en un principio se apostó al valor comunicativo del diario como elemento importante, en el caso específico la comunicación literaria, se terminó por disolver como objetivo de análisis, los otros elementos narrativos se fueron transformando en pilares de construcción del texto literario que es el diario. No se llegó a una conclusión determinante de qué hace que una obra sea literaria; los logros del presente estudio de la escritura intimista fueron más bien acotados; de la propuesta de estudio del diario como obra literaria, alcanzó límites un tanto más profundos, más allá de que se trate de un texto de algún escritor consagrado. Las razones y

características que se expusieron fueron suficientes para que el diario presentado pueda considerarse como un texto con valor literario.

El estudio del diario íntimo se desarrolló desde una perspectiva literaria, enmarcada en las teorías de la estética de la recepción y de la narratología. No se pretendió hacer un estudio del diario íntimo desde la perspectiva feminista por dos razones: una, parecía limitar mucho el tema a la escritura íntima como inherente a la escritura femenina, y dos, a lo largo de la investigación, hubo grandes problemas al encontrar teorías y estudios del diario, pues se enfocaban a la autobiografía y no al diario, por lo que se buscó explorar por otros caminos de que hay ya se ha estudiado respecto de este género. De ahí que la perspectiva de una escritura de mujeres ya ha sido tratado, cabía entonces analizarlo desde un punto de vista más general, el diario íntimo tiene mucho que decir además de ser una escritura íntima. Tiene diversos registros, en él convergen diversos tipos de escritura que lo enriquecen y permiten su estudio desde lo narrativo y se marca muy bien la diferencia con la autobiografía.

El estudio del diario se ha llevado a cabo anteriormente, no deja de ser ligado, incluso confundido con la autobiografía. El diario íntimo y su estudio requieren un apartado independiente de la autobiografía en los estudios literarios por los elementos constitutivos de éste son diferentes. Se logró especificar pues que éste es un género muy bien definido correspondiente a la escritura autorreferencial (autobiografía, ensayo, diario de viaje y diario científico, entre otros), y se mostró este tipo de textos con sus características y las diferencias respecto de los otros tipos de escrituras autorreferenciales. Una vez apartado el diario de otras escrituras autorreferenciales, se pudo analizar *Notas del cuaderno azul* como un texto literario, aplicando así teorías como la narratología y estética de la recepción. El interés fue ampliar una interpretación del texto en sí más que de la autora y sus circunstancias de escritura, por eso también se dejó de lado teorías tales como la

sociología de la literatura pues no era pertinente enmarcarla a un estudio de referencias extratextuales.

El aspecto más problemático, como era de esperarse, fue la definición y aplicación del concepto de autoficción, y aún más, del pacto de lectura que se llevaría a cabo ante esa hibridación de pactos, o dicho de otro modo, la sobreposición de éstos. La fluctuación de pactos que se celebraban a lo largo del texto fue necesaria, en esta mezcla de géneros y de modos de discurso. Un lector dinámico es necesario para aceptar la autoficción del diario aquí presentado. Si bien es cierto que los aspectos autoficcionales eran solo conocidos por la diarista, hacer hincapié en este tipo de recurso narrativo fue un aspecto ficticio que cabía analizar como propiedad particular de *Notas del cuaderno azul*. Esta narración ficticia permitió la novela en forma de diario, completamente ficcional, con Paul como personaje y la integración de uno más, Ben. Esto fue posible porque, al ser una escritura abierta, y no terminada, el diario podía ampliarse, desde el inicio de la relación con Paul hasta un posible desenlace de la misma.

Aplicar los términos narratológicos de Genette, así como la explicación del manejo de tiempo y las categorías retóricas (tipos de autor y de lector) presentes en *Notas del cuaderno azul*, fue iluminador respecto de la calidad literaria inmersa en este diario, las categorías propuestas son apenas una muestra del modo en el que puede ser estudiado el diario de una persona no dedicada a la escritura como profesión.

El desdoblamiento del personaje y su postura respecto a decidir qué relatar en su narración del día fue un punto importante para esta disertación; se tuvo que decidir si se editaría tal o cual acontecimiento. Esto fue una decisión difícil pues debía llevarse a cabo cuidadosamente de modo que no solo quedara un texto ficticio sino que se conjugara la realidad y la ficción, complementando una a la otra. Así, se conformó una tercera “realidad” para la autora en donde un día cualquiera

Valeria conoce a Paul (un irlandés que no existe), pero que también tiene que lidiar con los gatos y la relación con Julio (quienes sí existen). La autoficción, esa herramienta de estudio y práctica del diario íntimo fue un descubrimiento afortunado al aplicarlo a *Notas del cuaderno azul*; si bien es un recurso de construcción de identidad por parte de Doubrovsky, se pudo hacer uso de él para la consolidación de una realidad híbrida para estudiar y crear narraciones autoficcionales con miras a la publicación y no al estudio.

Las particularidades del género permitieron este acercamiento teórico y práctico para seguir un estudio más formal desde el punto de vista literario respecto de su recepción. El hecho de que se haya estudiado el diario de una persona común fue punto clave para ver las características formales del texto, sin mirar nada más que lo contenido; no importó que quien firma el diario y la presente investigación carezca de una trayectoria de escritora, el texto se sostiene así mismo. En resumen, el diario, además de ser un sistema comunicativo completo, de presentar el recurso de autoficción, de soportar un análisis teórico y crítico literario, es un texto literario porque no ha terminado de decir todo lo que el texto contiene. Es una obra incompleta pero cerrada en cada entrada. Esta fragmentación fue útil al analizar distintos tipos de categorías narrativas. El análisis del diario es una especie de autopsia a un ente vivo y que, por el momento soportó un análisis que le es propio a las obras literarias.

## *Notas del cuaderno azul*

**2004**

**18 de septiembre**

Ayer el profe de historia me dijo que quería hablar conmigo, que lo esperara al final de la clase, pero no pude, tenía que ir a la biblioteca y a comer. Ya será el lunes.

Eli parece que se irá de casa este año, la envidio. Espero pronto poder hacerlo, debo conseguir un empleo, para empezar, no creo que sea tan difícil; cuando termine la prepa. Espero. Y que mi mamá mejore, eso también me gustaría mucho, así no tendría que volver.

**20 de septiembre**

Los secretos son cosa del diablo, de veras. Pues era para lo que me temía. Él lo notó, hubiera preferido que no fuese así, las chicas me odiarán porque creerán que le quise quitar Nicolás a Eli y no fue así, las cosas se dieron, no había nada más que hacer. Se supone que esto no debe ser así, ¿o no? No quiero darle problemas, es un buen hombre.

Tengo miedo pero también estoy muy contenta, pensé que nadie se fijaría en mí y que él lo haya hecho me emociona. Estoy muy feliz y no tengo a nadie a quien contárselo.

**23 de septiembre**

Otra vez la de estadística me sacó de su clase. Yo no tengo la culpa de que sea una pendeja al manejar sus datos, y yo de no saber quedarme callada, ni modo.

Se lo comenté a Nicolás, y se rió, dice que soy muy impulsiva, que piense antes de actuar. Me abraza y trata de convencerme de que no es tan grave como quiero verlo, eso no me gusta, creo que lo hace para que no lo moleste. Los maestros se conocen y saben cosas como que la profesora es muy problemática y no quiere que un asunto sin importancia se convierta en un enorme problema pues ha sabido de alumnos que con ella han tenido problemas serios.

Dijo que no me preocupara, que tratará de hablar con ella para que no tome el asunto personal. Ojalá no sea así.

#### **14 de octubre**

Me divierto muchísimo con él, es un buen compañero de viaje, ¿o cómo llamarle? Fuimos al cine vimos una peli, *Misteriosa obsesión*, creo que así se llamaba, bien rara por cierto. No le entendí mucho, pero las palomitas con mantequilla y el chocolate estaban ricos, la compañía estuvo de lujo. Me hace reír mucho, se puso un popote doblado entre los dientes para semejar a una morsa sólo para verme feliz. Es maravilloso. Lo que me preocupa es saber lo que la de estadística dejó de tarea, no me dejará entrar a clase si no la llevo aunque ese es el menor de mis problemas. Y el de filosofía, que no repruebe esa materia, que no repruebe esa materia...

Ayer fue su cumpleaños y lo invité a almorzar a Torres Lindavista. Invitar es un decir porque él pagó todo. Había mucha gente, muchos niños, pero la pasamos bien. La gente nos veía raro, vi nuestra imagen en el vidrio del McDonalds, me dio cosa. Lo quiero mucho, tiembla cuando toco su mano, no la quita ni me la toma. Le gustan los niños, su rostro se ilumina cuando un niño pequeño está cerca; espero que no me vea como a una hija, digo no nos llevamos tantos años, pero uno nunca sabe.

#### **18 de octubre**

Me hace reír muchísimo. Me dice “te quiero a pesar de tus Beatles fresitas”. Me da risa cómo dice “fresitas”. Dice: “los meros, meros son los Rolling, pero no te juzgo. Igual te quiero.

Lo que me gusta de él es que podemos hablar de cualquier cosa. La primera vez que platicamos fue sobre el *Ramayana*. A mí me latió por lo de George, y cuando platicaba acerca del *Mahabaratha*... ah, pensé que sólo daba la clase para mí. Se lo dije. Sonrió. Toma su libro y me lee algo. Me acordé de algo relacionado con eso porque lo había leído en un libro acerca de Buda,

traté de memorizar sus palabras. Me besa la frente y me dice “seremos felices porque somos buenos conversadores”. No sé bien a qué se refiere, pero le creo. Me gusta la forma en cómo divaga, podemos empezar a hablar de pulpos, digamos, y de ahí lo conecta con osos polares, camellos, arena, ojos delineados, ojos rasgados, geishas, papel de china, pirotecnia, costumbres, pan francés, Torre Eiffel, pasteles, besos, Ernest Hemingway (así se escribirá?), Joyce, Marcel Proust y una divergencia (qué bonita palabra, me hace pensar en un río, y qué es el pensamiento sino eso) acerca de magdalenas y té. En ese momento se acordó de que la cafetera estaba prendida y terminamos hablando del doctorado que quiere hacer en Colombia. Le digo que nuestras pláticas parecen como la del cuento de Dupin, que hacía una serie de conexiones con su interlocutor. Me encanta eso, no es que me lea el pensamiento sino que hace las conexiones que yo hago en mi loca cabeza. Amo eso.

#### **20 de octubre**

Un chico estaba en su oficina y metió dinero en su bolsa del pantalón, le dio las gracias. No es la primera vez que eso pasa. Es raro. A lo mejor anda metido en algo.

E. me mostró un cuadro que pintó: dos chicas desnudas. Había visto el boceto del torso de una mujer con el cabello recogido, era un claro-oscuro hecho a lápiz, es una artista, la admiro mucho, es un año menor que yo y me ha enseñado tantas cosas.

#### **23 de octubre**

Eso de andar de novia de mi profe no me gusta mucho o no se me da. Nunca he tenido novio y no sé lo que se debe hacer.

#### **25 de octubre**

Hoy tuvimos nuestra primera discusión. Seguro fue una estupidez, algo entre los beatles y los rolling, no recuerdo qué fue. Y ni siquiera estoy segura de que haya sido una tontería, dije cosas,

sí; claro, me dejó hablar, sólo asintió. ¡Lo odió profundamente, no dijo ni una maldita palabra! Dejó que hablara, que gritara, estaba furiosa. Ojala choque, no, eso no. ¿Qué diablos se cree? No quiero volver a verlo.

### **31 de octubre**

No lo he visto en la escuela, no dio clase, ¿y si chocó? ¡Ay, no, qué horror! No, no, ni pensarlo, seguro anda haciendo algo, no sé bien qué, pero eso espero. ¿Y si me engaña, si tiene a alguien más? A lo mejor sí es casado, si es así... maldito, desgraciado, lo sabía y yo haciéndome tonta creyéndole todo, eso me saco por ser tan creída. No quiero saber de él nunca, ojala lo corran.

### **10 de noviembre**

Otra vez vi al chico que se guardó dinero aquel día. ¿Qué se traerán?

### **25 de noviembre**

Seguí al chico que anda con sus cosas con aquél. A mí que no me ande con sus “asuntos discretos”, odio que esté con sus secretos, ¿pues qué se cree? Él mejor que nadie sabe que no soy tonta y que me trate así no se lo voy a permitir, faltaba más. Ya le había preguntado qué se traía con el muchacho y no me quiso decir, “no seas tan curiosa, ya sabes lo que le pasó al gato por eso”, discutimos por ello y no me gusta que me esconda nada, si no es malo, ¿por qué esconderlo?

Se subió a una micro saliendo de la escuela y no me dio tiempo de alcanzarlo.

Ya será la próxima vez. Niño, no te me escaparás.

### **1 de diciembre**

Dios está de mi lado. O el Diablo. Como sea, topé al muchacho ese, no lo iba a dejar ir, es más bajito que yo, y flaco como preso estilo pan-y-agua seguro que era de los de nuevo ingreso, bien podía darle un touchazo (¿existirá esa palabra?), me cuidé, eso sí, de que no me vieran los de vigilancia si no... Lo topé en el pasillo del E, seguro venía de la oficina, iba bajando las escaleras,

lo agarré de la mochila y lo metí debajo. Le pedí que me dijera lo que traía con Nicolás, que yo era su novia y que si andaba metido en líos tenía que saberlo. Él se quedó callado, le exigí una explicación. Ni siquiera me miró. Juro por Dios que iba a darle un golpe en el estómago si no me decía lo que se traían. Estaba furiosa de que los dos me escondieran cosas, lo aventé a la pared, no dijo nada y eso me molestó más. Lo tomé de la camisa, temí romperla más, tenía más hoyos de los de moda, me dio cosa, estuve a punto de dejarlo ir, casi lloró ¡tenía miedo de mí! Yo también, la verdad. Pero ya no podía detenerme. Le grité que me lo dijera o que iba a ver (¿qué diablos iba a ver? chale). Busqué en su bolsa y... allí estaban seiscientos pesos. ¡Drogas! Seguro, ¿cómo no lo vi?, hijo de la chingada, ya sabía que andaba metido en broncas pero esas fregaderas a mí no. Le dije que lo llevaría con los de vigilancia, que ya sabía lo que le hacían a los que metía esas cosas a la escuela, al fin habló.

No eran drogas ni nada de eso. El chico acababa de entrar, en efecto, a la escuela, pero su mamá no podía pagarle ni los camiones, vivía en Tula (¡Tula, hazme el chingado favor!), a veces no comía por pagar el camión, con trabajos terminaría el semestre, debía trabajar. Era cargador en la central de abasto, trabajaba en la madrugada para no gastar para regresar a su casa, lo dejaban dormir en los camiones mientras descargaban otros. “El profe me dijo que me daría unos centavos, me da pa’ echarme un taco, de veras. Me dijo que no le dijera a nadie, hice lo que me dijo”. Allí pudo partirme un rayo por idiota. “Nomás no le digas que te dije porque si no se va a enojar conmigo, ¿sí?”. Lo dejé ir, o sea, se fue mientras me quedé parada a punto de llorar. El corazón me decía “idiota, idiota” a cada latido. Y tenía razón. Si se entera, seguro esto termina.

#### **4 de diciembre**

Me dieron ganas de aprender algo, no sé, pintar, grabar, tallar madera o una cosa de esas. Me urge sentirme útil, hacer algo provechoso para mí o para los demás.

## **7 de diciembre**

Las cosas en casa no van bien. Mi mamá estuvo en el hospital más tiempo que en casa. No sé mucho de eso, de su enfermedad, me da miedo estar en el hospital porque mucha gente se muere a cada rato. Bueno no a cada rato pero si frecuentemente. No me dejan subir a verla cuando está internada y eso me pone mal. No saber siempre es una forma de saber, o ¿cómo dicen?, especular; sí, eso. Y es terrible. Formas telarañas en la cabeza y lo inimaginable sucede en la cabeza, siempre lo imposible es real y es una sensación extraña, aterradora. La que sabe todo eso de los doctores y el hospital es Alma. No me gustaría estar en su lugar, hacerse cargo de todo, de TODO, no, ni siquiera soy capaz de decidir lo que es bueno para mí y decidir lo que será bueno para mi mamá... uf, qué cosa.

Casi termina el año, hace mucho frío, odio eso porque no puedo hacer mucho. Ni escribir ahora, se me congelan los dedos, si eso pasa se me caerán a pedazos. Recoger los trozos de dedos sobre el papel, ¡qué horror!, serían como ¿paletas de carne? También odio los días fríos porque debo tomar mucho café y voy al baño a cada rato y pierdo gran parte de mi vida en ese sitio, se me olvida luego lo que tengo que escribir, porque nadie escribe en el baño ¿o sí?, ¿sobre qué podría hacerlo, papel de baño del suavcito?

## **8 de diciembre**

Un día como hoy pero de 1980 un loco mató a John Lennon.

## **9 de diciembre**

Creo que sabe algo, no me dice nada, está a punto de mencionarlo y sólo sonrío. No lo soporto. Me pasa como el cuento de Poe, el del latido del corazón.

## **15 de diciembre**

Pues sí, se lo dije y me preparaba para que me mandara al diablo. Pues no. Bueno, no lo creo.

— Sé que le das dinero a un chico para que estudie.

— ¿Ah, sí?

— No me digas, “ah, sí” como si me dieras el avión.

—...

— Pensé que andabas en otras cosas, necesitaba saber.

— Yo necesito que confíes en mí.

(Tenía razón)

— ¿Y?, ahora que sabes, ¿qué?

— Lo lamento, sé que tienes asuntos que no tengo por qué saber pero... como sea, el muchacho me dijo que tú no debías enterarte de..., bueno eso.

— Yo ya sabía que tú sabías.

— ¿Sí?

— Pero esperaba que fueras tú misma quien me lo dijera.

...y se fue.

**26 de diciembre**

Me he sentido rara, no sé, como cansada, mi período ha sido irregular. Se supone que debo ir al médico para revisar que todo ande bien, pero en estas fechas me da flojera.

**2005**

**12 de marzo**

Me he sentido mal. Seguro no es nada. Mejor dicho espero que no sea nada.

**25 de marzo**

Hoy conocí a su mamá. Es una señora muy linda, me cae muy bien, parece que su salud es muy delicada. Le caí muy bien, reímos no sé muy bien de qué (o de quién).

**4 de abril**

Creo que va más serio de lo que pensaba. Me dijo que le gustaría casarse conmigo, no sé, yo aún tengo muchas cosas que hacer, y si me quedo con él...

**11 de abril**

Pensé mucho lo que me dijo. Hasta puede ser bueno para mí. A lo mejor digo que sí. Bueno me dijo algo así como “quisiera que te quedes, me haces mucha falta. Pensé que tú también te irías cuando te enteraste de mi situación. No gano mucho dinero y como están las cosas... no quiero que estés con un mediocre, no quiero que te arrepientas de haberme elegido. Si vivimos juntos quiero quererte y que tú me quieras, quiero que vayas a Inglaterra como tanto deseas, que estudies letras, que estudies lo que quieras, que hagas todo lo que se te ocurra y quieras hacer, quiero estar a tu lado cuando eso pase. Quiero escucharte por las tardes, verte escribir, conocer tus miedos, los proyectos que te falta planear, que entre ellos esté yo”. Pero lo más intenso fue cuando me dijo que lo esperara, que las cosas en casa están muy mal, que por ahora no puede quedarse completamente a mi lado pero que espere. Que me seguirá queriendo sin importar lo que le responda. ¿Qué se hace en estos casos?

**17 de abril**

Miguel llegó temprano, todavía no abrían mi salón y lo vi acercarse con su guitarra, me cantó *Las Mañanitas*, todos los de mi grupo lo vieron y aplaudieron. Fue una hermosa sorpresa, Alma estaba ahí. Eli me regaló un dibujo en acuarela de John Lennon y llenó todos los pasillos donde pasaría a clase con hojas con la frase “Feliz cumpleaños” y caritas felices de color azul turquesa, Sandra me regaló una caja de galletas, todo muy padre. Nicolás me obsequió una alejandrita muy bonita. “Prefiero a la Alejandrita de carne y hueso.” Me dijo al darme un beso en la mejilla.

**21 de abril**

Iré al doctor. Le pedí a Nicolás que me acompañara, no es algo grave, seguramente, pero no quiero ir sola. Me da un poco de miedo. No un poco de miedo. Terror. Sí.

**3 de mayo**

Esa vieja mugrosa me sacó del salón, dijo que me diera por reprobada, que no quiere volver a verme. Todo por esa estupidez. Pues yo tampoco quiero verla, dije. Seguro nos haremos un favor. No quiero decirle a mi mamá.

**8 mayo**

Pues ya ni modo, si eso iba a ser pues que así sea.

**Mayo 9**

Creo que él se deprimió más que yo. Lo noto preocupado. Yo de alguna manera ya sabía qué esperar. Él no, obvio. Creo que lo que quería conmigo era formar una familia, le gustan los niños, se emociona cuando ve un niño pequeño. Yo no se lo puedo dar. Qué mal. Estoy triste por eso. Más triste por él que por mí.

**11 de mayo**

Se le ocurrió que podría hacerme bien ocuparme en algo productivo. Se lo había comentado, quería hacer algo divertido. Ahora me gustaría tomar clases de canto o algo. No sé. Le entusiasma la idea tal vez más que a mí. Piensa que sería terapéutico, a lo mejor sí. El vecino del tres es maestro de música hablará con él para unas clases. A ver cómo me va.

**23 mayo**

Primeras clases de *bel canto*: fracaso rotundo. N. se obstina en pagarlas, yo ya no estoy segura de querer seguir. No es lo mismo el melisma-O’Riordan que el vibrato-Callas. No soy Callas, evidentemente. Tal vez lo mejor sea continuar con el sax. Él dice “lo que sea, pero quiero verte feliz”. Sabe lo que me haría feliz, pero no está en sus manos.

Obsesión nueva: escribir la página perfecta. (¿Sobre qué?).

**25 mayo**

Mi mamá dice que me veo rara. No se le pasa nada. Deambula por la noche por la casa, se siente mal pero siempre sonrío, me gustaría ser como ella. A mí se me nota el desorden interno por todos lados. No puedo engañarla, no quiero hacerlo; pero no quiero preocuparla. Explicarle todo será más que complicado, vergonzoso.

El Toby ha estado mal también. Supongo que es un reflejo de cómo están las cosas en casa. Tengo miedo de todo últimamente y me siento confundida.

**28 de mayo**

No sé cuánto tiempo se quedará N. a mi lado luego de saber lo que el médico dijo. Me moriré si se queda por compasión.

**12 de junio**

Es domingo, odio los domingos, si pudiera quitar un día de la semana sería el domingo. Garfield odia los lunes, yo; el día que le antecede.

**15 de junio**

No lo he visto. Espero que su mamá esté bien, casi nunca falta.

**17 de junio**

“Sospechan algo. Me refiero a que Esther *sabe* algo”. “Y a ella qué carajos le importa”, estuve a punto de decirle. Pero tiene razón, él tiene más que perder que yo.

**12 de julio**

Dice que no me tome tan en serio lo de los análisis clínicos, que busquemos otra opinión, claro, para él es fácil, como no se lo dijeron a él. Además ya me cansé de visitar tantos médicos, ya nada más falta que me lleve con un brujo a Catemaco.

**30 de julio**

Chochos debajo de la lengua cada seis horas, diez gotas debajo de la lengua, después de comer. No sé qué me dijo que me aliviará eso, pero si no lo hago no lo sabré. Me dice “los arándanos también se comen, no solo los escuches”. Me río. Qué me queda.

**23 de septiembre**

Lo acompañé a dejar unos papeles a la otra escuela donde trabaja. Unas chicas (muy guapas) lo saludaron cuando llegamos en su moto. Me pareció curioso él de traje marrón viajando en moto. Bueno el caso es que las chicas se acercaron a saludarlo, de beso y toda la cosa, yo mirando hacia otro lado porque... no sé, ni celos sentí, la verdad. Bueno, él las apartó rápido, se acomodó el saco y caminó hacia la dirección. Yo me sonreí al verlo sonrojado, le pregunté el porqué, me dijo “es que a las alumnas hay que tratarlas con decencia y decoro”. No sé qué quieres decir con eso, le

dije, si andas con una alumna me parece incongruente. Se detuvo, me miró y se encogió de hombros.

#### **4 de diciembre**

El chico a quien le daba dinero consiguió otro trabajo, parece que dejará la escuela. N. hizo prometerle que volverá; que no dejará la escuela así nada más. El muchacho se comprometió a seguir estudiando, regresará el año que entra porque quiere estudiar matemáticas o física (qué horror!! pero cada quién) Como sea el chico se fue, yo estaba allí, se despidió también de mí. Tras él salió N., le dio un abrazo. Él no lo afirmó ni lo negó pero pude ver que estaba llorando.

2006

26 de febrero

Si se le quitan los ceros al año, hoy es 26226, bueno eso ni al caso pero en fin. Estaba pensando en mi huida de la mazmorra y que no le llamé a L. para decirle que no voy a ir al cine, es que hoy es domingo de flojera (es el día del Señor), y no me gusta salir, además está nublado y aunque ya es mediodía, aún estoy en pijama y *I'm only sleeping*, dice la canción que estoy escuchando.

Anhelo tanto salir de aquí y dejar de escuchar sus voces, de verdad que no soporto ni un día más, me desperté pensando ¿qué me ata aún aquí? Mi mamá no es, eso seguro pero ¿es sólo la dependencia económica? Librándome de eso ya estoy del otro lado.

Por fin dejé de mortificarme por J., ya es asunto olvidado, debía dejar la carga que para mí implicaba y me siento mucho mejor; sin culpa, le he enviado varios correos y no me ha contestado seguro no es por falta de tiempo, es falta de interés.

Me hubiera encantado ir al concierto de U2 la semana pasada, pero no tuve dinero por eso es que me urge conseguir trabajo para no estar atendida a lo que mi papá me da, que viene siendo una extensión del gasto que le da a mi mamá. Odio mi vida.

Extraño mucho a mis amigos: a Itzel, a Miguel, a Sandra y a las muchachas, espero que cuando ya esté en la universidad yo no esté aquí en la casa, me siento tan asfixiada y constantemente amenazada, sus ojos mirándome, ansiosos, desdeñosos; sus soberbias palabras castigándome con sus juicios absurdos que ni ellos saben hilar, corrigiendo errores que aún no cometo, que no quiero cometer pero debo hacerlo. Su injusticia mirándome de frente, riéndose de mí, burlándose de la que poco tiene... y mi insomnio, mi traicionero amigo, ahora me abandona, me deja ahora que más lo necesito porque sólo él me da sosiego, a veces se convierte en su cómplice pensando en mi castigo.

Pero todo terminará, algún día deberá a acabar todo y, si no es demasiado tarde, perdonar. Mis libros me miran, son lo único que tengo, son mis amigos, mi gran fortuna, nadie nos quiere entender, nadie se sienta para platicar con nosotros, somos los más ignorados del mundo. Héctor compartía el gusto que yo tengo por los libros, lo extraño, ¿qué estará haciendo él ahora?, ¿se acordará de mí?

Todas las cosas deben pasar, dice George y si él lo dice debe ser verdad, lástima que él ya escribió *If not for you*, sino la hubiera escrito para alguien como él. Tengo miedo de descubrir que él, quien ocupa cientos de hojas de mis cuadernos, sea quien espero que sea, espero encontrarlo algún día, de frente, mirar sus ojos y con el alma aliviada decirle “Te encontré” y abrazarlo; él sonreirá y por dentro dirá “yo también te he estado esperando toda mi vida”, aún falta tiempo, lo sé.

Mi mente no deja de hablar bajo; murmullos, y aunque oiga la música a todo volumen allí están sus risitas, sus comentarios distractores y cuando me callo, ella lo hace también y le pregunto: ¿qué quieres? Guarda silencio.

Ojala mañana no tenga ojeras, mi piel sea tersa, mi sonrisa sea bonita, crezca 10 cm. más, adelgace 5 kg. o más, mis piernas sean torneadas y sea perfecta, quisiera que mañana mi vuelo salga a Londres al cuarto para la una y jamás, jamás, volver aquí.

Hoy quiero irme a dormir sin pensar en él.

**1 de marzo**

Él no volverá.

**3 de marzo**

Parece que ya todo va a acabar, siento que algo viene pisándome los talones. Creo que debo adelantar mi partida, todo esto se está complicando más y más para mí y ya no soporto ni un segundo más bajo este techo, todo se me desmorona enfrente y no puedo hacer nada excepto irme.

Deseo mandar todo al infierno y hacer lo que tengo que hacer, de verdad ya no soporto más, estoy desesperada, quisiera desaparecer, salir corriendo hacia cualquier lado menos aquí, deseo estar en cualquier lugar excepto este, no quiero verlos, ni oír sus voces ni nada que me recuerde que sigo prisionera con ellos.

Si tuviera a dónde ir, en dónde estar, me largaría en este preciso momento. Me olvidaría de todo y comenzaría de nuevo. Sola, sin nadie más que yo. Así de fácil (digo fácil, si lo fuera ya lo hubiera hecho).

\* \* \*

Soñé gatos, algo debe significar eso. A mí no me importa. Estoy escuchando a Paul McCartney; y no soñé con *él*, al menos no recuerdo el sueño. Pusieron una canción y pensé en *él*, seguro que se está acordando de mí o lo invoqué.

Mi papá se puso tenso anoche y ganas no me faltaron de mandarlo al Diablo, a él y a todos porque ya me tienen fastidiada.

Antes de irme a dormir quise escribir algo y no pude, el estúpido sueño me venció y me da tanto coraje no poder hacer nada en la noche, pero es que me siento tan cansada (¿por qué?).

**8 de marzo**

¡Qué bueno que el celular me dice en que día ando porque no sé en qué fecha vivo! He tenido mucho sueño y eso no me gusta del todo. Pienso en *él*, todo el día y cuando le quiero escribir algo, simplemente no puedo.

*...you're in my mind all of the time*

*I know that's not enough...*

Creo que terminaré por volverme loca y eso, aunque no me asusta, no me agradaría completamente. No recuerdo mis sueños, tal vez alguno en el que estuvo *él* o aquél en el que... no, ese no; no pude ver sus ojos aunque de alguna manera sé que no quería marcharse, debía hacerlo. Como sea, desperté.

No tengo nada de *él*, ni un sueño, nada, excepto su imagen cuando cierro los ojos, lo encuentro sobre la cama, esperando, alguien aparece entre la penumbra...

Sólo Dios sabe lo mucho que anhelo escribir algo para *él*, se lo merece. Encontré un brillo en sus ojos, jamás lo había visto y no sé si ese brillo podría inspirarme algo, no lo sé. Quiero terminar mi novela y no he podido, tengo un mes para hacerlo (tal vez menos) para dársela a Eliza de regalo, no pude ir a su exposición, era muy importante para ella el que yo fuera. Pero cuando no se puede salir de cama, no se puede.

No tengo más qué decir. Bueno eso creo.

**10 de marzo**

Sin querer encontré esto:

Última rima

¡Oh, mi amado!, ¡mi amado imposible!

Dame el beso soñado en mis noches,  
en mis noches tristes de penas y lágrimas,  
que me deje una estrella en los labios  
y un tenue perfume de nardo en el alma.

Yo no lo sé pero tal vez lo escribieron para alguien que lo necesite, como yo ahora, y es que me siento desesperada y no sé qué hacer, es verdad; no sé qué hacer. Quisiera que alguna noche me dejen en paz, quiero irme a la cama sin ellos en la cabeza.

De verdad quisiera no morirme, angustiada de no soñar lo que quiero soñar. Quiero flores, conejos, ranas, cualquier cosa que no me haga recordar algo desagradable.

A nadie te pareces desde que yo te amo.

Déjame tenderte entre guirnaldas amarillas.

Quién escribe tu nombre con letras de humo entre las estrellas del sur?

Ah déjame recordarte cómo eras entonces, cuando aún no existías.

Ojala pudiera escribir algo como esto.

**17 de marzo**

Hasta hoy regresamos del hospital, estuvimos desde el lunes, mis piernas están muy mal y tengo mucho sueño, espero que la quimio le haga efecto a mi mamá.

Por fin terminé mi novela, me gustó, ya nada más falta que le de formato en la computadora y buscar una editorial que me quiera publicar (insertar risas). Sería padre poder publicar, quizá, tal vez, algún día... se la enviaré a Eli en su cumple.

Me soñé hablando francés, ni idea de por qué. Escribí algunos ¿poemas? No sé, escribí pensando en alguien, no sé muy bien en quien.

---

Me he sentido muy cansada, tal vez me falte alguna vitamina o algo así, la semana que entra es mi examen de estadística, espero ya pasarlo para poder entrar a la universidad, quisiera estudiar

letras pero sé que mi mamá no quiere, ya no sé si hacer lo que ella quiere o lo que yo quiera. No sé, lo cierto es que no tengo mucha fe en mí.

Y cuando al fin aparezca ¿qué le diré?, ¿me reconocerá? Espero que no se equivoque de persona. Seguramente es de esperarse que deje una especie de marcas en el camino para que ambos no nos perdamos, podemos, de ser necesario, pasar a mirar el camino del otro para ver en qué punto se cruzaran, para hacer un estimado de tiempo y saber cuando coincidiremos, si falta mucho o no. No reconozco mi voz cuando la escucho, ¿él lo hará? ese es su deber, como quiera que sea, no podemos escapar tan fácilmente.

Mis gatos no se quedarán con mi cama ni mi papá con la casa y que haga lo que quiera.

**1 abril**

Ya falta poco para mi cumpleaños número diecinueve y aún sigo viviendo en casa de mis padres, con una año desperdiciado, bueno, no realmente, tengo lo que podría ser ¿una novela? Está terminada y me gusta leerla de vez en cuando.

Hoy no hice nada interesante y me siento de mal humor porque no he dormido bien y cuando eso pasa mi humor no es tan agradable que digamos, estoy escuchando música porque las pastillas se acabaron y no hay nada mejor que hacer, la música mejora la situación, pero no es suficiente. Me duele la cabeza, es un dolor infame que no me deja trabajar.

Parece que va a llover y no traigo sombrilla ni suéter que me cubra del frío. Son las once más o menos, no estoy muy segura. Tengo sueño.

Me dormiré ya pues no tenga nada más que escribir.

**11 abril**

Un nombre aparece a la velocidad de la luz, obvio que no puedo verlo, pero el recuerdo permanece, algo como un dato olvidado me hace sentir culpable, ¿qué clase de persona soy que olvida algo tan

importante en su vida? No debería perdonármelo, ni él ni yo, pero allí está; lo que no puedo olvidar, lo recuerdo; que no se me olvide que allí está. Discúlpame, pero así es. “¿Tiene Licencia de Disculpa por Omisión?” “Perdón, señor, no.”

### **16 de abril**

Ya casi son las cuatro de la mañana del domingo, nadie llamó para desearme feliz cumpleaños y la verdad si sentí bien feo, he tomado pastillas para dormir y pues como que me adormece el dolor de la soledad aunque el resto del día esté como zombie, las muchachas no han llamado, tal vez ni se acuerden de mí, necesito a alguien que se haga cargo de mí y nadie viene, ahora sí sé que estoy sola, sola y afligida.

---

Estoy esperando el metro, trato de escribirle una vida a cada persona que pasa y si pudiera mejorarla de algún modo, me encantaría. Sobre todo cambiar mi horrenda vida, esto es un desastre, y creo que ya me estoy volviendo loca (temo que ya lo estoy). Temo recordar, y también olvidar...

### **30 de mayo**

Me gusta escribir porque es un paréntesis en medio de todo este caos que me engulle sin permiso. Eso es por demás obvio, no descubro el agua tibia ni el hilo negro, descubro que el agua se entibia cuando preparo café para seguir escribiendo, eso sí, (del irlandés; no, yo no sé cómo hacerlo, seguramente se debe estudiar para eso), para mantenerme despierta y pensar. Pensar es relativo, a lo que yo llamo pensar, alguien más podría llamarlo divagar (¿será como vagar dos veces? No, eso sería bi-vagar, ¿no? Es igual). *Cogitandi est modus doctrinae* (¡sí sirven las clases de latín!)

### **8 de julio**

A veces cuando creo que lo mejor ya ha pasado, sucede algo mejor y a la inversa. Hoy fue un gran día, de verdad. Y todo pasó gracias a Miguel, nos pasó de todo. Fuimos al cine y me sobraron \$30

y vi un DVD de U2; obviamente que quería comprarlo pero no me alcanzaba, costaba \$69 y Miguel me completó con puro cambio, nos quedamos sin un centavo y vendimos unos dulces que nos habían dado en el metro para comprar un par de boletos pues empezó a llover y no queríamos ir caminando hasta nuestras casas. Un señor que cuida los carros en Aurrera nos echó la mano dándonos dos pesos, los dulces nos los quedamos como recuerdo de nuestra aventura. Claro que pienso pagarle, el dinero puedo pasárselo cualquier día, pero el hecho de haberme dado un día maravilloso jamás podré hacerlo. Lo extrañaba tanto, ahora lo extraño, en este preciso momento, un amigo como él es una bendición, justo cuando más lo necesito aparece, y está allí, conmigo sin importar nada excepto reírnos de los que hacemos. Me alegra ser su amiga y me siento dichosa y feliz, si esas dos palabras lo resumen todo. Soy muy afortunada al tenerlo a él al otro lado del teléfono, es un gran chico.

### **7 de noviembre**

Fui con el psicólogo, se llama Julio, y al principio se portó muy grosero, quise irme, pero ya estaba allí y ni modo. Al final me simpatizó, cuando llegué estaba escuchando *Let it be*, eso es algo bueno. Al final me dio un abrazo, inesperado. Es raro, parece que tiene un carácter difícil. Pero salí de allí sintiéndome mucho mejor.

Todo el día pensé en ese abrazo, como si alguien quisiera protegerme, pienso en ello justo antes de dormir. Me dijo que era bonita, mi sonrisa, claro; deseé creerle. Me dio mucha tranquilidad, como el de Miguel antes de despedirnos, como si nada en el mundo pudiera lastimarme.

### **23 de noviembre**

Ya no sé qué hacer si ir a terapia o mejor hacerme como que ya estoy mejor y adiós. Hoy le dije todo (todo es todo), me sentí tan mal. Me siento estúpidamente mal. No sé, no sé que se trama,

cada vez que regreso tengo más motivos para sentirme terriblemente mal, sola, y recuerdo una y otra vez todo lo que tanto trabajo me ha costado olvidar. Me siento tan triste pensando en el día que ya no tenga que verlo, ya no tendré a la única persona que le importo, ¿es que nada es para siempre?, ¿es que todo debe ser de esa forma?, ¿por qué nadie quiere quedarse a mi lado? Ya no sé que me está pasando, me siento más confundida que antes, que nunca. Estoy perdiendo todo (y a todos) si es que alguna vez tuve algo creo que es hora de hacerme a la idea de que siempre estaré sola y a nadie le importo lo suficiente como para que quiera quedarse conmigo ni hice nada por mí la verdad no tiene sentido seguir esforzándome en querer cambiar de la noche a la mañana lo que no he podido hacer en 19 años de mi vida y para qué? A quién le importa?, quién se quedará para verlo? Quién estará conmigo para disfrutarlo o padecerlo a mi lado? NADIE Y eso es así siempre ha sido y seguirá siendo así NADIE Estoy segura de algo (al fin segura de una cosa) si en este preciso momento dejara la Tierra, me esfumara, desapareciera nadie lo notaría, nadie se daría cuenta de que no estoy que ya no existo (cuándo realmente existí?) Ya es tarde y quiero dormir. Quiero no pensar en nada más.

volver a verlo, me hace tanta falta.

2007

10 de enero

Hoy quise mandar todo al Diablo y como que le daba igual y aún así de estúpida iré la semana que entra. No sé si odiarlo o no.

Mi papá se echó un choro mareador diciéndome que no necesito un psicólogo (y con lo que a mí me importa lo que él piense), sólo necesito alguien con quién hablar: ¡Órale, descubrió el agua tibia! A esto se reduce lo que intentó decirme porque en mi mente estaba tocándose una y otra vez *She's leaving home*. Afirmé algo al final de la verborrea paterna que me hizo acreedora a un abrazo, me odié por ello. Fingí tanta atención que me hizo sentir culpable.

Yo en realidad no recuerdo a Julio, sólo cuando lo veo, ahorita está en mi mente, él y su voz, si me dolió que le diera lo mismo el no vernos más aunque me haya dicho que soy bonita ¿y por qué creerle? Verdaderamente no quería volver a verlo nunca, y hubiera sido mejor para mí, para él, para los dos. No sé, creo que todo me... ay, ya no sé ni lo que iba a escribir. En fin, quiero acabar con todo esto y seguir como estaba.

11 de enero

Mi mamá quiso platicar conmigo (¡qué raro!), no sé por qué no dejan de fastidiarme. Ahora quieren estar conmigo cuando yo no quiero estar con ellos. Quieren que les diga de qué hablamos el loquero y yo, ¿para qué si no quieren escuchar? Si no hablo con ellos es por una razón, ¿no? Hay cosas que no quiero que sepan, se burlarían de mí, se enojarían. Me juzgarían y precisamente es lo que no quiero. Le conté a mi mamá que alguien creía que yo soy bonita y me dijo algo así de que esperaba que no me lo tomara tan en serio.

Hoy tenía que sonreírle a tres personas (bueno, las tres de ayer y las de hoy, tarea de mi loquero), se seguirán acumulando para mañana y es que me siento como tonta al hacerlo y es que

una sonrisa abre una posibilidad, y yo no quiero posibilidades por el momento. Dicen que una sonrisa es la distancia más corta entre dos personas y yo quiero a todas las personas lejos de mí.

Me preocupa mucho el no saber nada de Justin, no sé si salió o no de prisión, qué le habrán hecho y cosas así. Ojalá estuviera aquí para llevarme a dónde él fuera y me sacara de mi jaula. Pero no todo es tan malo. Cuando me desperté lo primero que escuché fue mi canción favorita *If not for you*, aunque sea de Bob Dylan, a mí me gusta mucho cómo la canta George.

**12 de enero**

Quítate la estúpida idea de que le importas a alguien.

**1 de febrero**

Antier me tocaba cita con el loquero porque mi mamá se puso mal, de verdad que si no salgo de aquí pronto me volveré loca. Ya no quiero ir con el doctor de la mente, no tiene caso, quiero encerrarme y no salir nunca quisiera estar muerta, sino es que ya los estoy. Ojalá todo termine pronto. Quiero largarme de aquí lo antes posible, no me hallo dentro de este hoyo.

¿A quién culpo por haberlo conocido? A mí misma por querer cambiar lo inmutable. Para qué hacerlo si soy un caso perdido, que le hago al cuento si sé que no puedo —ni quiero— ser buena persona; lo único que quiero es encontrar a una persona sincera que me diga sólo la verdad de mí, pero encontrar personas honestas es algo imposible y lo malo es que sé que no necesito mucho de eso. Quisiera estar en cualquier lugar menos en donde ahora estoy. Sería fabuloso estar en alguna calle de Nueva York, una de esas que hacen anónimo a cualquiera, Times Square, por ejemplo; como la canción *Neon heart, dayglo eyes/A city lit by fireflies /They're advertising in the skies /For people like us...* sería estupendo estar en Central Park, perdería el tiempo, con mi cuerpo congelándose, donde nada es mío, ni el aire de mi propia habitación. Quisiera que mañana no llegara nunca, quisiera que todo terminara para siempre.

**14 de febrero**

¡Qué día tan gacho! No pude dormir porque pensé que se me haría tarde, de todas maneras llegué tarde con Julio. Dije que ya no quería volver a verlo, y la sola idea me aterró. Todo me salió mal, mi tía y mi mamá se sintieron mal, salimos tardísimo de la casa, a las 7:30, imposible llegar a tiempo, y hoy que sería un día especial. Sólo pudimos hablar un momento, indiferencia mutua. C. y A. no me dejaron en paz, querían saber por qué lloré todo el día, por qué escuchaba las mismas tres canciones. Lloré aún más. No me dejan en paz, quieren fastidiarme, ¿por qué?, ¿por qué? Si yo no les hago nada... me gritaron me insultaron, no me merezco eso.

Estoy triste porque ellos no comprenden, no quieren entender lo que no se ajusta a su realidad, la mía es otra y no tengo por qué explicársela, a ellos ni a nadie.

Creo que lo mejor sería desaparecer de sus vidas ahorrarles el mal rato no tener que explicarles mis tonterías les haría un favor yo me lo haría Julio tampoco quiere saber nada de mí y a nadie le importo Quería saber lo de mis cortadas me amenazaron con internarme no quiero que eso pase me alejarían de mi mamá piensan que eso lo hago para fastidiarlos a ellos cómo podría ser eso Quieren deshacerse de mí porque soy un estorbo porque soy molesta no puedo hacer nada para remediarlo y ellos piensan que sí que lo hago para llamar su atención pero sólo quiero que me dejen en paz que lo que hago es asunto mío y de nadie más deben dejarme en paz yo no molesto a nadie quiero que todo termine de una vez por qué no me dejaron morir aquella vez les hubiera quitado un peso de encima lo que cuesta deshacerse de mí sí me hubieran dejado ahí tendida en la cama escuchando la música lenta lenta repetirse una y otra vez hasta que me mareaba yo solo quería que la oscuridad durara por siempre no quería volver a verlos ni que me volvieran a ver no quería verlos nunca más pero mi mamá... Soy una estúpida por creer de nuevo en A le dije la verdad de mis heridas y ella me lo echó en cara y así quiere que confíe en ellos para qué si me lo cuestionarán

siempre los odio tanto como me odio a mí misma se avergüenzan de mí estado de salud todo lo que hago les parece mal ya no sé qué hacer No volveré a confiar en ella no quiero que me miren así que me traten con desprecio todo pasó y mi mamá no se dio cuenta son terribles ambos causándole preocupación y luego me culpan Lloré tanto sigo llorando y no quiero hacerlo porque los ojos me arden pude dormir sin pastillas media tarde. Tengo sed.

**20 de abril**

Me recordó que no puedo estar con él, que eso jamás podrá ser posible. No pude ni verlo a los ojos, temí que se diera cuenta lo que siento por él, me moriría. Ojala nada de esto estuviera pasando, nada saldrá bien. “Mi hijo graba las caricaturas”, fue una bofetada, no lloré nada más por mera dignidad, fue la sacudida que necesitaba para espantar ese sueño, esa esperanza de que algún día se enamoraría de mí.

**19 de junio**

Dijo que si tuviera veinte años menos, me daba un beso, me lo estuve repitiendo todo el día. “Yo también lo haría”, hubiera contestado, pero soy muy cobarde.

**11 de julio**

Mi mamá sigue en el hospital y siguen desesperándonos, mi madre no mejorará. Muero. Hablé con mi loquero ayer y hoy quedó en llamarme, pero no lo hizo. Realmente quería volver a hablar con él. Últimamente no he pensado en nada acerca de la posibilidad remota de estar juntos.

En últimos días he tenido sueños bien raros, soñé que volaba. No sé lo que eso signifique.

**24 de julio**

Conocí a J.E. hace 8 meses, 17 días, 10 horas y 10 minutos y ya todo cambió desde entonces. Quise salir corriendo cuando empecé a hablar, la verdad es que no me simpatizó del todo, excepto que le

gustan los beatles. Comencé a perderme dentro de mis horripilantes recuerdos y aún sigo perdida, desesperada, molesta tanto más que antes y no hallo la forma de remediarlo.

### **2 de agosto**

Ayer llamó Julio y nos quedamos platicando casi una hora, mi tía se molestó, no me importa ni tantito. Me puso varias canciones, bueno la neta es que la música que le gusta a mí casi no me late ni tantito. Más bien recuerdo a N. y a su amigo Sabina. Dice que (a veces) me recuerda y que me quiere, pero me dijo “ya antes me había enamorado (o amado, no recuerdo)” dice que la diferencia de edades...

### **30 de agosto**

Mamá murió el 7 de este mes. No quería escribirlo por miedo a que fuera verdad. El mundo se me vino encima, ahora no sé qué hacer. Me siento perdida. Hace un rato Julio me llamó, lo había hecho temprano pero lo volvió a hacer como a las 5:30, y otra vez contestó A. Se molesta por ello. Dijo algo que me molestó y le colgué, volvió a llamar y volví a colgarle, no sé qué me dijo...

### **13 de septiembre**

Estuve hablando con mi loquero por la tarde. Llamó para despedirse; me dio la medida de sus labios para que hiciera cuentas y saber cuántos besos me cabían en todo el cuerpo. ¿Qué diablos es eso? No sé hasta dónde parará todo esto, no quiero que se salga de control y eso es exactamente lo que está sucediendo. Todo fue por el cuento que escribí, no me dice nada claro, eso es lo que más odio. Seguro que sólo ha estado jugando conmigo, no soporto eso.

Sigo sintiéndome estúpida, estoy segura que esto no es nada serio. Estoy muy triste por ello.

### **14 de septiembre**

Me llamó temprano, dijo que había tenido un raro sueño con una nueva “amiga”. Ella había venido a despertar cosas que él creyó olvidadas o perdidas. Yo no supe qué decir y él lo tomó a broma, rió

algunas veces antes de colgar. No llamó por la tarde como se ha hecho costumbre. Me deja intranquila y triste, pero sobre todo intranquila. No me gustaría que sólo se burle de mí, estoy rota; he perdido a mi madre, el centro de mi mundo, lo único real y tangible en mi vida y si él sólo quiere... no, no podría soportarlo. Quizá no es de esos, con suerte hasta llegue a quererme algún día.

**11 de octubre**

Hoy me pidió un beso. Fue lo mejor.

**22 de diciembre**

Por primera vez estuvimos juntos.

**2008**

**9 de enero**

No pensé que después de lo que se veía venir ocurriera y luego vendría mucho más pero la verdad es que aún estoy intranquila y ya me doy asco. Me siento muy mal, nunca debí dejar que esto pasara. Deseo estar muerta, ojala nunca lo hubiera conocido. Yo no merezco un segundo lugar, valgo más que un rato de placer, valgo mucho más que ser tratada como una prostituta, soy única, quiero pensar que no tengo porque permitir que alguien me trate como si no valiera ni medio centavo. Soy una estúpida.

Mi loquero y yo nos hemos tenido confianza como para que yo le permitiera meterme mano, eso me hace sentir asquerosa, como una puta. Lo odio.

No hay “nosotros” hay un psicólogo que dejó a un lado su “ética profesional” y una adicta a las pastillas, de ninguna manera esos dos elementos forman un “nosotros”. No quiero estar con nadie que me haga sufrir, no quiero estar con él si va a seguir tratándome así, no es justo. No quiero sentirme avergonzada conmigo misma. ¿Qué hice para que creyera que podía tratarme como lo hace?, ¿tengo cara de puta?

**20 febrero**

Desconfío de los hombres que no les gusten los gatos.

**3 marzo**

Desde la ventana puedo mirar las flores violáceas que comienzan a emerger de las ramas de las jacarandas. Me gusta el color. Hay muchas cosas que me gustan, pero hay más que no tanto:

- Los pantalones de mezclilla planchados (¿a quién diablos se le ocurre disfrazar un pantalón informal para hacerlo pasar como uno de vestir?).
- Tomar café tibio.

- El café con crema irlandesa (que me parece una mentada al café irlandés).
- El refresco de toronja, los cocteles de frutas y las manzanas fofas.
- Que las cosas cambien sin avisarme.
- Los cuadernos de cuadrícula chica (¿cómo meter tantas ideas en espacios microscópicos?).
- Los *covers* a las canciones de los Beatles (ellos ya lo hicieron y lo hicieron bien).
- Que mis gatos desayunen primero que yo.
- Los lápices con punta roma y sin goma.
- Los jueves.
- Que la gente llegue tarde, por ende, esperar (debería salir con un inglés).
- Que mis gatos se duerman en las piernas mientras escribo, etcétera.

### **17 de marzo**

Se llevó una gran desilusión cuando se dio cuenta que nos soy tan madura como él creía o quería que fuera, no estoy completamente segura de que lo nuestro se quedaría sólo en una aventura, yo deseaba más. Merezco mucho más. Él no dejará a su familia, lo que no me explico es porque no me lo dijo desde el principio, algo como “si, bueno, verás yo sólo quiero penetrarte y ya”. Sus palabras mientras se vestía fueron “eres un postre fuera de casa”. Se metió al baño y se quedó allí un rato mientras yo me vestía. La verdad estaba más triste que molesta, él ni siquiera lo notó y estoy segura que no le hubiera importado de todas maneras. Dejé mis flores en el auto, de verdad estaban bonitas. Me llamó al celular y no lo escuché. Le marqué para devolverle la llamada, no me dijo qué quería, no sé leer la mente.

En la página anterior había escrito que lo amo, que no puedo vivir sin él, pero ahora estoy segura que él no es mi mundo, que se vaya bajando de su nube porque mi mundo no gira en torno

a él. Es una suerte que me haya dado cuenta de que esto no vale la pena, estaba a punto de apostarle a algo que no vale la pena, hubiera sido tiempo y esfuerzo perdido. Viéndolo desde afuera, con la cabeza fría hasta un favor me hizo, hubiera salido todo mal, si me hubiera dado cuenta de esto después...

**18 de mayo**

Recámara de paredes blancas, las cuatro; parece sanatorio mental. El sol entra y se esparce por todos lados, debería cobrarle renta. Cuento inconcluso. Los bolígrafos se terminaron. El cuento *Alejandra y la canción desafinada*, extraviado, *La foule* también. Traté de reconstruirlos: perdieron la esencia. Dos semanas durmiendo sólo un par de horas, debería ir al médico o algo así. Pero no quiero saber nada de doctores, más bien.

**22 de mayo**

Me llamó en la mañana dos veces y colgó porque le contestó C. y en la tercera le contesté yo pero como estábamos comiendo llamó una hora después y lo único que hizo fue preguntarme por qué la prisa de ir con O. Me fastidia que me pregunte qué hago o dejo de hacer, a él no le importa porque entre nosotros no hay nada, y no lo hay porque él no quiere, así que sus estúpidas preguntas puede guardárselas por dónde crea convenientes y a ver si le caben porque son muchas sus telarañas mentales sobre mis supuestas infidelidades lo ponen mal.

Esto no funciona, no resulta, las cosas no están bien, no me busca, no me llama, no puedo seguir. Mis asuntos se complican cada vez más y necesito de alguien, y él tiene sus propios asuntos. Nunca escondí que yo necesito mucho alguien que me quiera. Esto es lo mejor, cada quien tiene sus asuntos.

**20 de junio**

Me llamó toda la mañana pero como salí con mi tía... a las 4 volvió a llamar pero tenía que ir a comer y llamó a las 7, nos quedamos platicando hasta las ocho. Desde ayer traía un conflicto existencial. Estaba sumamente molesto porque el miércoles le enseñé un poema que me había compartido y desde ayer estaba molesto, casi no quiso hablarme.

Me dijo que ya eran una comunidad, él y no sé cuantos cabrones que viven en su mente. Apenas hoy me lo dijo. Le molesta que se fijen en mí, me pregunto quién o quiénes son “esa comunidad”.

**17 agosto**

Reescribo estas palabras porque lo anoté en un anuncio de reparación de refrigeradores que me dieron a la entrada del metro.

Para variar llegó tarde. Odio cuando no le importa hacerme esperar, tuve que hacerlo pues no tenía más remedio. Llevaba la blusa color bugambilia, la de escarola en el cuello y me gritaban obscenidades. ¡Qué asco! Pero el color es bonito, fuerte, magenta, casi. No me gustan esos árboles bugambileos de color apagado, como si los hubiesen cocido. Casi muertos, como fantasmas de árboles anteriores que por descuido se cayeron en agua hirviendo: *Fantasmami che nessuno si ricorda.*

**2 de diciembre**

Dejando de lado la escritura catártica porque no quería aceptarlo, pero no importa cuánto tiempo lo ignore, no desaparecerá. El milagro de la vida no tiene razón de ser si no formas parte de él.

2009

1 enero

Cuando comienza el año me gusta pensar que también lo hace un ciclo. Éstos son circulares (obvio), pero ¿por qué? Para regresar a dónde partimos y revisar lo que hicimos mal y mejorarlo o al menos intentarlo. Es la oportunidad de ver de nuevo lo que nos asustaba, enfrentar nuestros miedos (o que ellos se enfrenten a nosotros, a ver quién le teme a quién) y con suerte vencerlos esta vez.

En ocasiones los círculos se separan, el ciclo se sublima o se abisma y comienza a correr en espiral; la oportunidad de enmendar errores se vela, se nos niega. Si acaso podemos verla desde arriba del círculo siguiente o desde abajo. Pero ya no somos los mismos cuando no se cierran los ciclos, cuando el final se extiende hacia el infinito y ya nada se puede hacer. Lo peor es cuando ese círculo se dobla por la mitad y hace que vivamos el problema por siempre.

Las decisiones que no tomamos son las tijeras que cortan la redondez que nos permite, de alguna forma, tener el control de nuestra vida, porque de eso se trata la vida, de fragmentos decisivos, de elección de rumbos, de darle paso a lo que viene, porque tal vez sea lo que ya vivimos y sea nuestra oportunidad de mejorarlo. No sé pero hoy empieza algo, o tal vez no, sólo es el pretexto para querer comenzar.

---

No sé por qué elegí este día para comenzar a escribir. Lo había estado pensando en los últimos días. Detallar este proceso por si acaso.

Creo que al fin lo que determinó el inicio de este recuento fue ver el capítulo en el cual Paul acepta estar enamorado de Laura, su paciente. Es casi como mirare al espejo, sólo que él sí la ama y está lidiando con eso.

Yo más que nada me propongo a ser honesta conmigo misma y ser objetiva respecto a mi relación con él. No sé qué pueda rescatar de mi memoria vívidamente, para ayudarme a recordar los detalles que no recuerdo puramente, echaré un vistazo a mis diarios.

He de confesar que tengo mucho miedo, cuando uno escarba y escarba sin pensar en nada más, puede sorprenderse mucho con lo que encuentre...

Tal vez no encuentre lo que esté buscando, muy canción de U2, seguramente hallaré mucho más de lo que pueda esperar, más de lo que pueda soportar.

Son muchas las que suceden, más bien que nunca dejaron de suceder pero que había decidido ignorar para desaparecerlas. Pero no resulta su familia no desaparece, no se esfuma, no se va...

---

*Omnia vincit amor.*

Ahora que lo entiendo (al fin), me doy cuenta de que su amor por ella es envidiablemente enorme. Prefirió usar una playera que no combinaba con su camisa que prender la luz y despertarla.

Gina, la terapeuta de Paul, le dijo que no inició una relación con un paciente porque amaba a su esposo, pero que sí de verdad amaba a Laura, la buscara y empezara una relación con ella para encontrarse a sí mismo.

No dudo que si él volviera a nacer la elegiría.

La semana pasada hablamos de lo que queda entre nosotros. Algo que dije quedó en su cabeza; no sé por qué creí que debería saberlo y se hizo fácil comentarle cómo me sentía respecto de cómo y por qué empezó este asunto.

“Yo quería que me alejara de ese lugar de muerte, no que me cogiera”, dijo Laura, la paciente de Paul, el d la serie que ambos vemos, y era como si yo me hubiera escuchado decir eso. Y revisé mi diario cuando lo conocí, quería darle un vistazo a cómo me sentía entonces.

Revisé mi diario una y otra vez, busqué un día en que él haya sido feliz conmigo y no lo encontré. Ni una sola línea menciona tampoco que él hubiera querido tenerme a su lado y, mucho menos, quererme. Encontré todo lo contrario.

Después de haber leído todo eso y no encontrar lo que buscaba, urgúé en mis recuerdos, tal vez algo había pasado por alto y no lo había anotado. Recordé cada día anotado y sus periferias. Ciertas cosas y momentos aparecieron en mi mente, hicieron acto de presencia sus mentiras (piadosas?) pero al fin y al cabo, mentiras. Cuando “esto” empezó (incluso antes), él llamaba todos los días, a ve es los fines de semana. Ahora no si tengo suerte, una vez al día en algún día de la semana. Y cuando yo lo busco, lo asfixio. “Has estado muy insistente”, me dijo hace unas semanas.

Recientemente no nos vimos por una semana y yo no sabía que estaría ocupado, extremadamente ocupado y lo interrumpí en junta y estaba muy molesto por ello y creo que hasta cierto punto tenía razón sólo que yo no sabía que estaba en junta. Y cuando no quiso verme ese viernes me dijo que me pusiera a hacer cosas para mantenerme ocupada y no molestarlo porque él sí estaría trabajando.

Cuando las llamadas escasearon, me llené de una angustia que no me dejaba respirar, dormir, estar tranquila. Luego tuve que entender que lo antes buscaba de mí con ahínco era lo que ya le di y que ,por tanto, ya no le interesa.

Y allí están sus mentiras cuando dice que va a llamar y no lo hace; y cuando lo hace y no puede hablar de todas formas.

O cuando dice que saldremos y no es cierto. No puedo olvidar aquella vez que muy entusiasmado me dijo “sí, yo creo que si nos vemos el lunes”, y me dejó plantada. O la otra ocasión que dijo que era posible que no viéramos en un día de las vacaciones de verano de hace un par de años y cuando llamé para confirmar que nos veríamos dijo que no podía. Luego aceptó que lo había dicho (que había mentido) para que yo no me molestara, o, en todo caso, para no molestarlo. Pero esas mentiras son las menos dolorosas e incomprensibles.

Llegué a pensar que realmente él no sabía de mi necesidad de amor, de comprensión que él no había reparado en mi orfandad y mi soledad, pero sí lo hizo, sí lo notó; sólo que decidió ignorarlo.

Leí las hojas que escribió para mí el año pasado. Menciona, entre otras cosas, su deseo por cambiarme y “mientras hacía eso, empecé a ver tus heridas: Tu padre no te gusta, tiene a alguien más y tu madre sufrió por ello. Tus hermanos te han dejado sola mucho tiempo, cuidaste a tu madre en su agonía, no terminaste tus estudios como hubieras deseado...

“Me di cuenta entonces de que soy como una figura que no has tenido, que proyectas en mí muchas, muchas heridas que te han causado, y aún así, tienes la capacidad de ser tierna y quererme”.

Él sabía de mis heridas y no le importó.

Y hay cosas peores ¿Por dónde empezar? De momento pensé por jerarquizarlas. De la peor a la menos mala. Imposible. Así que deberá por orden de aparición.

El año pasado escribí cómo me sentía respecto al asunto y se lo di en una libreta rosa. Cuando terminó conmigo le pedí que me la regresara porque lo más seguro era que le diera un mal uso, que la compartiera con alguien más para burlarse de mis sentimientos.

Le escribí un e-mail: “Por favor, regrésame mi libreta rosa”, y me respondió: “por favor, regrésame mi corazón”.

Y aquella vez en que le pregunté si creía en el Paraíso y respondió: cómo no, si acabo de estar allí. Siempre que estoy contigo es como estar ahí.

Perdí la cuenta de las veces en que se reía de mi por decirle que lo amo. Entonces esa risa, de pronto, la que era mi único consuelo cuando estaba tan triste, se convirtió en el motivo por el cual me sentía triste y avergonzada. Además hay tantas cosas que no logro entender, no porque yo no quiera sino porque algunas él no ha querido explicarme...

En este punto detuve mis pensamientos. Era suficiente para culparlo sólo a él. regresé al origen y revisé mi conducta frente a la situación en la que me encontraba entonces. Indiscutiblemente fue la pérdida de mi madre y la soledad en la que me quedé por un tiempo y la desesperación es una trampa tendida. Pero yo no solamente lo necesitaba, yo creí que él me necesitaba también y había cosa que lo lastimaron y yo quería que fuera feliz, no sé por qué yo pensaba que él me necesitaba precisamente a mí.

### **13 de junio**

Cada día nos llevamos mejor E. y yo y pues bueno. Por fin entendí lo que tantas veces mi fulano quiso explicarme. El lunes estaba bien contenta porque era mi primer día oficial de trabajar con M. L. fui con el vestido negro y no es por nada pero me veía bien bonita con mi cabello recogido y toda la cosa. El problema fue cuando la llave no abrió el cubículo. Quería morirme. E. me dijo que me veía muy bonita. A aquél ni aire le salió. Comenzó a hablar de otra cosa y ni siquiera mencionó lo bien que me veía.

Ayer conocí a la chava que le escribe las cartas de C. H. y lo primero que me dijo fue que estaba preciosa y yo que me arreglé para él el lunes no me dijo que me veía bien siquiera.

**25 julio**

Mila me dijo que fuera a visitarla a Dublín en vacaciones. No tengo ganas. Él se fue y no sé cómo seguir...

**13 de octubre**

La semana pasada pensaba en N. y hoy que es su cumpleaños le dedicaré una página porque si él no hubiera aparecido de nuevo, yo no tendría vida qué contar. Su voz me llamó cuando me dirigía a la parada del autobús. “Dolly” escuché, debía ser él, nadie más sabía lo de la novela, la película y yo. Era demasiado tarde para correr, miré hacia atrás y allí estaba, con una sonrisa marchita, su mirada cansada, acercándose. Me odié por haber hecho lo que hice. Lo peor es que su bondad le permitió perdonarme. Ese día y sus palabras, si hubiera llovido hubiera sido una escena de película cursi, gracias a dios no fue así, pero sus palabras, dios, sus palabras:

— Dolly, de haber sabido que te vería hoy, no traería esta horrenda camisa. Te ves muy bien. Dudé que fueras tú, pero tu andar... inolvidable. Sube, te llevo. ¿Qué te digo? ¿Cómo estás? No, estoy diciendo que te ves muy bien. No me hagas caso. Hoy te veo hermosa será el tiempo o que me has hecho el día. ¿De qué me perdí en este tiempo? ¿Ya estás en filosofía y letras? ¿Cuándo te vas Inglaterra o ya volviste?, ¿y tu mami? Perdona, pregunto mucho, como siempre.

— Mi madre murió en agosto. Estoy por ingresar apenas a la universidad pero no estudiaré letras inglesas como te había dicho.

— Lo siento ¿y estás bien? Lamento no haber estado contigo en ese momento. Mi madre también murió el año pasado. ¿Tu tía, tus hermanos, tu padre, cómo están? Seguro ella estará bien, los preparó hasta el final. Fue una mujer muy fuerte y valiente.

— Qué te digo. La extraño.

— Claro. Aún no creo que estés sentada aquí. De haber sabido que estarías tan hermosa hoy, que te encontraría, me hubiera cortado el cabello y rasurado; no te rías de mí, Dolly, últimamente no sé dónde tengo la cabeza. Recogí el traje ayer de la tintorería y no lo saqué, compré dos veces el periódico porque lo perdí, me ha pasado de todo. Ya soy jefe de área ¿tú crees? Si estuvieras conmigo no perdería la cabeza nunca más. (Entonces el momento incómodo apareció). Alejandrita, mi rubí púrpura, aún quiero que seas tú lo primero que vea en la mañana al abrir los ojos. No he dejado de pensarte. Perdí la cuenta de las veces que he visitado tu casa, esperaba verte. Alguna vez tuve suerte pero temí acercarme, unas espinacas colgaban de una bolsa que traías al hombro, otra, caminabas con tu perro y quise hacerte compañía. Sigo esperándote, aún te quiero, te quiero muchísimo y me haces mucha falta ahora más que nunca. Quiero ofrecerte todo porque ahora puedo dártelo.

—...

— Sí. De alguna forma ya lo sabía.

— No supe nada de ti, si aún querías estar conmigo; no llamaste, no volviste.

— Tienes razón.

Quise llorar con él, pedirle perdón, decirle que lo quería todavía pero que ya había llegado alguien. Quise enjugar sus lágrimas pero me detuvo.

— No, Dolly, no quiero morirme hoy.

Robó las líneas de Humbert como homenaje, quise pensar.

**19 octubre**

Ayer llegué. No sé qué diablos hago aquí, hace mucho frío y parece que aquí no conocen el sol, llueve y el aire es helado. Algunos te saludan como si te conocieran, es un lugar pequeño, me atrevería a decir que acogedor pero no quiero interpretar nada aún. Por lo menos aquí nadie me

conoce y no me juzgará. El único peligro que tengo aquí es que si salgo corriendo hacia cualquier dirección puedo caer al mar.

**22 octubre**

Mila está saliendo con un compañero de la universidad, Ethan creo que se llama, parece muy contenta, no quiero arruinarle la noche. Hoy quiere que salgamos, no sé que me vio porque se aflige cuando me mira. Le dije que no saldré, que me quedaré en el hotel, no quiero enfermarme. Además es una ciudad rara. Muchas esquinas dobladas, me hace sentir como si no me moviera de mi lugar, como si fuera un caracol. Pero sé que ella es tan obstinada como yo así que lo más seguro es que llegue a la hora que me dijo.

\* \* \*

Pues la cosa es más seria de lo que pensaba, creo que se casarán el año que entra. Vaya, yo siempre soy la última en todo.

Todo estaba muy bien porque fuimos a un pub, no conocía uno y me interesó el asunto. “Whisky”, ordenaron por mí, como si yo fuera muda, “no debes morirte sin probarlo”, me dijo ella sin más. No creo que a los de Tennessee les de mucha risa que hagan una versión de su bebida. Como sea lo probé y me gustó. Punto (.). Todo iba muy bien hasta que un fulano se acercó a mí y me dijo algo, aprovechando que me quedé sola ya que Mila e Ian (no Ethan) habían salido a hacer una llamada (a besuquearse a gusto, seguramente). Le dije que se fuera, él murmuró algo en un lenguaje que no comprendí e hizo una mueca obscena, iba a responderle cuando alguien le dio un puñetazo tirándolo al piso. Los bravucones que acompañaban al fulano se acercaron a mi salvador, lo sujetaron para que el otro lo golpeará. Lo único que se me ocurrió hacer fue romperle el tarro de cerveza de Ian. Aunque más bien diría que le rompí la cabeza o algo así, el tarro sólo se fracturó y el tipo quedó aturdido. Los amigos del caballero que me rescató golpearon a los otros dos y la cosa

no sé en qué hubiera terminado si no nos sacan a todos. Ahora que releo la descripción del alboroto me viene a la mente una escena western.

Fuimos a un lugar más tranquilo, apartado del centro de la ciudad. Platicamos con los muchachos que se convirtieron en los encargados en mantener la lluviosa noche en orden. Son asesores inmobiliarios y son simpáticos, me hicieron reír mucho.

Sus ojos son azules, su mentón es recto, su mirada (imposible describirla), su voz diciendo mi nombre, me maravilló la manera en cómo lo pronunció. No quiero despertarlo con el sonido de la pluma en el papel. Se llama Paul.

### **23 octubre**

Despertó a las 10 de la mañana. Pensé que saldría corriendo al ver que dormía una desconocida a su lado. No lo hizo. O bueno sí, pero por otra razón.

Encontré una línea roja en su barbilla, fue mi culpa por lo de anoche. Arruiné su aspecto, aunque me gusta más así. Es un chico malo.

Saldremos hoy.

### **27 de noviembre**

La estancia en aquél país se prolongó más de la cuenta, estuve a punto de no volver. Paul salvó esa noche, el viaje y mi vida. Es casado, de alguna manera lo intuía. Bueno más bien era de esperarse que él fuera un hombre de los que ya no se encuentran libres. Los hombres son como los taxis: están ocupados o los que están libres ni caso te hacen. Para mi mala suerte su esposa y yo simpatizamos, es una buena mujer (realmente no sé qué quise decir con eso, ¿cortesía?). Prometieron visitarme pronto; quizá, algún día, el tiempo es relativo y por ahora no me importa.

El sentimiento al desempacar una maleta es de abandono. No eres del lugar al que fuiste y no te hallas en el lugar del cual partiste. De repente te encuentras en un punto intermedio, un limbo

dúctil que te parece cómodo hasta que decides dónde quedarte. Porque hogar no es dónde vives sino donde habita tu corazón, y es cierto. Las caricaturas tienen tanta razón. Miré el cuerpo celeste de la maleta. Tortuga gigantesca sobre la cama. Pensé en cómo despanzurrarla. ¿Ir acomodando prenda por prenda? No. Algunas prendas se quedaron allá. ¿Vaciarla sin más? Sí; metí por manojos la ropa al clóset y a la cajonera. Fácil y rápido, como matar un pez: contundentemente.

**30 de noviembre**

Hoy apareció un gato en la ventana, creo que se perdió. Tal vez lo adopte.

**7 de diciembre**

Deseo a Paul no por quien es, no; tal vez no, sino porque me cambia a mí misma, puedo ser frenética y salvaje, impetuosa y no sólo impulsiva, puedo ser lo que no soy con nadie más, sólo por esa razón. Es un chico malo es cierto, pero a su lado yo también me siento una chica mala, quiero y deseo serlo todo el tiempo que estoy con él y solo entonces, me da miedo, a veces suelo necesitar a la persona como pretexto para ser alguien más, para descubrir una parte de mí que está latente, que no se atreve a salir del todo.

Ha amado a muchas mujeres y eso por primera vez no me importa, está a mi lado, los dos no lo creemos pero lo aceptamos, vivimos como podemos porque no queremos nada a futuro, está vedado porque todo lo bueno termina, debe concluir un día.

Es algo salvaje, instintivo, (odio la palabra animal para referirme a nuestra situación), amo su voz en la madrugada cuando nada nos perturba y a la vez perturba el silencio. Y sucede también que a veces lo odio, por razones que no entiendo, hay ocasiones que encuentro su mirada demasiado lasciva para mi gusto, me ofende y me excita, es extraño, su boca en mi cuerpo me da seguridad

(¿por qué?, ¿acerca de qué?) la seguridad de que no se quedará para siempre quizá, estoy agradecida con él y con Ali, ella no dice nada cuando hablamos o nos vemos. Lo sabe, es una mujer inteligente y a la vez generosa, sabe que Paul no sólo puede ser suyo aunque los tres sepamos que él se quedará con ella, que de alguna manera siente su lugar de pertenencia al lado de esa mujer. A veces creo que quiere quedarse, a veces yo quiero que eso pase, y cuando estamos juntos no quiero que pase nada. A veces que duerma, profundamente, me gusta verlo dormir, su respiración, también la forma en cómo me habla, el timbre de su voz, a veces lo detesto porque se parece a (...), tal vez no pero frecuentemente pienso en ello y lo aborrezco con todo mi cuerpo. A veces así pasa cuando amas, cuando hay otras prioridades en el amor.

## **20 de diciembre**

Oficialmente ya es domingo, hace mucho que no escribo de madrugada, es la una y algunos minutos después.

El martes E. y yo fuimos a tomar un café. Me encontré a Jo. en la cafetería y le conté a aquél con quien estaba. Me llamó casi reclamándome de que estaba tomando un café con otro. Luego estaba ignorándome así que me fui. Me encontré al profesor I... y me quedé platicando con él. Julio se enojó porque tardé, según él, una hora y media en llegar cuando le había dicho que estaría con él en un rato.

Cuando E. y yo íbamos entrando él iba saliendo y muy forzosamente me saludó. Estaba muy molesto.

Y luego lloró antes de irnos a comer, lloró tanto porque “no quería sentirse otra vez así”, dijo “te veías radiante, contenta, y hasta hacen bonita pareja”. No dejaba de llorar. “Qué papelote estoy haciendo. Qué ridículo estoy haciendo. No debería importarme”. Yo me sentí tan mal de verlo llorar, pero él siempre había dicho que le valía gorro, siempre le vale gorro, pero ¿por qué yo

debo soportar cuando me habla de sus hijos? Mientras comíamos dije que me dolía la cabeza y él dijo "a mí, el corazón". Le pedí que me perdonara, que no había hecho nada que pudiera herirlo, le dije ¿me perdonas? Y él preguntó por qué, sólo llegaste tarde.

Y el miércoles salimos como estuvimos juntos todo el día, fue sensacional. Los disfruté tanto aunque llegué tarde a casa y estaba cansada. Estar con él abrazada, durmiendo a su lado fue maravilloso.

El jueves volvimos a estar juntos pero luego dijo que iríamos a otro lado, y deseaba tanto estar con él que no pensé en nada más. Quería regresar temprano a casa pero sabía que no lo vería en casi un mes así que decidí quedarme toda la tarde con él. Comenzó a llover por donde andábamos. Luego fuimos a Bella Artes y fue comprar libros, tomamos un café y caminamos tomados de la mano, abrazados y pudimos besarnos furtivamente, luego comencé a llorar porque estaba tan feliz, escuchamos algo de jazz, él me compró unos discos. Pero estaba tan feliz de haber estado esa tarde juntos.

El viernes dijo que llamaría cuando llegara y yo lo hice para variar. Hoy (el sábado) tuve que ————— temprano para saber qué onda con él y resulta que iba a una tocada con Abraham, estaba en eso cuando le llamé, quedó en llamar por la tarde y cuando llamó antes de las cinco pensé que no lo haría, lo hizo casi a las seis o después pero de rápido y dijo que llamaría mañana, o sea hoy, pero los domingos no llama.

Él le hace el amor a su esposa, "pero no es como a ti", dice el maldito, y yo le dije "y yo sintiéndome culpable por ir a tomar un café".

O sea no lo entiendo porque —————

**Diciembre 28**

Paul se ha ido. Le escribí un cuento.

“Arrojé sus cosas por la ventana, unos de sus libros golpeó su cabeza. Fue una escena cliché de película de comedia barata, pero uno no decide cómo va a terminar una relación ¿o sí? No hay un guión que nos diga cómo terminará nuestra historia de amor. Luego de un mes, catorce tulipanes y una carta de disculpa llegaron a mi puerta. Para entonces ya no pensaba en él como amante sino como en un hombre a quien conocí de la manera más absurda.

“Lo conocí en un bar en Dublín, donde hubo peniques sobre giste, una pelea con tres tipos, besos, y dos semanas de intenso amor. Seis meses después él me visitaba, era raro tenerlo en casa pero compensaba un poco la soledad. Iba y venía cada dos meses, así por dos años. Esa intermitencia terminó por aburrirme. Por eso ahora solo recuerdo el lugar que ocupaba en mi cama y ya no en mi vida, le dediqué un pensamiento de gratitud y me dormí.”

La historia es de una mujer que recibe cartas de la madre del inquilino del piso que ella ha alquilado pues él no le ha dicho de su cambio de domicilio (el tipo es un británico, mitad de la treintena, ojos azul pálido, de cielo londinense; piel muy blanca, sonrisa coqueta (se forman unas comillas esplendorosas), cabello castaño y algo rizado, no demasiado corto). La chica comienza una relación por correspondencia con la madre de Ben, a partir de las cartas se empieza a enamorar de este personaje. Un día se presenta en la puerta y ella no sabe qué hacer. Más o menos de eso va la historia, y bueno, la chica echa de menos al acompañante de su cama, en este caso es Paul, no es que le eche en falta por sí mismo, sino el bulto que ocupaba en mi habitación, en mi vida. Eso es todo.

“Una nota en un papel amarillo me recibió al entrar a mi departamento. ‘Vine a ver tu pijama y por la explicación. Me fui sin ambas’”. Ella se lamenta “Nunca salgo y cuando lo hago, el británico desconocido decide aparecerse a confirmar mi mala suerte.”

2010

4 de febrero

Si alguien me pregunta si conozco una voz aterciopelada diría: “Claro, Ella Fitzgerald”. Hoy me pareció más suave que de costumbre, incluso más que la de Diana Krall. Tal vez me percaté de ello porque estoy tratando de describir la voz de Loretta y la de Donna. Me gusta la de Donna porque se parece a la de Nina Simone. Pero ¿cómo definir una voz de terciopelo? Es como si un gato caminara sigilosamente por una habitación alfombrada, sus deditos sobre cojinetes rosados que se pasean cautos de un lado a otro, que parece que flotan, aunque sabes que camina no los escuchas y sus pasos se convierten en algo fantasmal. Así es esa voz. No lo puedes pescar con los dedos como a una mosca y decir "así se escucha tu voz, tangiblemente", apenas sale de entre los labios y se confunde con la calidez de un club de jazz, la pierdes en la atmósfera tibia y serena de la noche. Nadie lo sabe pero esa voz a veces se porta traviesamente, baja a tus pies y sube sigilosamente hasta tu entrepierna; aprovechando su invisibilidad te recorre el cuerpo, no deja marcas, apenas notas que estuvo sobre ti, puede ser que no te haya penetrado, no hace falta, pero deseas que eso sea posible, que algo tan etéreo entre de alguna manera en ti.

24 mayo

Avances al *Black Satin*: 0 min. 0 seg. (¡Ponle play, ponle play!) sólo porque Bob me hace llorar. El problema con él es su naturaleza humana tanto como Julio quien lo inspiró. No es malo, ni siquiera debe saber que lastima a Loretta o lo sabe y no le importa ¿y quién no ha cometido un crimen por omisión?

He pensado mucho un fragmento, no sé. Nicholas era un amigo muy querido para Loretta. Él había cuidado de su madre desde que su padre los abandonó, seis años antes, haciéndolo un hombre bondadoso, pendiente de dar a los demás lo que necesitaran y que estuviera a su alcance

proporcionar. El carácter de Loretta le daba confianza en sí mismo. Ella era todo para él porque fue la primera mujer que permaneció a su lado después de que su madre enfermó. Loretta no había tenido un novio, porque sus padres no lo permitían y porque ella no sabía cómo estar con una persona que la amase. Loretta habló con sus padres respecto a la relación que sostenía con Nicholas, no le dieron importancia ya que pensaron que era un capricho más y que pronto se olvidaría de él. Pero pasó el tiempo y estar con Nick ya era una costumbre. Algunas veces se preguntaba qué pasaría con Nicholas y ella dentro de unos años, cualquier cosa excepto permanecer juntos. Ella se esforzaba mucho por quererlo, nunca lo logró. ¿Qué diría N de mis palabras? ¿Se hallará en ellas?

**7 junio**

La vida pasa y no pasa nada. Julio se fue. Quemó mis palabras, ¿así terminan las cosas, como un funeral vikingo? *¡Anspüche, willkommen in Valhalla!* Odiaría ir a la ópera en estos días.

**Junio 10**

Envío a Irlanda del trabajo pendiente para Vo. Bo., *Done*, comida para los gatos; *done*, pagar gastos caseros... Bueno eso no, en días próximos, seguramente. Y Paul, ¿dónde estás?

**12 de junio**

No he extrañado tanto a mis ojos de mar porque lo hallo cada noche en mis hojas... Ahora que entiendo lo de “Páginas huérfanas de ti”, empiezo a extrañarlo cada vez menos. O trato de no pensar en su ausencia como manera de no echarlo en falta. Hace poco recordaba aquél día en que decidió quedarse brevemente la primera vez que vino a visitarme, ¡ah, los días que han pasado desde entonces! Su imagen en la puerta, reconociendo el lugar, a mí.

Platicábamos en su casa, Ali había salido, nos quedamos en el estudio con una lamparita encendida y media botella aún de whisky. Comienzo a pensar que en esa casa sólo tienen esa bebida. Llevaba una camisa azul claro con una corbata azul marino y rojo, ya lo estaba desnudando

en mi mente cuando me pidió unos minutos para ir a cambiarse. Sentada en el sillón veía el tapiz; me aburrí, vi los títulos de los libros tras la lámpara y también me aburrí. Había una foto en el escritorio. La tomé porque había tan poca luz que no lograba distinguir quién era. No lo oí llegar detrás de mí. “She’s my mother. Iris.” Los labios eran idénticos y el color de ojos. Una mujer hermosa.

Terminamos hablando de... no lo recuerdo. No sé a dónde iba. Ah, sí. Tenía una camisa blanca desabotonada hasta un poco más abajo del cuello. Una chamarra de mezclilla, negra. Y le platicaba que aquél me dijo “ya he tratado de terminar esta relación y no lo has permitido”. Y lloré, él encendió un cigarro con un cerillo y me miró. “He doesn't make with you. Don't see me that way. I don't mean sex. He doesn't *know* to be with you”, hizo énfasis en esa palabra y apartó la mirada de mis piernas. “Maybe he *really* doesn't know to be with you. Idiot. You can't always get what you want”. Y cantó un fragmento.

Terminamos hablando de su madre, de que a los catorce se quedó solo. Etapa difícil. Y yo quejándome. Hablamos de otras cosas, muchas, muchas otras cosas. Eso es lo que más me gusta de su compañía: el sonido de su voz hilvanando un sinfín de ideas. La muerte de su madre a temprana edad, la muerte de la mía hace unos años, y su padre se ha ido también. Le ha dejado solo como él cuando Iris se fue, tan joven, tan bella. Y su hermano no sabía qué hacer con su hermano pequeño, ambos solos, prematuramente huérfanos de ambos padres, literal y metafóricamente. Paul perdió a su padre hace casi diez años, y sigue siendo difícil porque no existe una edad en la que puedas sobrevivir la muerte de tus padres. Terminamos hablando del gusto de su padre por la ópera. ¿Será otra señal?

**16 de junio**

¿Será posible que alguien que no me conoció y que ya murió haya escrito sobre mí? Óscar me prestó un libro, lloré no sólo por la historia sino por mí ¿quién sabe mejor *esa* historia que yo?, ni siquiera Otoko ¿quién sino yo? Si él supiera lo que hizo ¿se atrevería a llamar en año nuevo para que lo acompañe a escuchar las campanas del templo? *Chiamerà Butterfly dalla lontana. Io senza dar risposta me ne starò nascosta, un po' per celia e un po' per non morire al primo incontro.* No morir al primer encuentro. Como si eso pudiera decidirse.

No puede ser tan malo, alguien le puede decir que está mal, que todo lo que hizo le destruyó la vida a alguien que lo amaba, que lo amaría por última vez. *Ed egli al quanto in pena Chiamerà, chiamerà: "Piccina – mogliettina, olezzo di verbena" i nomi che mi dava al suo venire...* Pero no importa cómo me llame, no iré a su encuentro.

**24 de junio**

Mi Gato Peluso:

Hay días en los que pienso que amarte es muy complicado, desesperanzador, una situación inamovible porque lo único que cambia es la fecha y ciertas situaciones que enriquecen nuestra "relación".

Pero también hay otros días que no dejo de repetirme que no importa que el autobús se detenga, que sea el fin del viaje y, al fin, todo termine; esos días no me interesa nada más que el haber estado contigo, sentada junto a ti, saber que estás allí. Pensar en que regresas a casa, al lugar que amas y que eres amado me entristecía (y a veces aún me entristece) profundamente, pero sé que debes volver.

Y son estos días los que quiero recordar cuando pase todo, cuando hayas de regresar y ya no vuelvas otra vez.

**19 de julio**

“Bob permaneció despierto toda la noche, no podía hacer nada en realidad, las cosas serían de la única forma en que podían ser. Tendido sobre su cama miraba al humo disiparse en la oscuridad de su habitación, había decidido esperar a que Loretta se revelara una vez más y volviera a sus brazos. No estaba seguro de que ella lo hiciera, pero no podía pedirle que se quedara a su lado, de cualquier forma, apenas si él podía alimentarse todos los días, y hacerse cargo de ella no sería posible. “Es mejor que se vaya, si me elige es porque no me conoce. Ella espera mucho de mí”, le dijo al cigarrillo antes de introducirlo en su boca. Aspiró hondo y cerró los ojos”. No sé, como que le falta algo a esto. Trabajo así a ratos, escribo aquí porque tengo a la mano esta libreta en vez de encender la compu. En fin, de todas maneras me da flojera transcribirlo ahorita.

**21 de julio**

Me gustaría ser como un ganso para no perder nunca el norte ahora que no está Julio; pero no; soy sólo una comadreja. ¿Y qué es una comadreja sino un ratón bien alimentado? Dice el gato de la novela.

**15 septiembre**

Querido Julio:

Ayer, mientras me leías lo que Lirio te escribió, sentí algo indescriptible. Saber lo que le hace sentir, la sinceridad y profundidad de sus palabras llegaron muy dentro de mí.

Sé que no es la primera ni será la última que sienta algo por ti, que le gustes, que provocas algo en su interior tan fuerte, tan real, tan intenso que no pueda ser ignorado, una pasión incontenible. Y ser consciente de esto, de que puedes irte de mi lado cualquier lunes por la mañana, o jueves, me hace sentir miedo, y ese miedo se hace terriblemente enorme cuando pienso que realmente nunca estuviste conmigo, que esa imposibilidad estaba ahí desde el principio y que tu

lugar está con *ella*, a su lado, donde regresas cada noche; porque tu amor por ella es tan grande que preferiste usar una playera que no combinara con tu ropa que encender la luz y despertarla, y que “no lo has hecho solo” (por supuesto que no, ella trabajó duro para que la eligieras).

He sido tan injusta contigo respecto a ella. Verás, me duele tanto, por encima de cualquier cosa, que lo que ella te da, jamás podré dártelo yo y — se me hace aún más miserable, sentirlo, no estarlo. Y escuchar “... tener 20 años más y que tú fueras posible”, oí dentro de mí un eco que creció y creció, haciéndose más y más fuerte hasta que se convirtió en un grito y ensordeció de pronto mi clamor de cariño.

Me pregunté entonces ¿si me abandona, si decide irse con alguien más mañana, qué voy a hacer? Y pensé en Aurelia, ¿qué haría ella en mi lugar?, ¿dejarte ir, sin más? Decir: “está bien, haz lo que creas conveniente para ti, para los dos, pero hazlo ya”. Pensé de pronto que ya que le preocupa tanto me dejará y se irá con ella.

Y me quedé pasmada. Ocurrían dos cosas: nunca te tuve en realidad, y te amo, así que, si ella (Lirio) no te reprochará jamás las cosas que yo sí te he reprochado, tendrías motivos suficientes para mandarme al diablo cualquier día de la semana y ser feliz con alguien más y yo me quedaría contenta.

Todo esto revuelto en mi cabeza no me dejó concentrarme en mi clase de gramática, sólo pensaba que mi conjugación del verbo amar había cambiado (o podría cambiar): yo pasaría del participio presente a participio pasado, estar análogamente en el lugar de ella, y saberlo fue un tormento.

Yo vivo con miedo todo el tiempo, como ya sabes, has sido víctima de él, y en eso no tengo disculpa (¿y en qué si la tengo?) pero ¿y si un día te vas?, ¿y si te cansas de soportarme y decides mandarme a la fregada, sin hablarme ni verme qué hago? y no creas que no me dan ganas de amarte

y mandar todo a la goma, mis miedos, mis reproches, mi necesidad de quererte (uno consecuencia de lo otro) y ser feliz, pero eso me hace sentir culpable porque tú no eres feliz conmigo como yo la paso contigo y por eso creo que no merezco ser feliz contigo y por ti.

Me avergüenza saber lo ignorante que soy de muchas cosas, entre ellas, del amor. No sé qué es ni cómo se siente, o debería sentirse, ni lo que hay que hacer, solo sé lo mucho que te quiero; que tú me haces sentir cosas inexplicablemente hermosas como tú, que cuando me besas haces que mi corazón lata tan rápido que me hace perder la cuenta de los compases, que haría cualquier cosa para estar unos minutos contigo, que verte me llena de ternura; eres capaz de borrar todo el mundo alrededor cuando me miras, que haría cualquier cosa si me lo pidieras, que por mí el diablo puede venir cuando quiera a reclamar mi alma por tu felicidad, sólo sé esto y estoy segura de ello. Sé también cómo cambia el mundo cuando estás en él, cuando te veo caminar, me gusta verte desde lejos ¿sabías eso? A veces salgo de mis clases y espero que llegues, estacionas el auto, te miras en el retrovisor y acomodas tu cabello, tomas tus cosas del asiento del copiloto y haces girar la Tierra hacia ti. Caminas a veces inclinado un poco a la derecha, o un poco al frente, impulsando a la semana a comenzar, porque así empieza mi semana el lunes cuando te veo y termina el viernes cuando te doy un beso cuando debo marcharme. Por todo esto se que te amo tanto como amo escribir.

## **29 de octubre**

Paul está ausente y no sé si volverá. Lo echo de menos en función de la falta que me hace su oído, a veces no sé si me entiende muy bien cuando le leo uno de mis cuentos, sé que se esfuerza por hacerlo, pero me mira absorto, no puedo confiar en sus ojos azules que, interesados, me miran los labios mientras le leo lo último que he escrito. Sonríe. Han aparecido algunas pecas, diminutas en su rostro, no le quitan lo guapo. Encontró alguna vez un folder beige donde estaban impresos mis

cuentos en una versión para corregir. Los hojeó, los llevó a la mesa luego del desayuno. “Is yours?”, dijo mientras el humo escapaba por sus estrechos labios. “I wanna listen you.” ¿Ahora? Quiero lavar los platos primero. “No sé irán y yo sí”. En efecto. Su vuelo salía en la tarde. Y ante mí tenía a mi único fan, fumando; sólo traía de vuelta su mirada celeste cuando me hacía un apunte acerca de una inconsistencia o un tropiezo en el cuento: Me entristece que el perro haya muerto, what you did that for?, ¿la niña fue la asesina?, really? Un sorbo de café. 37 cuartillas leídas de corrido. No podía negarme a la petición de un fan. No sé qué hizo con ellas luego de echarlas en su maleta.

### **18 de noviembre**

Los domingos yo tampoco me doy cuerda.

### **26 noviembre**

“Nadie se cruza en tu vida sólo por azar” trató de decir Paul cuando terminamos de cenar, todavía su español es malo, pero no lo quiero para platicar precisamente. Se presentó en mi departamento a las 6. Yo no tenía nada mejor qué hacer y lo recibí. Es un hombre maravilloso, lástima no haberlo conocido antes. No espero nada de él excepto hacer el amor (frase que me resulta más que pretenciosa, el amor ya está hecho, no es como los hot cakes que tienes que elaborarlos tú mismo), o ni eso, pero creo que sería bueno saberlo. Se apareció con una botella de vino tinto, dije “gracias” pues no hubo más remedio, pero una copa suele durar toda la noche. Él se terminó la botella por mí.

Creo que no le tengo confianza, aunque creo que eso es mejor, me siento más cómoda compartiendo intimidades con extraños porque no me siento juzgada.

Quiero pensar que él no apareció en mi vida sólo por azar, pienso en la causalidad, ¿qué repercusiones habrá en mi vida si lo dejo entrar?, no lo sé y lo cierto es que ya entró.

\* \* \*

“Hay más de lo que piensas en juego” le dije mientras se vestía. No es nada serio lo que hago, no quiero nada serio ahora, no tengo ganas, ni tiempo. De quererlo me habría quedado con N. Pero no sabía qué hacer con su perfección. Los gatos le siguen hasta la puerta. Tal vez es su forma de decirle que lo extrañarán. Yo ya no estoy muy segura de extrañarlo si se va de nuevo.

**12 de diciembre**

### **Tierra que me acompaña**

Tú, isla esmeralda,  
de verdes prados que al mar desembocan,  
que diste esperanza a mi corazón  
de un amor, que creyó, volvía;  
escúchame de nuevo.

Sus ojos de cielo se llenaron de olvido.  
No cruzó el mar conmigo,  
no quiso abandonar el Docker Pub, ni el Phoenix Park,  
mis madrugadas ya no recuerdan  
ni el eco de su voz.

Querida y bella Irlanda  
dile, te ruego, que venga  
pues yo no puedo regresar a Dublín ,  
la tristeza de Seville Place  
y del número 12 de Fleet street

borran con lluvia lacrimosa  
el camino a casa, donde él está.

Cualquier muro pintado  
o callejón sin respuesta  
confunde mi ruta.

No puedo volver si él no regresa a mi lado,  
las calles se pierden,  
me nublan la esperanza de encontrarlo.

Isla amada, refugio de mi amor desesperado  
dile que regrese,  
que envíe recuerdos suyos;  
pues no sé cómo llamarlo  
mi voz seca no llega a donde él se encuentra,  
quiero que su corazón me diga  
que no me ha dejado de amar.

Si supieras que tengo un puñado de palabras para ti ¿volverías?

**Diciembre 16**

Odio los celos de los hombres, absurdos, constantes. No puedo hablar de un amigo con otro porque se ofende, se siente agredido, condiciona su presencia. No necesito eso ahora, si no quiere estar puede retirarse cuando le plazca. Pero ahora, justo ahora no quiero darle gusto a nadie, sólo a mí, esta vez seré sólo yo, si lo quieren así, qué bien si no, lo lamento; no vendo mi honestidad por unos labios.

Los celos me parecen ridículos, tal vez porque nunca los he sentido; no tengo tiempo. Si alguien desea estar con otra persona, me hago un lado y no pierdo el tiempo en reproches inútiles. Lo que no hicieron acciones, no lo cambiarán palabras.

### **17 de diciembre**

No creo que el sax y yo volvamos a estar juntos, pero al menos nos unió a Paul y a mí, eso lo agradezco mucho. La música es nuestro recurso, de lo que podemos hablar sin que se agote, el mero pretexto para mantenernos ocupados sin estar desnudos. Algún día pensé eso, aunque no creí que sucediera tan pronto, que nos aburriríamos de las dos cosas: nuestra desnudez y la música; la música está bien. La desnudez...

### **19 de diciembre**

Lo invoqué con mis letras. Todos saben del poder de las palabras pero esto... me parece demasiado, como una oración wicca o algo así. Había terminado de escribir una página entera para él y antes de irme a dormir me llamó. Me preguntó si podría recibirlo. Llega hoy, quizá en cualquier momento. Hoy no haré una fiesta cuando llegue. Creo que no tiene el menor sentido. Él viene de prisa de todas formas, no quiere un gran recibimiento, sólo un lugar a dónde llegar, eso es todo. ¿No es eso lo que queremos todos en algún momento? No hay pregunta, ni compromisos ni el recibimiento oneroso que toda gran celebración amerita. En fin. Pediremos pizza, iré por unas cervezas. Hoy no cocinaré para él.

### **22 de diciembre**

Hoy festejaría algo que la gente en su sano juicio no haría. Pero soy yo. Lo festejaré estando con otra persona esperando que los cambios no se presenten. Ridículo. En fin. Ayer se puso triste, hice algo mal o no sé. Estaba escuchando *Il dolce suono* mientras me bañaba, recordando mis clases de

canto. Luego de *E Lucevan le stelle* él comenzó a llorar. Ah, sus ojos de mar turbio. Recordó a su padre. Verlo llorar... ah, qué cosa! No me entristeció tanto como ver a alguien más triste. Me pareció inconcebible simplemente. Lo malo es que todo empieza siempre cuando nos besamos...

2011

1 enero

Hoy es el primer día de un nuevo año y, espero, de una nueva vida.

20 de enero

Dadas las circunstancias a las cuales me enfrento, debo tomar decisiones y para ello necesito aclarar ciertas dudas, responder cuestionamientos, aceptar las cosas tal y como están sucediendo, sin ponerle ni quitarle nada.

Hace tiempo, no sé, tal vez medio año, (desde que él me dijo que no sería feliz conmigo), he intentado terminar “nuestra relación”, “mandarlo al carajo” como dice. Resulta que no es feliz conmigo y que yo ya no disfruto de su compañía.

Él dice que esta era una relación entre adultos (o de adultos, más bien). A los 20 años, sin saber qué pasaría con mi vida, huérfana de madre ¿realmente podía tomar una decisión como adulta? ¿Fue adulta su decisión de aprovecharse de mi situación y de la suya como terapeuta? No quito mi parte de responsabilidad, yo acepté sabiendo que era (es) un hombre casado, necesitaba a alguien y sólo estaba él.

¿Y a mí quién me designó como salvadora de los corazones rotos? Yo quería hacerlo porque me dolía saber que lo ignoraban en casa, ver sus camisas percutidas, los sacos sin botones, como si no hubiera quien atendiera esas pequeñeces. Pero ahora resulta que todo lo imaginé, que él JAMÁS me dijo que lo ignoraban, que no se daban cuenta que había llegado a casa, que había tenido un mal día y a nadie le interesaba, claro que no lo dijo, no hacía falta.

**21 de enero**

Hoy llamé a las 10 para saber dónde estaba (¿dónde se suponía que iba a estar?) pues como no me dijo que quería verme, me desperté tarde y tuve que salir corriendo para allá, después de haberle pedido que me mintiera diciéndome que quería verme (y él muy lindo lo hizo).

Como siempre después de coger se puso a jugar en la computadora; luego de comer no quiso besarme, tuve que irme sin un beso decente, pero al fin entendí que dice la verdad. Le da lo mismo si estoy o no. Dijo que tal vez hablaríamos y no fue así, sólo me estoy haciendo tonta al pensar que él quiere estar conmigo, lo ha dicho tantas veces, me aparta cuando quiero besarlo. En fin. Esto empeora cada vez más. Él no quiere querermme, ya me estoy cansando de esto. Tal vez, algún día, piense que esto que hace conmigo no está bien, pero honestamente creo que no le importa. A todo cuanto le pregunto dice que no sabe nada, nunca sabe nada.

**18 de febrero**

Querido amor de mi vida

Todos los días me pregunto lo mismo ¿llegarás?, ¿existes?, ¿me buscas? la otra noche escuchaba sin parar *Soné*, una canción muy bonita acerca del amor soñado, de cómo te imaginas a la otra persona, a tu objeto de amor. Me preguntaba si alguien soñará conmigo. Me alegra el imaginar que sí, que cuando esa persona me encuentre será feliz conmigo, me hará sonrojar con todo lo bonito que me diga, que imaginaba mis labios, mis besos “que tus labios me saben igual que los labios que beso en mis sueños”, “solo para revivir, y revivir una vez más mirando tus ojos negros” ¿sabes? Cuando llegues no te contaré de todas las veces que me han roto el corazón, que me han herido, que me hicieron daño; no te contaré nada de eso; no preguntarás quien me hizo tal o cual herida, preguntarás solamente si puedes amar mis cicatrices, si te dejaré hacerlo. Quizá te contaré porqué permití que me lastimaran tanto. Yo pensé que era amor, que eso que *ellos* me

daban era amor, pero no, era una ilusión que yo me había creado para sobrevivir la pérdida de mi madre.

Me había vuelto invisible, ¿sabes? entonces como ahora, necesitaba encontrar mi lugar en el mundo y pensé que estaba al lado de alguien. Nunca nadie me ha querido. Mi familia y algunos amigos me han querido; si, mis compañeros del trabajo, pero sabes al tipo de amor al que me refiero.

Todas las noches, amor mío, pienso en que no me dará vergüenza que me veas despeinada, fachosa, en que me recibirás o te recibiré con la cena lista y la mesa puesta. Te confieso que te he imaginado con la camisa remangada y con las manos oliendo a ajo, cebolla y especias, tomando mi rostro para besarme.

¿Sabes que tenemos un gato? Aún no sé cómo se llama pero es gris atigrado, con el pecho y las patas blancas. Y te quiere mucho. Además tocas el violín y a veces el piano.

Hay muchas cosas que no me gustan de mí, que ahora no sé si amas u odias. No me gusta sentirme vulnerable. No me gusta repetir las cosas que digo ni que miren hacia otro lado mientras hablo, lo detesto.

Tal vez en esta ocasión solo vine para dar amor no para recibirlo.

Quiero ser y que tú seas para mí todas las cosas, quiero amarte y que me ames. ¿Sabes, cariño mío? no conozco el mar, quizá tú sí y me contarás cómo es, y cuando me sumerja en el agua diré “Sí, es tal y como me dijiste que sería”, y sabré que puedo confiar en ti, en que no me has mentido para ganar mi corazón y mi cuerpo, que si me has mentido ha sido para hacerme reír. Que sabes que hay tanto amor que no hay espacio para las mentiras, que yo te pertenezco desde siempre y que no tienes que valerte de nada para conseguirme, amor mío, yo solo te espero. No te busco para que me encuentres, solo no tardes.

Por las tardes cocinas porque yo estoy escribiendo, me has regalado una estilográfica por mi cumpleaños, te incomodan mis pies fríos pero lo soportas. Amas a la niña lastimada y admiras a la mujer valiente y entregada que lucha por ti y contigo. Preparas té y he dejado el café porque me gusta lo que tomas. Quizá te dedicas a la fotografía o te gusta mucho y haces otra cosa para ganarte la vida pero igual te gusta. Me haces muchas fotos. Me gusta cuando sales con tus amigos porque siempre les pasa algo divertido, ellos te respetan y te admiran, ellos y yo no convivimos mucho pero es porque respeto tu espacio y tiempo con ellos porque cuando estás conmigo te quiero entero.

Nunca nadie me amó tan locamente. ¿Recuerdas los tulipanes en mi puerta luego que olvidaste mi cumpleaños? luego escribiste una canción para mí que olvidamos después de hacer el amor. Amas la constelación de lunares en mi costado izquierdo que él no quiso y que tú no sabes, y besas cada noche. Te gusta besar mi espalda, acariciarla. A veces me miras dormir. Me abrazas cuando un mal sueño me despierta.

Tu padre murió hace algún tiempo, el dolor de la orfandad nos comunica, tú y él eran muy cercanos. Le has hablado a tu madre de mí, no nos hemos conocido por diferentes motivos.

Eres querido y respetado en tu trabajo, aunque no reconocido, tu calidez y bondad, además de tu talento e inteligencia, son tus mayores virtudes. Te gustan las películas de acción y las caricaturas. Amas las series policiacas y a veces juegas videojuegos pero pronto te aburres. Te gusta leer poesía. Yo no lo comprendo y siempre me preguntas por poemas y poetas que yo no conozco, te gusta molestarte con eso. Me llamas “poeta”, te sabes al dedillo “Oda al mustang” (mi poema no escrito).

Vamos al cine dos veces al mes, cenamos fuera cuando nos es posible. A ti y a mí nos ponen triste los días sin sol. Hablas dos idiomas fluidamente, por gusto y por trabajo. Insistes en que aprenda bien otro idioma pero me desespero y a veces discutimos. No bailas, no sabes y no te gusta,

pero siempre que te pido bailar conmigo, aceptas gustoso. Me gusta meter mis dedos en tu cabello y despeinarte. Me gusta compartir contigo el sillón. Prefieres la pizza que los tacos. Tu mejor amigo es veterinario. Me compraste lencería en navidad pero no era de mi talla y te llamaron perverso. Te gusto sin maquillaje pero te encanta mi labial.

Cada noche, antes de dormir, sucede “la disertación de las arañas”, preguntas qué pensarán ellas de nosotros cuando hacemos el amor. Tenemos un teléfono clásico negro o verde; no, rojo, de disco. Nadie llama. Tenemos un tocadiscos que te heredó tu padre y los discos de mi madre, los escuchamos una vez al mes mientras limpiamos la casa. Todas las sábanas son blancas, es una de tus obsesiones, las toallas también son blancas. No soportas que ponga una taza o vaso en mi escritorio sin algo debajo, para no ensuciar. Te gusta el olor a lavanda. Tu perfume es el que usaba tu padre. No te gusta mi desorden pero sabes que no puedes luchar contra eso y lo dejas pasar.

He recordado lo que viene, mi dulce amor: siempre que te preguntan cómo nos conocimos, inventas una manera distinta, siempre divertida de nuestro primer encuentro. Sabes que no me gustan los números impares, por eso colocas un signo de admiración al final a mi nombre. Conoces la manera cariñosa como me llamaba mi madre.

**13 de marzo**

Había llegado temprano al aeropuerto porque me pierdo en las salas de espera. Además quería ver si no estaba ella, y no, no la encontré por ningún lado.

Paul entró por la puerta 5 (nunca me ha gustado ese número), se quitó las gafas negras dejando desnudos sus ojos azules. Lo odié por llegar tarde, pero bastó que me mirara y se dirigiera a mí para perdonarle todos sus agravios. Luego entraron los otros tres, se dirigieron al estacionamiento no sin antes decirle que no tardara. Lo tomé de la mano y me dirigí hacia el descanso de una escalera que no quise saber a dónde se dirigía y nos besamos. Mis manos lo

recorrieron; sí, era él, Paul, mi Paul hasta su nombre me pertenece, aunque no sea mío; cada letra rima con algo, algo nuevo y hermoso como sus ojos color de mar. Claro que esto no lo pensé entonces, me vino a la mente ahora, justo cuando escribo.

“Te espero a las ocho, ya sabes dónde” murmuró Paul al entrar, lo estaba esperando con el vestido negro que me trajo de regalo el año pasado debajo del cual no había nada más. Lo conduje hacia mí, lo rodeé con mis brazos, olía distinto, su cabello tenía algo nuevo, no se rasuró.

Debajo de las sábanas nos reencontramos, ha pasado tanto tiempo. Aún había miel en sus labios disuelta en su saliva; sus manos aún recordaron las formas de mi cuerpo, cada parte, nada cambió realmente. De pronto aparece el nombre que parecía olvidado, él se retiró al otro extremo de la cama. El intruso de pronto se recostó entre nosotros. No hubo lugar para reproches. Además yo había notado algo que no estaba la última vez que estuvimos juntos. ¡Le hizo el amor! No sólo lo pensé sino que lo dije, lo grité mientras le mordía el hombro. Pude ver el orgasmo de ella grabado en su espalda.

De pronto recordó que tenía que ir a “algún lugar” con “unas personas” a “hacer ciertas cosas”. Prometió volver en alguna hora de la madrugada, le dije que no lo hiciera, que no volvería a verlo, que no quería estar con él, nunca. He dicho tantas veces eso que ya las palabras perdieron sentido. Él lo sabe. Eso es lo peor. Se marchó a las 10:25.

## **29 de marzo**

Compartí un fragmento de mi día con J. (más bien sería "una parte de mi diario" pero creo más apropiado referirme a ese fragmento como "una hoja de mi bitácora de viaje", *whatever*), no sé por qué, pero lo hice y además le escribí algo a J.

Creo que fue un atrevimiento de mi parte invitarlo a hacerme compañía aquella noche en la que Paul se fue. Pero estaba muy sola, los gatos se hartan frecuentemente de mí y pensé que

podríamos, J. y yo, disfrutar de nuestra compañía. Ahora que sé que su nombre empieza con esa letra ya me gusta y por mí Paul se puede ir al diablo, pero no se va al diablo, él sólo regresó a Dublín, él y sus ojos azules se marcharon el miércoles en la noche, según supe, y claro, sin despedirse de mí. Me gustaría mirar a J. a los ojos, (¿de qué color serán sus ojos?), preguntarle si algún día vendrá si le digo cómo hallarme. Quiero creer que no vino aquella noche no porque no quisiera, sino porque no le di indicaciones de cómo y en dónde encontrarme.

Escuchaba *Three o'clock* (pues a esa hora no podía dormir porque pensaba en él), pude imaginarlo paseándose en su habitación mientras ella duerme plácidamente (él bien sabe por qué), deambulando alrededor de la cama sólo con los Calvin Klein, esos, los negros, aquellos que se le ven tan bien y con un gato gris acompañándolo. Nunca antes había invitado a un desconocido a un lugar tan íntimo. Mi imaginación a veces me sonroja.

Un día me desperté con ganas de hacer el amor, pero no había nadie, miré el periódico por mera distracción y recorrí pasillos de líneas incomprensibles y terminé en la sección de avisos oportunos y me dieron ganas de colocar uno donde solicitase personal para tal asunto, como la de la canción; pero yo no logré armar los requisitos, debí poner, primeramente, que su nombre empezara con J., no sé por qué; recuerdos, obsesiones... ¿Y a él qué letra te gustará? Mi nombre empieza con A, no me gusta, es muy largo, demasiado para una persona como yo, prefiero el de origen latino pues creo que es menos responsabilidad, ambos son equilibrio en mi persona y qué bueno que son dos, ese número sí me gusta, odio los números impares, no deberían existir, todos deben tener pareja, nadie debe quedar solo, ni siquiera un número.

Me gustaría obsequiarle a J. un mordisco en el hombro y un beso encima (¿qué más puedo darle para que me recuerde sino es algo muy mío?, una manía me parece apropiada). Pero tendría

que darle una explicación a la que duerme a su lado, si aceptara mi regalo, me alegraría mucho, aunque no me gustaría estar en su lugar cuando ella despertarse. Odio dar explicaciones.

El teléfono suena, tal vez sea Paul (quiero pensar que es él, no hay más remedio), aunque sería bueno no contestar pues estoy escribiéndole a ese desconocido; quizá le diga eso al irlandés: “No puedo contestarte porque estoy con J...”

Espero saber de él algún día. Sería bueno que pronto vuelva a tener noticias tuyas porque creo que lo extraño. Me muero de ganas de ver otra vez la J. firmando.

---

Hoy no sé qué fecha es ni qué día de la semana sea. Las hojas de los calendarios deberían ser como las de los árboles: caer cuando su función ha terminado. Me gustaría preguntarle a J. si piensa lo mismo que yo acerca de esto. Me gustan las líneas de J.

He pensado en él y en las bugambilias, ellas y las jacarandas son los únicos anuncios de que la vida comienza otra vez. Mi cumpleaños se acerca y cuando hago el balance anual me deprimó mucho, frecuentemente hay más bajas que altas. Pero este año es diferente, perdí a Paul pero hallé a J. Un anuncio en la página de una revista, no prometía nada sólo las confidencias de una entrada de su diario si alguien le compartía una propia. Fue la primera vez que vi la “J” firmando. Y él de pronto así apareció. Pero temo también que así se vaya.

Cuando estoy triste me dan ganas de arrojarme por la ventana, vivo en un quinto piso, un piso más arriba si construyese un departamento con los libros que tengo (¿qué clase de libros le gustarán a J.); echándome de la cama a las 6:35 a.m. los fines de semana tengo a cuatro gatos bicolors que me tiene como *room-mate*. Pero no me arrojó por la ventana no por falta de ganas, esas sobran, sino por falta de tiempo y por dos razones: una, la ventana no se abre desde adentro;

dos, porque, como dice Ringo Starr, creo que va a llover y quizá una tercera, porque es jueves (¡recordé que día de la semana es!).

Pienso en las bugambilias como prologuistas del primer equinoccio del año, más que las jacarandas que miran a todos por encima del hombro como si fuesen la gran cosa, pero las bugambilias no son pretenciosas, con sus ojos guindas no miran altanamente a nadie, ni sus destellos dorados las hacen parecer superiores, ellas saben quiénes son, y así se muestran puras, auténticas, incomparables... Pienso en las bugambilias y pienso en J.

**7 de abril**

Ayer vi a J. (¡Dios existe y cuando está de buen humor hace creaturas hermosas como mi confidente!), y no escribo “conocí a J.” porque ya nos habíamos presentado por correspondencia electrónica. A veces no hace falta ver personalmente a alguien para conocerle.

Escuché su voz, daba indicaciones, opinaba. J. parecía no reconocer mi presencia. Yo lo observaba aprovechando su indiferencia. Sus ojos son café igual que su cabello, su sonrisa es... su sonrisa es más que perfecta (aunque sea lugar común). No. ¡Qué bobada reducir a eso tan bella expresión facial!, su sonrisa es como la llegada del verano, como si pudiera traer de nuevo a la vida los días tristes y hacerlos mejores; tan preciosa que las cosas hermosas del mundo no tienen razón de ser nombradas así cuando él sonríe, vertiginosa y rara, nunca antes había visto una semejante. También vi sus manos, sus dedos oprimen su labio inferior mientras piensa; parecía ansioso, sus labios parecen gajos de toronja; frescos y rosados, su camisa azul. Yo lo reconocí, pero tal vez él a mí no, pues no me miró. O me conoce tan bien que quiere olvidarme. Mencionó la palabra “peligroso” respecto a nuestra correspondencia, temí preguntar por qué aquello resultaba “peligroso” ¿para él?, ¿para mí? Preferimos, J. y yo no seguir con esta coquetería absurda hecha

de palabras porque conocemos nuestras debilidades, ambos sabemos que la realidad se separa de la ficción por una línea que, según parece, él no quiere transgredir.

*Au revoir, mon amour.*

**10 de abril**

*“You’re in my mind all of the time I know it’s not enough, if the sky can crack but must be some way for love and only love...”* canta Paul mientras se baña. Como si él supiera lo que es el verdadero amor. Me dan ganas de bofetearlo por mentiroso, de cerrarle el agua caliente. Ha convertido mi canción favorita en suya. Ya no quiero escucharla y menos cuando él está aquí. Permaneció recostado en la cama hasta mediodía. Verlo dormitar mientras me abrazaba, me inquietó, ya no lo quiero cerca de mí. No quiero a nadie cerca de mí porque me aburro, porque no saben cómo estar conmigo. Me resulto insoportable.

**Abril 14**

Ah, boba, ¿quién me designó como salvadora de los corazones rotos?, ¿no el Sargento Pimienta ya hizo un club para los solitarios? Y el mío se rompió porque sólo dos amigos recordaron qué fecha es hoy. No encuentro la alejandrita que N. me obsequió, ¿se habrá marchado con él? ¿J. sabrá qué fecha es hoy?

No sé porque al verlo el mundo se deforma, es más sencillo, distinto, tal vez hasta gira al revés. Desde que recordé su rostro, sus ojos, me di cuenta de lo que las aves cantan para pasar el rato. Me gustaría hacer lo mismo, pero el extranjero se llevó sus canciones, mi voz, mi tiempo...

**1 junio**

Los cuentos no terminan bien. Las ideas no fluyen todavía. Hoy me cortaron la luz (ese pago debe hacerse puntualmente), ¡qué horror escribir con velas!, ojos cansados, las manos torpes y temerosas se niegan a seguir el camino que intento trazarles. Renuncio.

**27 julio**

Cosas que avanzan: camión, esquinas, calles, gente, miradas, llantas, árboles, aves, perros, ideas, *All the things you are...* Sólo a mí se me ocurre escribir un diario en el transporte público. Eso no debe hacerse por ninguna razón. Es como suicidarse, debe haber cierto método, una especie de ritual ¿no? Yo escribo si y sólo si mis dientes están limpios, si ya he tomado dos vasos de agua y he tejido mi cabello. Ahora escribo porque ayer pasó algo sensacional y no porque hayan estado todos reunidos en mi zaquizamí (me encanta esta palabra), sino porque llegaron noticias de gente ausente y... la noticia importante. Pasaron tantas cosas. Tal parece que L. se casará el próximo año, lo lamento por ella, pero el matrimonio es un mal necesario, para muchos, supongo. Si yo pudiera elegir, me fugaría con... no sé, ya encontraría alguien o no con quién irme, lejos, para que el ahora prometido no me atara a él.

De pensarlo me da miedo. Dormir con la misma persona mucho tiempo me llena de pesadumbre. Pero cada cabeza es un mundo. [Paul, quisiera que estuvieras aquí, te extraño mucho, las cosas sin ti no son mejores, podrías hacer algo al respecto]. Creo que a los amigos de mi extraño no les caigo bien, ni ellos a mí, para ser honesta. H. es su mejor amigo, es buena persona pero a veces me resulta insoportable, aunque admiro la lealtad que le tiene a Ali. Incompatibilidad de caracteres. Lo siento por Paul, (*"...you got me in between the devil and the deep blue sea"*) No quiero ponerlo en esa situación, que por otro lado no es justa.

**13 de agosto**

“Hay muchas cosas que vienen, pero tú no dejas que pasen” sentenció Paul.

“¿Ah, sí? ¿Cómo cuáles?” inquirí.

“Pues tu trabajo debería ser conocido, difundido y reconocido” ¿a qué se refería? No lo sé, supongo que a mis textos creativos que había leído con mucho interés en su última visita. “No dejes que la suerte disponga de tu destino. Mi padre dejó la música por un trabajo estable para su familia y se arrepintió toda su vida. Mi hermano y yo nos sentimos culpables por eso, ¿sabes? Imagina ver a tu padre con sus sueños abandonados por mantener a su familia”. En este punto no fue difícil crear en mi mente tal imagen pues a mi padre le ocurrió lo mismo; él quería ser médico y las circunstancias familiares lo impidieron. También lo movió la música pero allí no había futuro para nadie sin apoyo de alguien importante, como todo en la vida. Entendía perfectamente a lo que Paul se refería.

“Te envidio un poco, Manzana. Mi trabajo requiere precisión con palabras, pero lo que haces tú es crear vida con ellas. Amo la ópera pero sé que no iba a dedicarme de lleno a eso, disfruto más ahora escucharla porque a ti también te gusta. Y recuerdo a mi padre y cuando estamos separados, te recuerdo a ti. Bob te hubiera amado. No lo dudo”.

## **29 de agosto**

Me gusta “J” porque suena a “jazz”, además pienso que su nombre es único porque él lo es también. Cuando está a dos pasos me parece que es un sistema literario (?), planetario quise escribir. Tengo sueño porque no he dejado de pensar en él. Se alejó y no sólo eso, puso un muro entre los dos, quiere mantenerme lejos, hice cosas que no debí hacer, pero lo hecho, hecho está. Me disculpé por ello aunque no sé muy bien qué hizo con mis palabras.

\* \* \*

Hoy tienes la camisa azul a cuadros, creo que es la misma de la foto en donde estás contento en un bar, una batería a tu espalda y una sonrisa majestuosa (ya sabes cuál) y tus ojos se iluminan. Allí estás.

## **29 de septiembre**

Lo extraño tanto como nunca lo he hecho con nadie, me volveré loca de tristeza, me moriré quizá, con suerte. Recibí un mensaje suyo hace un instante de que llegaría tarde, quince minutos menos de contemplación. Le echo en falta (ahora entiendo esta frase), no quiere verme y eso me duele mucho, eché a perder lo que pudo haber sido un “bonita amistad”, no dejo de sentirme mal por ello, a veces, frecuentemente; echo a perder las cosas por ser impulsiva, lo alejé de mí y eso me entristece, soy culpable (no me gusta la palabra responsable) de todos los males que me pasan.

Lo echo de menos sobre todo en las noches cuando veo su foto en el tocador junto a mí, pudo haber sido. Pude. Debí. No pasó.

Extraño su risa, la forma de sus labios cuando sonrío, el sonido de su voz, escucharlo por horas y horas ver sus ojos, no la mirada de días últimos: fría, con reproche; una mueca ni parecida a la sonrisa me dedica, o me odia, me desprecia y eso no lo soporto. Hice las cosas mal y lo lamento, si tan sólo quisiera escucharme una vez más... si me escucharas una vez más, si me perdonaras J.

## **22 de octubre**

Hoy por primera vez en mi vida vi a mi padre llorar, no lo hizo ni en el funeral de mi madre, lo hizo al recordar a su padre. No supe como consolarlo o si tenía que hacerlo. No se enjugó sus lágrimas y yo no supe qué hacer. Recordé los ojos inundados del irlandés. Si hubiera llorado, mi padre hubiera pensado que era por él, y explicar todo...

## **7 de noviembre**

Hace mucho, no sé bien cuánto, que no me miras, te echo de menos; me haces mucha falta porque no pude despedirme, no pude decir que si te ibas me harías mucha falta. No; tu sonrisa ya no es para mí, eso es muy triste. Sonreíste hace poco por algo que dije, pensé que moriría antes de volver

a verte reír, extraño también esa sonrisa privada, no frente a todos, sino íntimamente por llamarlo de alguna forma, y tu voz, todo eso echo de menos.

Me duele verte y que ya no podamos hablar. Que nunca más vuelva hablar contigo. Lo eché a perder, dejaste que lo hiciera. Hiciste tu parte y ahora no podemos mirarnos ¿y si hubiera ocurrido? Seguro sería lo mismo. No fue porque no debió ser.

Apenas puedo acercarme a ti a preguntar algo trivial después de la última vez que hablamos, creí que no sería posible. Me gusta cómo y cuándo dices mi nombre, como pronuncias la “V” y me miras, todavía no se ha manchado esa parte, aquellos días apenas me mirabas y cuando lo hacías me dolía ver tu desprecio. Pero no me miras como lo hacías hasta hace unos meses, quizá eso no vuelva a ocurrir nunca. Te recuerdo con esa canción cuando un beso se te escapó aquel día cuando sostuviste mi mano y notaste que no deseaba irme, aún recuerdo la sensación de tu cuerpo al abrazarte. Pudo ser. Pudo ocurrir entonces... ahora recuerdo la camisa azul a rayas y me estremezco (ahora entiendo esa frase), tú y tu cuerpo se han ido, y este vacío...

Mientras escribo veo un atardecer próximo a extinguirse, la línea de árboles en la orilla de las montañas apenas se percibe como los bordes de una toalla de papel arrancada del despachador, irregulares, lejanos. Pasan desapercibidos, tal vez, por la mayoría de la gente que los mira distraídamente, sólo para asegurarse de que siguen ahí, las montañas; nadie ha cargado en la madrugada con ellas.

## **14 diciembre**

He dejado de escribir porque han sido días son muy dolorosos. Muchas cosas han pasado: ruptura con Julio de nuevo; (quien de pronto ha cambiado, lo ha hecho porque, quizá, pensó que me fuera), no puede ser algo definitivo porque lo quiero mucho, me gusta tanto él y su compañía. No fue fácil la decisión pero fue necesaria.

Había abandonado las hojas blancas, tal vez el vacío que encontraba, y que encuentro ahora, me llena de miedo, lo que escribo permanecerá. Podré negarlo en mi cabeza, es decir que lo he estado haciendo durante estas semanas; negarme a escribirlo porque sería fijarlo, grabarlo tangiblemente. Entonces, solo entonces, sería verdad.

Teme que escriba cosas erróneas acerca de él, eso no es necesario, o sea, que sólo escribo mi percepción. Él está seguro que es erróneo, es injusto. Esto es mi versión de lo que está sucediendo; él tendrá la suya y no por eso pienso que es incorrecta; es parcial, subjetiva, y tan sesgada como la mía. No quiero que lea estas líneas.

\* \* \*

Pinkerton, grandísimo hijo de puta, tomó a la ligera el amor de Sho-Shan, ella lo amo incondicionalmente, de una parte de sí misma renunciando su familia incluso, sus tradiciones, renunció a ella para ser quien él quería que fuese. El ingrato se marchó al lado de otra mujer. Qué dolor me causó al verme vestida de geisha, convenciendo a Suzuki de que *un bello día veremos* llegar una nave de la cual descenderá un hombre, un pequeño punto, a lo lejos. Él llamará "Butterfly" largo tiempo y yo no le contestaré; no acudiré a su encuentro, un poco en broma, un poco para no morir al primer encuentro, y él, lleno de pena, llamará: "pequeña esposa, olor de naranja", y todos los nombres que me daba cuando él venía. Podría ocurrir entonces... Mientras, reproches, risas; todo esa ha pasado, espero que sólo sea un momento malo el que estamos pasando, que es una prueba para que lo que sintamos el uno por el otro se fortalezca. Y a "eso que sentimos" no me refiero al amor.

Tengo muchas ganas de salir seriamente con alguien, que esa persona valore lo que hay en mí. No pierdo la esperanza. Aunque realmente no he pensado en buscarlo, aún no estoy lista, falta algo para pensar verdaderamente en ello, puede suceder, con algo de suerte y actitud.

Ahora no quiero (...) las cosas con (...), me conformo con que no empeoren. Estabilidad es lo que me falta. Ayer lo vi dormir, luego me abrazó. Estaba tan feliz de que su aliento reposara en mi cuello, su cabeza en mi hombro como en la canción.

Me mostró una foto de una tipa desnuda, ex compañera de trabajo que después de haberle mostrado esa foto (con toda la intención, por supuesto), se la cogió. Fue horrible. Vomité. Sentirlo me dio mucho asco. Salí corriendo de su oficina. Quería que yo supiera que había cogido con esa mujer, era indispensable. No sé la razón. Lo de mis reproches. Como suponía es su pretexto para no elegirme, el temor de que yo sea como mi hermana, lo pone siempre en la conversación. No soy como ella, por supuesto. No quiero reprocharle nada porque no tiene ningún caso, pero creo que es una decisión mía. Claro que si tuviera opción dejaría de hacerlo.

Ha sido una semana difícil en la oficina. Una chica de servicio ha insistido en utilizar la computadora donde trabajo con Carlos en el diseño de algunos artículos. Además me cae mal porque me parece vulgar; tuve que hacer una tarea que le habían asignado, no es que me queje del trabajo pues estoy ahí prestando un servicio, lo que me molesta es que debo hacer un trabajo que le habían asignado a ella. Su estúpida excusa fue que "no sabía colocar acentos". ¡Vaya tontería! Yo no sé utilizar el programa con el cual se diseñan los artículos y no por ello me disculpo diciendo que no puedo o no sé hacerlo. Tuve que irme temprano porque sabía que si la encontraba cuando volviera, diría muchas cosas sin pensar y eso, vaya que me ha traído problemas.

2012

1 de abril

No sé ni por dónde empezar. Fue una semana difícil, me sentí desamparada, sola, como si el mundo me hubiera dado la espalda. Quería llegar a la oficina porque allí me sentiría segura, todos se preocuparían por lo que me pasaba. Estuve con Julio y quería llorar, hasta que todo tuviera sentido, quitarme una carga muy pesada que no me dejaba continuar con el día y menos aún, con la semana.

Con Julio me sentí todavía más vulnerable porque no sólo era el mal día que había comenzado sino que él lo haría más difícil y en efecto. Cuestionó mis acciones como si yo hubiera tenido la culpa de mis dificultades.

Quería llegar a la oficina y llorar, conté mi día una y otra vez para que pudiera superarlo, para que me aburriera de escucharme. Y así fue. Mi jefe me abrazó y me invitó a comer. Platiqué con Horacio y nadie me juzgó en ese lugar.

El martes estuvo mucho mejor, las cosas parecían solucionadas, pude entregarle a J. una carta, disculpándome una vez más por lo que hemos pasado.

El jueves fuimos a comer pizza, estuvimos ahí casi todo el día, fue muy divertido. Fr. quería ligarse a la mesera, George quería que le diera un beso, después de unas cervezas a los muchachos se les ocurre cada cosa... pero estuvo muy entretenido el asunto. Después de eso me sentí muy rara. El asunto fue muy simple: alguien me pidió un beso, algo pueril, inocente; un juego con alcohol de por medio que ni implicaba más que una broma y ya. Pero me dejó la sensación de satisfacción, bien podía hacerlo porque el chico en cuestión estaba pasado de copas, lo olvidaríamos y nos reiríamos al recordarlo y nada más. Pero al hacerlo fue que esa broma, el sentirme a gusto, alguien al fin apreciaba mi compañía, platicamos de cualquier cosa, aceptaban o discutían mis argumentos, pero no con afán de evidenciar mi estupidez, sino para llevar una conversación a algún

lugar, sin pretensiones. Me sentí muy bien. Entonces pensé que tal vez en alguna convivencia con los compañeros de la oficina, pudiera conocer a alguien que no quiera irse. Pensé en esa posibilidad. El mundo se abrió de repente, algo irremediabilmente fluía y yo no podía hacer nada para detenerlo. Trato de darle algún sentido a todo esto, la verdad es que ya no lo encuentro porque he dejado de buscarlo.

Creo que debo perdonar lo que mi padre (nos) hizo. Traté de darle significado a eso, encontrar uno que no sonara descabellado. Cuando él se fue, me abandonó, no le parecía(mos) lo suficientemente valiosa(os) como para que se quedara en casa, tal vez fui un error para ambos, él ni siquiera estuvo cuando yo nací, quizá lo mismo le daba que yo estuviera o no. Pienso que nadie me ha demostrado lo valiosa que soy.

#### **4 de mayo**

Ha llegado el momento en que hay que decir "gracias por todo, he tenido suficiente".

F. Me platicaba acerca de la relación que tuvo con un pintor, él leía lo que ella escribía, tú no me lees, no valoras mi trabajo y más bien creo que no te interesa, no me has apoyado, a veces, y me duele escribirlo, me gustaría que leyeras mi trabajo con el mismo entusiasmo con el que lees los correos de Lirio, cómo te emocionas cuando lees lo hermoso que eres; me gustaría recibir un mensaje tuyo preguntándome si estoy en la escuela para encontrarnos como le has escrito a tu novia con el celular que te obsequié para que me hablaras a mí...

Te quise mucho Julio, tal vez nunca sabrás cuánto, nunca valoraste el esfuerzo que hacía para verte.

Hace un par de días soñé que me besabas, que tomabas mi rostro entre tus manos y me acercabas a ti, y hoy soñé con tus palabras que decían una y otra vez "sino vienes mañana, no quiero volver a verte."

Si me hubieras amado, Julio, nos hubiéramos comido el mundo en un bocado. Me dijiste “gordita”, no dejabas de mencionar que había subido de peso, si supieras lo que tengo que comer en el trabajo...

Tengo 25 años, ¿sabes? Sí, lo sabes, tuve que recordártelo, olvidaste mi cumpleaños, algo tan insignificante tenía que recordártelo, llamaste a media tarde nada más para que no te molestara cuando llegaras a casa, con ella.

Ya no te culpo ¿sabes? Ahora eso pierde sentido, creo que ambos hemos dado lo que hemos podido, tú no quería darme nada. Si te hubiera interesado tan solo un poco...

Echo de menos los días en que llamabas a casa, escucharte precisamente cuando necesitaba de alguien era milagroso, quería que me quisieras. ¿Sabes lo terrible que es que nadie te quiera? ¿Que las únicas personas que te han querido sin peros se hayan marchado para siempre? Confiaba en ti y tú me fallaste, había quedado en el desamparo y la orfandad y a ti no te importó, puse mi corazón en tus manos y lo arrojaste desde el cuarto piso, quise amarte, Julio lo sabes, sabes lo que me hicieron y tú también te aprovechaste, confiaba en ti... ¿Nunca pensaste en quererme, cierto? Me lastima lo mucho que la amas.

Me dijiste que tenías un regalo para mí, para que viera que pensabas en mí y yo lo único que te he pedido es que contestes un mensaje de .85 centavos. En él te pedía un beso. Nunca llegó. El único mensaje tuyo que recibí decía que usara falda, corta de ser posible y entonces entendí que me darías algo si cogía contigo, no por el hecho de que quisieras obsequiarme algo nada más por cariño; no, era el pago por mis “servicios”. Me entristecí tanto. Había pensado en el regalo ¿qué me habías comprado?, ¿qué se te había ocurrido?, ¿algo lindo o algo útil?, ¿sería acaso la bolsa que te habían sugerido como regalo o las botas de las que tanto hablabas? Y cuando llegó el mensaje de la falda que querías que usara para ir a verte entendí que el obsequio era a cambio de sexo, lo

que era bello para mí se había convertido en una moneda de cambio, lo redujiste a eso. Pensé en todas las veces que había ocurrido ese raro intercambio, relaciones sexuales para que me escucharas, para que accedieras ir conmigo a comer o algún favor que te pidiera, no me había dado cuenta de ello hasta que recibí ese mensaje.

Me dolió tanto como saber que pintaste a alguien y que esa persona no fui yo. Dibujas bien pero ¿qué te hace pensar que yo no soy lo suficientemente hermosa como para que no me pintes? Pensé que mi cuerpo te gustaba; lo sé, soy tan fea... Quizá tienes razón, soy tan fea que no merezco que me dibujes siquiera.

#### **4 de mayo**

Estoy escribiendo con la pluma fuente que me regalaste ayer, claro después de haber cogido. Viéndolo bien una cogida no vale lo de esta pluma. El caso es que hoy quería platicar contigo, un día raro, cansado; más bien fastidioso, quería contarte eso, entre otras cosas, en realidad de cualquier cosa porque me gustaría hablar contigo de cualquier cosa, eso te lo he dicho siempre, que me gustaría hablar contigo de lo que fuese, quisiera hablar de lo que he escrito y de lo que no he escrito también. Me siento atorada ¿sabes? Hace rato que no puedo escribir como antes, ya no puedo llenar hojas, terminarme libretas y bolígrafos escribiendo (¿qué escribía?) pero desde que empecé a estudiar sé que ahora la teoría me detiene mucho, a veces me gustaría que me echaras porras, de que me alentaras a escribir, sabes lo mucho que valoro tu opinión. Hoy insististe que no me traerías de nuevo a casa, de cierta manera lo sabía, pero escucharlo siempre es difícil. Quería contarte que me gusta Kerouac, que le gustaban los gatos también y que le escribió un poema al gato que tenía (he olvidado el nombre del gato), quería contarte sobre lo nuevo que he escrito, que me sugirieras algo, contarte de mi trabajo, de lo mucho que extraño a mi jefe y que las cosas no están muy bien en la oficina... de cualquier cosa de mí que me resulta importante. Pensándolo un

poco, creo que esta vez es porque no le quise decir lo de P. P. porque me causaría mucha vergüenza. A veces me emociono mucho cuando tengo un proyecto nuevo, o cuando he tenido un día emocionante y quiero contártelo y tú no dices nada, tu mirada no se despega de la pantalla del monitor... parece que no te importa y a lo mejor es así y yo no quiero entenderlo, a mí me gustaría mucho que te importara, que te interesara lo que me pasa. Me gustaría que me escucharas sin juzgarme. Me frustra que no me entiendas.

Hoy quise platicar contigo y te aburríste, nada más te faltó bostezar y dijiste “¿Qué, quieres que te aplauda en cada oración que dices?” comprenderás que no era precisamente lo que quería escuchar.

Te decía que si quisieras, si tan solo quisieras conocer esa parte de mí, la que no es aburrida, la que no está tensa porque la evalúas a cada momento. “Me siento como si estuviera presentando un examen cada que hablo contigo”, alguna vez te dije. Y en efecto. Eres alguien imposible de complacer y eso es sumamente frustrante y desgastante ¿sabes?

He soñado con eso, con que conversamos, que yo te cuento lo mucho que ahora me gusta Kerouac y que ahora valoro las obras de otra manera quisiera contarte lo que he aprendido decirte que quiero escribir unos cuentos que he pensado en ti como un hermoso gato gris en que me digas tu apreciación de mis cuentos de mis personajes y las historias si te parecen cursis si le falta elaboración o cualquier cosa que pienses al respecto Me gustaría mucho eso una palabra.

¿Sabes qué? El licenciado quiere leer mi novela, que espera la termine pronto porque le interesaría leerla, me dijo que le gusta mucho cómo escribo, bueno, no me dijo que mucho, que le gusta cómo escribo. Me habría gustado que esas palabras las hubieras dicho tú, que fueras tú mi fan como yo lo soy de ti.

Si no me quieres al menos podrías valorar cosas que hay en mí como persona. Si supieras lo divertida que soy cuando converso con alguien y más cuando esa persona y yo reímos, si quisieras conocerme. Quizá la culpa es mía por no ser lo suficientemente lista, culta, interesante, pero creo que no está del todo perdido, quiero decir que no soy tan insignificante como crees. Suelo ser amable, ¿sabes? Hay quien ríe (sí, te lo juro, ríe) cuando una ocurrencia sale, tengo buen sentido del humor, si vieras, soy divertida. Puedo hablar de muchas cosas aunque la verdad de nada sustancial, no sé en qué consiste la física cuántica por ejemplo, y eso de seguro ya lo notaste. Hay veces en que digo algo gracioso esperando escuchar o ver tu sonrisa pero sólo se asoma cuando digo que te quiero, eso sí que es divertido para ti. Te conté un chiste una vez y en vez de reírte lo corregiste, dijiste que no lo había contado bien y que de todas maneras no era gracioso. Te he compartido mis canciones favoritas y conociéndote lo más seguro es que no las escuchas.

Como sea me gustaría que me escucharas, que conversáramos de algo, que la pasáramos bien juntos.

**9 de mayo**

Querido Julio:

Si supieras todas las hojas que escribo pensando en ti.

Cuando lloro quisiera que me preguntaras por qué estoy triste, que quisieras saber por qué estoy triste, desesperada, sin ese fastidio en tu voz, si pudieras escucharte decir “¿y ahora por qué lloras, nena?” las palabras más dolorosas que aun triste, me hieren más. Puedo incluso escuchar lo que no dices: “Por cualquier cosa lloras, ¿ahora por qué lo haces?”. Lloro a veces por lo vacíos que están tus ojos cuando me miras. Si pudieras saber cuántas veces he deseado que me mires con amor, con ternura, sin esa mirada que me das cada vez que me quieres coger. Es la única que

conozco, que me has dado. Si supieras, si tú supieras cuántas veces he soñado con ella, la imagino con tantos matices, con diferentes brillos. Moriré sin haberla visto. Moriré sin ver amor en tus ojos.

Cada vez que me miro en el espejo, viéndome llorar me pregunto cómo pudiste hacerlo. Cómo pudiste pensar en que no sería una sobreviviente...

**27 de mayo**

El pasado está lleno de decisiones, y todo el tiempo verbal se flexiona de acuerdo a los resultados obtenidos. En otras palabras, el pasado no es solo tiempo conjugado. ¿Tiene algún sentido hablar del tiempo, otra vez, como medio discursivo? Ahora mismo, sí. Tengo una hora libre pues Paul ha salido. Como siempre no he preguntado si volverá hoy o se vuelve a Irlanda, si ahora mismo esté volando allá. El no saber es saber, sospechar, y a veces viene mejor no pregunta algo que de todas maneras ya sabemos la respuesta. Ha traído una lámpara de mesa. Una triste y opalina luz me ilumina mientras escribo en este momento, es una tristísima lámpara. Me dan ganas de llorar. Creo que es la misma que estaba en la sala, a la luz de la que vi los ojos de su madre, es muy probable que sea la misma. ¿Por qué la ha traído? No lo sé. Traerse recuerdos, llevarse otros. Claro, sí. Ahora que lo pienso me faltan algunas cosas que él inconscientemente ha remplazado por objetos suyos. Una mascada, la lámpara de abalorios, una taza (¿en serio, Paul, te has llevado una taza?), el marco de la foto de mi madre (con todo y foto!!), para qué diablos va a querer él una foto de mi madre?? ¿Y qué le va a decir a A. al respecto? “Era muy bella, se mira de carácter duro, pero debió ser una dulzura. Lo sé”, lo dijo cuando la encontró entre mis escritos. ¿Por qué el reemplazamiento de recuerdos, la superposición de lugares, las distancias yuxtapuestas? Tengo una playera suya y la foto de sus padres sobre la mesa de la estancia. Me dan ternura. Ellos no me conocieron, ni yo a ellos. De cualquier modo no tenía por qué hacerlo. Sin conocerlos los quiero.

**28 de julio**

No quisiste abrazarme porque tenía pelos de mis gatos en la blusa.

**12 de julio agosto**

Me equivoqué en el mes, casi pongo enero, dudo en si era diciembre. Al fin puse julio y estaba mal, es agosto.

Es otra mañana del domingo, pero no de esas en las que me levanto temprano, prendo la compu y me siento a escribir. No, es una mañana sucia, de cielo turbio y clima angustiante. Me da miedo y tristeza salir de mi cama. Todos aún duermen, haciendo uso de su derecho: dormir hasta tarde los domingos, todo mundo lo hace. Después de todo no es tan tarde, casi son las ocho. No lo sé. Es uno de esos días en los que el tiempo se detiene, el solo indica su movimiento, no da cuenta de la hora y lo mismo pueden ser las ocho de la noche que las seis de la tarde.

Me levanté y me comí una manzana, con eso me engaño y digo que como saludablemente, pero no es cierto, lo hago para no engordar, al menos eso me digo, no sé, al menos no he subido ya de peso.

Me paro frente a mi librero, estoy muy triste. No tengo nada nuevo que leer. Tomo unos y digo “ahora no”, me decido a ver los títulos de mis libros de apoyo para la tesis, como si ver por enésima vez los títulos de llegar a la iluminación del tema que abordaré. Pero no. Desisto de querer leer. Más bien no se me antoja. Sólo quiero verlos, mis libros; duermen como niños. Se completa la imagen: una madre viendo a sus hijos dormir, en silencio. Me siento en la orilla de la cama, veo unos libros que tengo ahí por si acaso, pero hoy no los leeré, no estoy tan deseosa a decir verdad.

Veo un hueco en la parte de arriba de librero, justo donde deberían estar mis libros de cuentos, sólo queda el de Lovecraft. Los demás están prestados, espero regresen porque los echo

mucho de menos. Veo ese hueco y siento otro en mi corazón. Los huecos, ahora les temo, pueden ser llenados por cualquier cosa.

Escribo esto como si estuviera haciéndolo en tiempo real (curiosa expresión "tiempo real", ¿existe el irreal?, ¿el asombroso? ¿el anormal?) Pero no, eso lo hice hace un momento, en cuanto lo entinté se hizo pasado. ¡Qué fácil y rápido se llega al pasado!

Veo ese hueco y me tienen intranquilidad, el número de libros no aumentado en los últimos meses. Qué mal. Siento que pierdo algo de poder porque ese significado tienen para mí los libros. Ahora me siento vulnerable. Me da tristeza.

Son las 8:25. Todos aún duermen. Hace frío. Supongo que afuera hace más. No quiero comprobarlo, tampoco quiero regresar a la cama, allí están los gatos haciendo uso también de ese derecho: dormir hasta tarde.

## **26 de octubre**

Hoy le pedí que no me hablara de sus ex novias a quienes recuerda con mucho amor y deseo, que además no tengo por qué saber cómo se las cogió y lo mucho que le gustaba y me dijo que no está para eso, de andar de noviecito conmigo, que yo tengo que saber lo mucho que las ama y lo bien que estaban, que eran más inteligentes, hermosas, deseables que yo.

Se molestó realmente, me comprendería si se pusiera en mi lugar. Le pregunté si me quería y no me contestó, lo volví a hacer y dijo "ya te dije", pero bien pudo decir cualquier cosa para salir al paso y lo dejara de fastidiar. Ahora que lo pongo en orden sintáctico veo lo aterrador que es estar conmigo. Dijo que veía en mí a alguien a quien cuidar. Me pregunto en qué momento se perdió esa intención, y si la hubo.

## **6 de noviembre**

Su esposa quiere conocerme.

## **BIBLIOGRAFÍA**

- Amiel, Henri Friédérich. *En torno al diario íntimo*. Pre-Textos, España, 1989.
- Auster, Paul. *Ciudad de Cristal*. Anagrama, España, 2006.
- Berinstain, Helena. *Diccionario de retórica y poética*. Porrúa, México, 2010.
- Canetti, Elías. *La conciencia de las palabras*. FCE, México, 2011
- Cuesta Abad, José Manuel y Julián Jiménez Hefferna. *Teoría literaria del siglo XX*. Akal, España, 2005.
- Estébanez Calderón, Demetrio. *Diccionario de términos literarios*. Alianza editorial, España, 2004.
- Forster, E. M. *Aspects of the novel*, Harcourt, Estados Unidos, 1985.
- Gómez Redondo, Fernando. *El lenguaje literario. Teoría y práctica*. EDAF, España, 2006.
- Roman Jakobson en *Lingüística y poética*. Cátedra, Madrid, 1987.
- Lejeune, Philippe. *El pacto autobiográfico y otros escritos*, Megazul Endymion, Madrid, 1994.
- Mateo Gambarte, Eduardo. *Introducción al comentario pragmático de textos: teoría y práctica. Vol. 1: Tema, Esquema de la estructura y tipología*. Leer-e, Pamplona, 2016.
- Miroux, Jean-Philippe. *La autobiografía. Las escrituras del yo*. Nueva visión, Buenos Aires, 2005.
- Morales T., Leónidas. *Las escrituras de al lado. Géneros referenciales*, Cuarto propio, Chile, 2001.
- Morón Hernández, Luis. *1 Programa de actualización. Titulación 2006. Módulo: Teoría literaria: Estética de la recepción literaria*. UNE, Perú, 2006.
- Pauls, Alan. (Selección, prólogo e introducciones). *Cómo se escribe el diario íntimo*. El ateneo, Buenos Aires, 1996.
- Pimentel, Luz Aurora. *El relato en perspectiva: estudio de teoría narrativa. Lingüística y teoría literaria*. Siglo XXI, 1998.
- Reis, Carlos y Ana Cristina M. Lopes. *Diccionario de narratología*, ediciones Colegio de España, Salamanca, 1987.
- Reyzábal, María Victoria. *Diccionario de términos literarios 2 (O-Z)*. Acento editorial, España, 1998.
- Ricoeur, Paul. *Tiempo y narración III*, México, Siglo XXI.

Rosa, Nicolás. *El arte del olvido y tres ensayos sobre mujeres*. Beatriz Viterbo Editora. Argentina, 2004.

Rall, Dietrich. (Comp.) *En busca del texto. Teoría de la recepción literaria*. Trad. de Sandra Franco. UNAM, México, 1987.

Tacca, Óscar. *Las voces de la novela*, Gredos, España, 1985.

Valles Calatrava, José R. *Teoría de la narrativa: una perspectiva sistemática*, Iberoamericana, España, 2008.

Weber, Max. *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*. Premiá, México, 1991.

### **Hemerografía**

Cano Calderón, Amelia. “El diario en la literatura. Estudio de su tipología” en *Anales de Filología Hispánica*. Volumen 3. 1987.

Catelli, Nora. “El diario íntimo: una posición femenina”, en *Revista de Occidente*. No. 82-183. Madrid, Julio- Agosto, 1996.

Didier, Beatrice. “El diario ¿forma abierta?”, en *El diario íntimo. Fragmentos de diarios españoles (1995-1996)*. Versión abreviada de la conclusión a *Le journal intime*. París. Prensa Universitaria de Francia. *Revista de occidente*, No. 182-183, julio-agosto, 1996.

Jirku, Brigitte E. y Begoña Pozo. “Escrituras del yo: entre la autobiografía y la ficción” en *Quaderns de Filologia. Estudis literaris*. Vol. XVI 2011, Universitat de València,

Nadal, Alex. R. “La pasión de los diarios íntimos: del narcisismo de Eliade al solipsismo de Amiel”, en *Revista de filosofía*. No. 28. 2003.

Picard, Hans Rudolf. “El diario como género entre lo íntimo y lo público” en *Anuario de la Sociedad Española de Literatura General y Comparada*. No. 4. 1981.

Rodríguez, Francisco. “El género autobiográfico y la construcción del sujeto autorreferencial” en *Revista de filología y lingüística de la Universidad de Costa Rica*, Vol. 26, No. 2, 2000.

Ruiz Simón, Nazaret. “Autor/lector empírico, autor/lector implícito y narrador en el Marqués de Sade” en *Philologica Urcitana. Revista Semestral de Iniciación a la Investigación en Filología*. Universidad de Almería. Vol. 11, Septiembre 2014.

## Fuentes de internet

“Aux origines du journal personnel. Communication au colloque Mémoires des Amériques, Université de Versailles-St-Quentin-en-Yvelines, 21-22 juin 2007” en <http://www.autopacte.org/Origines.html>.

Colonna, Vicent. *L'autofiction, essai sur la fictionalisation de soi en littérature* (tesis doctoral). Escuela de Estudios Avanzados en Ciencias Sociales, París. 1989

Corbatta, Jorgelina. “Psicoanálisis y literatura: La auto-ficción. VII Congreso Internacional Orbis Tertius de Teoría y Crítica Literaria, Estados de la cuestión: Actualidad de los estudios de teoría, crítica e historia literaria”, en Memoria Académica, Argentina, 2009, en [http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab\\_eventos/ev.3529/ev.3529.pdf](http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.3529/ev.3529.pdf).

Delacroix, Maurice y Fernand Hallyn (dir) “Méthodes du texte. Introduction aux études littéraires”, en <http://es.scribd.com/doc/97852343/Importancia-Del-Narrador-en-El-Relato-y-Sobre-Discursos>

Filinich, María Isabel. “La escritura y la voz en la narración literaria” en *Signa. Revista de la Asociación Española de Semiótica*. Núm. 5, 1996, en [http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/signa-revista-de-la-asociacion-espanola-de-semiotica--13/html/dcd92ce0-2dc6-11e2-b417-000475f5bda5\\_28.html](http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/signa-revista-de-la-asociacion-espanola-de-semiotica--13/html/dcd92ce0-2dc6-11e2-b417-000475f5bda5_28.html)

Hesse, Remi. “La pratique du journal, comme construction du moment interculturel”, en [www.rhodes.aegean.gr/ptde/revamta/issue2/11Hesse.pdf](http://www.rhodes.aegean.gr/ptde/revamta/issue2/11Hesse.pdf).

Hierro, Manuel. “La comunicación callada”, en <http://www.euskomedia.org/PDFAnlt/mediatika/07/07103127.pdf>

Jauss, H. R. *Historia de la literatura como una provocación a la ciencia literaria*, en [http://www.hermeneia.net/MASTER/Jauss\\_Historia\\_literatura.pdf](http://www.hermeneia.net/MASTER/Jauss_Historia_literatura.pdf)

Karam, Tanius. “La comunicación literaria. Notas para un debate teórico”, en <https://pendientedemigracion.ucm.es/info/especulo/numero31/comliter.html>.

Moulinier, Ann-Gaël. *Journaux intimes de la folie: étude différentielle del écriture du sujet dans l'hystérie et la schizophrénie à partir des écrits de Mary Barnes et de Vaslav Nijinski* (tesis doctoral). Universidad Europea de Bretaña, 2010 <http://hal.archives-ouvertes.fr/docs/00/50/60/69/PDF/TheseMoulinier.pdf>.

Musitano, Julia. “Una escritura autoficcional” en *Cuadernos de Intercambio Rosario-Río de Janeiro*. Vol. IV, en <https://www.scribd.com/doc/308401050/Una-Escritura-Autoficcional>

Puertas Moya, Francisco Ernesto. “Una puesta al día de la teoría autoficticia como contrato de lectura autobiográfica” en <http://www.cervantesvirtual.com/obra/una-puesta-al-da-de-la-teora-autoficticia-como-contrato-de-lectura-autobiografica-0/01d64cac-82b2-11df-acc7-002185ce6064.pdf>,

Repetto, Jimena. “Arquitecturas del yo” en [www.celarg.org/lit/arch-publi/repetto\\_acta\\_pdf](http://www.celarg.org/lit/arch-publi/repetto_acta_pdf)

Rodríguez, Francisco. “La noción de género literario en la teoría de la recepción de Hans Robert Jauss” en <http://revistas.tec.ac.cr/index.php/comunicacion/article/viewFile/1274/1177>

Saganogo, Brahimán. “Realidad y ficción: literatura y sociedad” en [http://www.publicaciones.cucsh.udg.mx/ppperiod/estsoc/pdf/estsoc\\_07/estsoc07\\_53-70.pdf](http://www.publicaciones.cucsh.udg.mx/ppperiod/estsoc/pdf/estsoc_07/estsoc07_53-70.pdf)

Sánchez Zapatero, Javier. “Autobiografía y pacto autobiográfico: revisión crítica de las últimas aportaciones teóricas en la bibliografía científica hispánica”, en [http://w.ogigia.es/OGIGIA7\\_files/SANCHEZ\\_ZAPATERO.pdf](http://w.ogigia.es/OGIGIA7_files/SANCHEZ_ZAPATERO.pdf)

Sánchez Zapatero, Javier. “Escritura autobiográfica y traumas colectivos: de la experiencia personal al compromiso universal”, en *Revista de Literatura*, 2011, julio-diciembre, vol. LXXIII, No. 146, en <http://revistadeliteratura.revistas.csic.es/index.php/revistadeliteratura/article/download/267/282>.

Sánchez Zapatero, Javier. “¿Hay vida más allá de la autobiografía? Sobre la posibilidad del testimonio en la ficción”, en <http://www.tonosdigital.es/ojs/index.php/tonos/article/download/1003/651>

Sartre. Jean-Paul. *Bosquejo de una teoría de las emociones*, en [http://www.elseminario.com.ar/biblioteca/Sartre\\_Bosquejo\\_Teoria\\_Emociones.pdf](http://www.elseminario.com.ar/biblioteca/Sartre_Bosquejo_Teoria_Emociones.pdf)

Scarano, Laura. “El sujeto autobiográfico y su diáspora: protocolos de lectura”, en [http://cvc.cervantes.es/literatura/aih/pdf/13/aih\\_13\\_3\\_ya\\_de\\_la\\_narración](http://cvc.cervantes.es/literatura/aih/pdf/13/aih_13_3_ya_de_la_narración). Chile: Editorial Universitaria, 2002.

Tania Tagle. “Navegar los abismos interiores. El diario íntimo en la literatura” en <http://revistareplicante.com/navegar-los-abismos-interiores/>

Tortosa, Virgilio en “La literatura pública como una forma de intervención pública: el diario”, en [www.biblioteca.org.ar](http://www.biblioteca.org.ar)

Villanueva, Darío, “Glosario de narratología” en *Comentario de textos narrativos: la novela*, Ediciones Júcar, Gijón. Tomado de la versión electrónica, [www.spanishstudies.com/spanish\\_dictionaries.htm](http://www.spanishstudies.com/spanish_dictionaries.htm)

Wayne C. Booth. *La retórica de la ficción*, Barcelona, Bosch, 1974, en <http://cferrieux.free.fr/rferrieux/autobio/6.htm>.